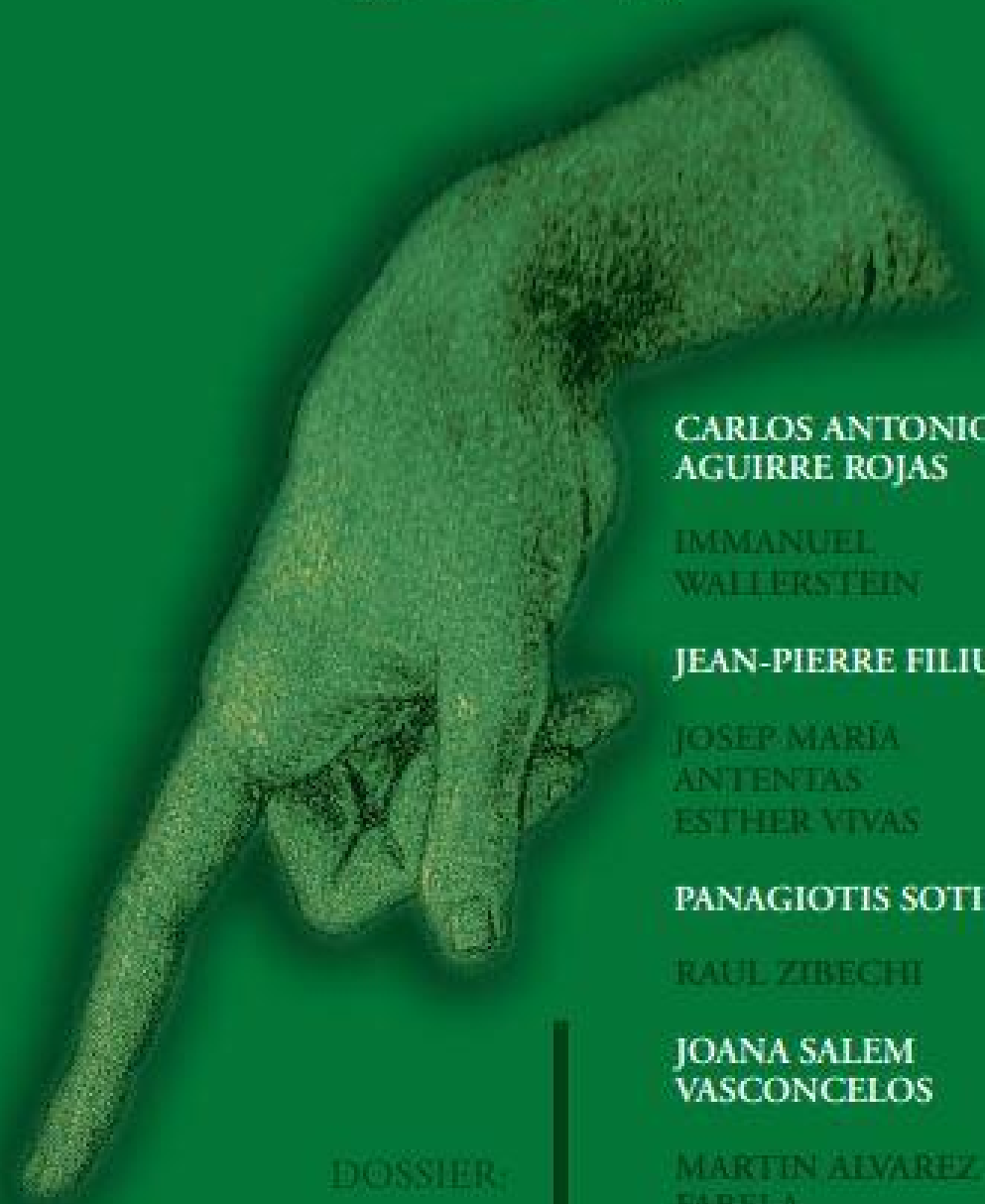


Contrahistorias

la otra mirada de Clio

NÚMERO

18



CARLOS ANTONIO
AGUIRRE ROJAS

IMMANUEL
WALLERSTEIN

JEAN-PIERRE FILIU

JOSEP MARÍA
ANTENTAS
ESTHER VIVAS

PANAGIOTIS SOTIRIS

RAUL ZIBECHI

JOANA SALEM
VASCONCELOS

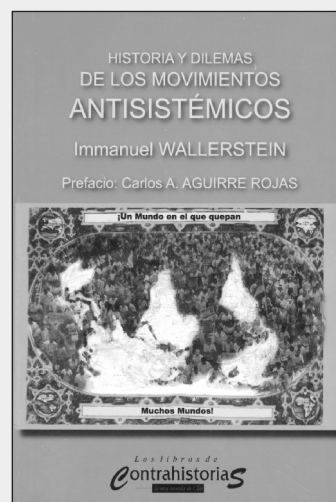
MARTÍN ALVAREZ
FABELA

SUBCOMANDANTE
INSURGENTE MARCOS

MIGUEL MAZZEO

DOSSIER:

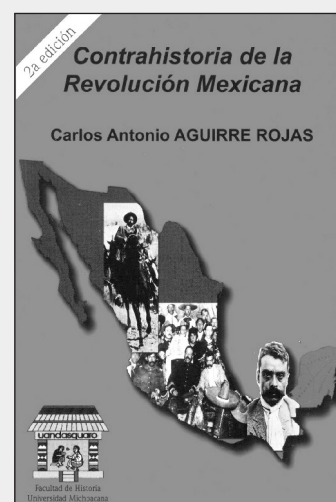
*2011: Planeta
Tierra Rebelde*



Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos, Immanuel Wallerstein, Ed. Contrahistorias, México, 2008, 308 pp.

Dentro de la historia de los movimientos antisistémicos, la fractura simbólica de 1968, constituye un verdadero parteaguas. Después de esta fecha, los viejos movimientos anticapitalistas, nucleados en torno de la clase obrera como su actor central, comenzaron a mudar radicalmente, para dar paso a los nuevos movimientos antisistémicos, que abarcan lo mismo nuevas clases y actores sociales, que nuevos y múltiples frentes de lucha.

El conjunto de ensayos de este libro, intenta pensar estos problemas críticamente, más allá de las teorías funcionalistas sobre los movimientos sociales, y las confusas visiones socialdemócratas, supuestamente de izquierda, sobre estos movimientos antisistémicos actuales.



Contrahistoria de la Revolución Mexicana, Carlos Antonio Aguirre Rojas, Ed. Facultad de Historia de la Universidad Michoacana, México, 2011, 216 pp.

¿Por qué es necesaria una *Contrahistoria* de la Revolución Mexicana?

Porque en estos tiempos de vacías celebraciones, los grupos conservadores y de derecha hoy en el poder, tienen que conmemorar a movimientos sociales que lucharon frontalmente en contra de los grupos también conservadores y de derecha de antaño. Y porque la historia académica compite, para ver quien se pone mejor al servicio de las manipulaciones históricas requeridas para estas celebraciones sin sentido. Frente a esto, hace falta una vez más, pasar el cepillo de la historia a contrapelo de los hechos históricos. Y si rememorar es 'volver a vivir', el mejor modo de conmemorar una Revolución popular, es haciendo una nueva... ¿Nos vemos en el 2010 histórico?...

Contrahistorias. La otra mirada de Clío se imprime en:
Jiménez Editores, S.A. de C.V.
 Callejón de la Luz #32-20, Col. Anáhuac, 11320
 Tel. y Fax: 5399 4711 y 5527 7340



NÚMERO 1. (SEPTIEMBRE DE 2003)
 Dossier: *La microhistoria italiana*

NÚMERO 2. (MARZO DE 2004)
 Dossier: *Corriente de los Annales*

NÚMERO 3. (SEPTIEMBRE DE 2004)
 Dossier: *Historiografía mundial*

NÚMERO 4. (MARZO DE 2005)
 Dossier: *México y América Latina*

NÚMERO 5. (SEPTIEMBRE DE 2005)
 Dossier: *Chiapas y las nuevas resistencias latinoamericanas*

NÚMERO 6. (MARZO DE 2006)
 Dossier: *La Otra Campaña*

NÚMERO 7. (SEPTIEMBRE DE 2006)
 Dossier: *Retorno al paradigma indiciario*

NÚMERO 8. (MARZO DE 2007)
 Dossier: *Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno*

NÚMERO 9. (SEPTIEMBRE DE 2007)
 Dossier: *Escuela de Frankfurt*

NÚMERO 10. (MARZO DE 2008)
 Dossier: *Hacia el Programa de La Otra Campaña*

NÚMERO 11. (SEPTIEMBRE DE 2008)
 Dossier: *Discurso Crítico y Modernidad*

NÚMERO 12. (MARZO DE 2009)
 Dossier: *Perspectivas Subalternas*

NÚMERO 13. (SEPTIEMBRE DE 2009)
 Dossier: *Cómo se fabrica una revista crítica*

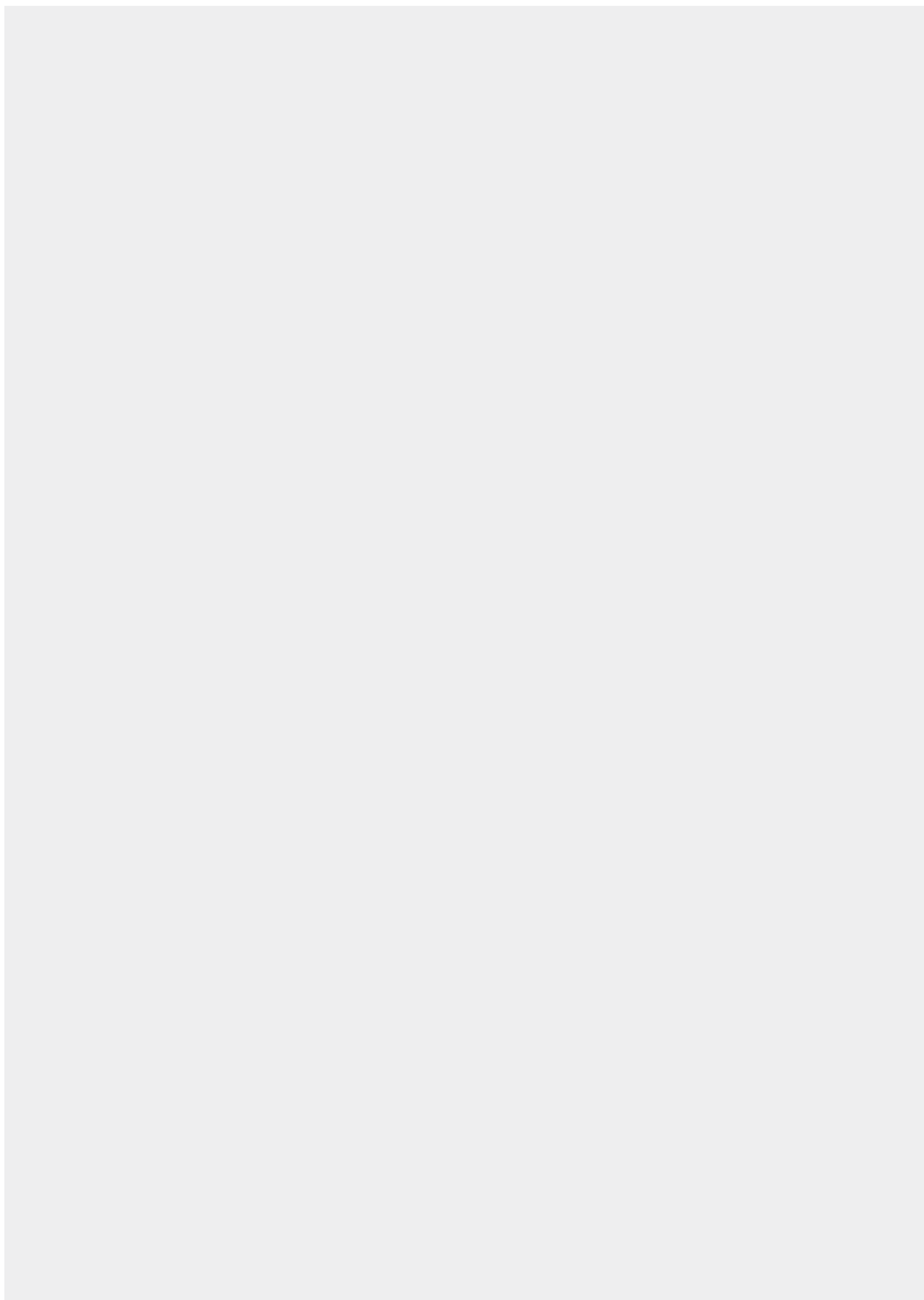
NÚMERO 14. (MARZO DE 2010)
 Dossier: *¡Bienvenidos al 2010!*

NÚMERO 15. (SEPTIEMBRE DE 2010)
 Dossier: *Bolívar Echeverría: In Memoriam*

NÚMERO 16. (MARZO DE 2011)
 Dossier: *Experiencias de Autogobierno Popular*

NÚMERO 17. (SEPTIEMBRE DE 2011)
 Dossier: *Tradiciones Revolucionarias*







Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

MARTÍN ÁLVAREZ FABELA
AMÉRICA BUSTAMANTE PIEDRAGIL
DANIELA MORALES
CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO
NORBERTO ZÚÑIGA MENDOZA

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (Universidad Nacional Autónoma de México), Carlo Ginzburg (Scuola Normale de Pisa), Immanuel Wallerstein (Yale University), Edelberto Cifuentes Medina (Universidad de San Carlos de Guatemala), Miguel Ángel Beltrán (Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), Jurandir Malerba (Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul), Claudia Wasserman (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), Darío G. Barriera (Universidad Nacional de Rosario), Pablo Pacheco (Cuba), Francisco Vázquez (Universidad de Cádiz), Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela), Ricardo García Cárcel (Universidad Autónoma de Barcelona), Massimo Mastrogregori, (Revista *Storiografia*), Steffen Sammler (Leipzig Universitaet), Maurice Aymard, (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), Lorina Repina (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), Chen Qineng (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Revista semestral, Segunda Serie, No. 18,
Marzo 2012-Agosto 2012.

www.revistacontrahistorias.blogspot.com

www.issuu.com/revistacontrahistorias

Correo electrónico: contrahistorias@hotmail.com

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el número: 04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales con el simple permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de *Contrahistorias*.

Imago Mundi

- 7 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
Las revueltas de 2011 en perspectiva histórica.
- 29 IMMANUEL WALLERSTEIN
Las contradicciones de la Primavera Árabe.
- 35 IMMANUEL WALLERSTEIN
El fantástico éxito del movimiento Ocupa Wall Street.
- 37 IMMANUEL WALLERSTEIN
El segundo viento del movimiento mundial en pos de la justicia social.
- 39 JEAN-PIERRE FILIU
Sobre la revolución árabe.
Entrevista a Jean-Pierre Filiu
- 45 JOSEP MARÍA ANTENTAS Y ESTHER VIVAS
La rebelión de los indignados españoles.
- 49 PANAGIOTIS SOTIRIS
La rebelión en Grecia: días de agitación y de esperanza.

EL HIL DE ARIADNA

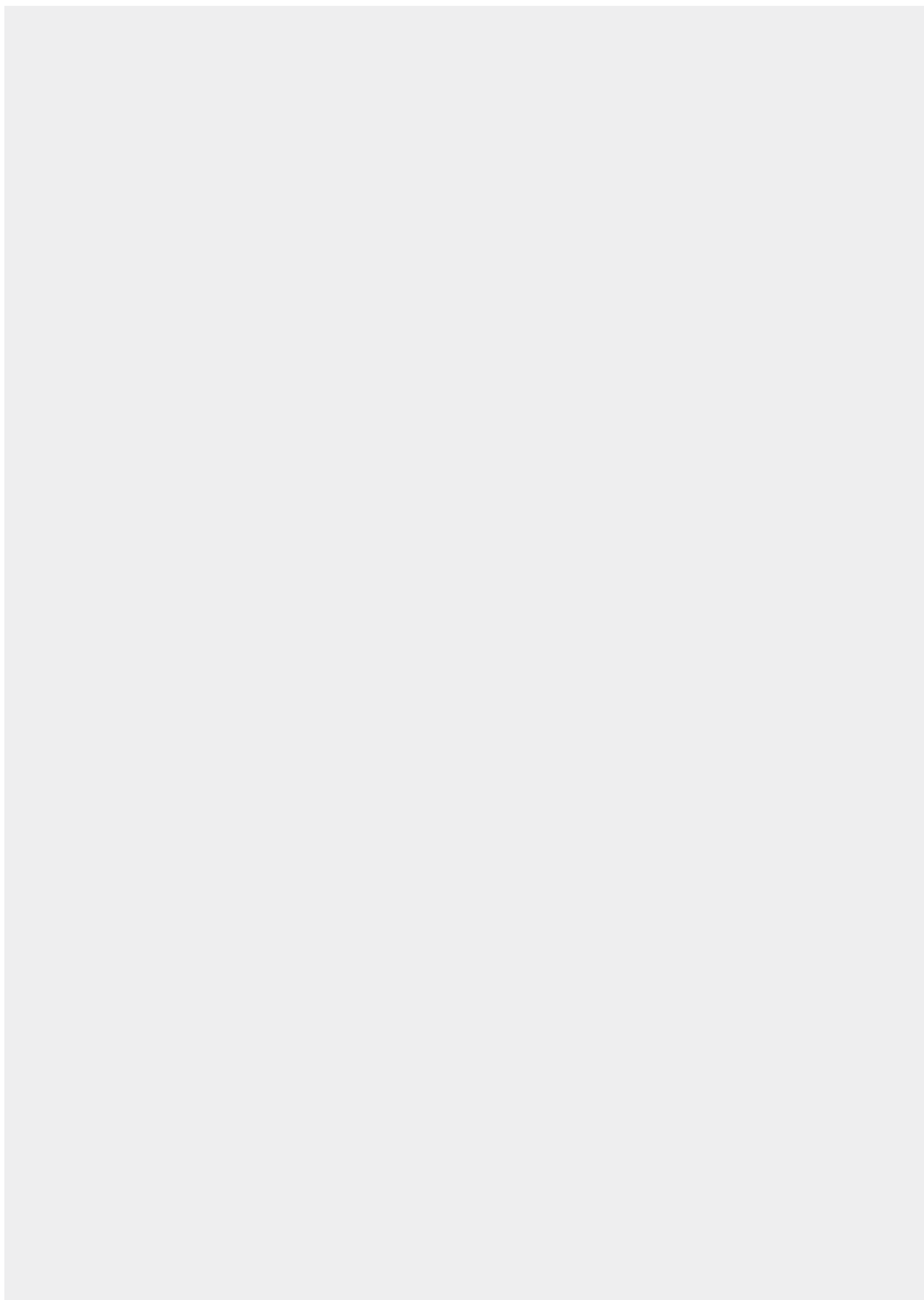
- 57 RAUL ZIBECHI
Chile: Otra educación es posible.
- 63 JOANA SALEM VASCONCELOS
Sobre el movimiento estudiantil chileno de 2011.
- 79 MARTIN ALVAREZ FABELA
La cosmovisión maya y el modo de ser – ver neozapatista.

memorabilia

- 103 Carta de Salida de los 51 Militantes del MST de Brasil.
- 111 SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS
Mensaje sobre los medios de comunicación masiva.
- 115 MIGUEL MAZZEO
Piquetes y construcción nacional alternativa.
Entrevista.
- 123 NOTICIAS DIVERSAS

Edición, Diseño de Portada e Interiores
LDG. Luis Enrique Pérez Parra
Tel.: 5203 - 1219

E-mail: luisenrique7011@yahoo.com.mx
luisenrique7011@hotmail.com



Imago



Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Las Revueltas Populares de 2011 en Perspectiva Histórica

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

“El mañana te pertenecerá, sólo si luchas por él”

“Llamado”, Movimiento Egipcio de Resistencia, 'Juventud del 6 de abril', 15 de enero de 2011.

Las dimensiones de la revuelta mundial de 2011

Dentro de la persistente y poblada historia reciente de las luchas y protestas de los pueblos del mundo, el año de 2011 representa sin duda un año digno de ser recordado. Y eso, tanto por la excepcional amplitud geográfica del mapa planetario de las distintas rebeliones populares que en este año tuvieron lugar, como también por el grado de maduración del descontento popular general que se refleja en esta amplia geografía de la revuelta mundial, descontento que responde directamente al equiparable grado de avance y madurez de la crisis terminal del capitalismo también mundial.

Porque en los trece meses transcurridos desde diciembre de 2010 hasta diciembre de 2011, esa revuelta mundial se ha hecho presente desde Santiago de Chile hasta Nueva York, y desde Deraa hasta Londres,

pasando por Bogotá, Oakland, Washington, París, Barcelona, Madrid, Atenas, Sidi Bouzid, Marrakesch o El Cairo, entre muchas otras de las ciudades que han protagonizado estas rebeliones populares recientes. Rebeliones que si por esta amplitud planetaria suya, nos recuerdan de inmediato a la Revolución Cultural Mundial de 1968, por sus demandas y exigencias principales nos remiten en cambio al ciclo de protestas que se inaugura en las montañas del Sureste mexicano, en Chiapas, el 1 de enero de 1994, y que a través de muy distintas estaciones y muy complejos itinerarios, se sigue desplegando todavía en el mundo entero hasta nuestro más actual presente.

Ya que más allá de sus diferencias y especificidades locales y nacionales, que son muchas y muy relevantes, es claro que tanto las distintas revoluciones de la mal llamada “Primavera Árabe”, o las potentes movilizaciones europeas de protesta de los 'indignados' españoles o del pueblo griego, igual que los amplios movimientos de “Ocupa Wall Street” en Estados Unidos, o de los estudiantes y los sectores populares en Chile o en Colombia, todos ellos comparten también ciertos trazos y problemas comunes, los que derivados del también compartido contexto mundial actual,

producen y provocan la emergencia de demandas parecidas, de objetivos similares, de búsquedas que se asemejan y que a veces convergen, lo mismo que de caminos paralelos, y en ocasiones muy cercanos o hasta casi idénticos.

Entonces, si queremos medir adecuadamente la significación profunda que en la historia de la revuelta mundial tienen estas rebeliones del año de 2011, deberemos ser capaces de reconstruir, aunque sea en sus trazos más generales, el conjunto de líneas de determinación que en ellas se condensan.

Líneas que en una consideración que atiende a los múltiples registros temporales, y también a las varias dimensiones problemáticas, abarcan tanto al contexto específico de la actual etapa de la crisis terminal del capitalismo, que lleva ya cuatro décadas de despliegue, como a su manifestación más reciente y evidente que es la crisis económica mundial desencadenada a finales de 2008, lo mismo que a la herencia todavía viva de la revolución cultural mundial de 1968, con todo el cortejo de las profundas mutaciones que implicó para el conjunto de los movimientos sociales anticapitalistas de todo el orbe, junto al ciclo de la protesta mundial, aún vigente y en curso, inaugurado por la irrupción del neozapatismo mexicano en 1994.

Pero también y más allá, a aquellas líneas que nos remiten a la lenta pero sostenida acumulación de experiencias y de progresos que los movimientos sociales fueron desarrollando, tanto en los 500 años de la etapa histórica capitalista, como en los miles de años de la protesta social y de la lucha continua de las distintas clases y sectores subalternos en contra de los grupos y clases dominantes y hegemónicas, de las sucesivas y diferentes organizaciones clasistas de la sociedad humana en la historia.

Revisemos entonces algunas de estas líneas de determinación, que nos permitan

encontrar algunas claves para comprender mejor estas revueltas populares de 2011, en perspectiva histórica.

La crisis terminal del capitalismo como telón de fondo de las rebeliones populares de 2011

Varios analistas serios de las movilizaciones populares de 2011, han señalado ya que una de sus causas *inmediatas* importantes, es sin duda la aguda crisis económica desatada a finales de 2008, crisis que está lejos de haberse terminado, y que probablemente llegará a ser mucho peor en sus efectos generales que la terrible crisis económica mundial de 1929-1933.

Pues es evidente que cuando a causa de esa crisis se incrementa rápida y enormemente el desempleo, o se privatiza y encarece la educación, o el capital productivo se desplaza hacia los juegos especulativos del mundo financiero, entonces la gente que es víctima directa de estos efectos inmediatos de la crisis sale a las calles a protestar, y también sale a las plazas de Túnez o de España para exigir trabajo, o a las de Chile o Colombia para reivindicar la educación pública y gratuita o más barata, o a las de Estados Unidos para ocupar el complejo financiero de Wall Street.

Sin embargo, si esta causalidad inmediata es correcta y evidente, también es cierto que por debajo de ella operan otros procesos más profundos y de más largo aliento temporal. Porque en nuestra opinión, esta crisis económica mundial de finales de 2008, no es más que la manifestación económica más reciente y dramática de la mucho más amplia y general crisis terminal del capitalismo mundial, la que habiendo arrancado desde 1968-73, lleva ya cuatro décadas de haber estado desplegando sus múltiples y complejos efectos.

Efectos diversos que se afirman a todo lo largo y ancho del tejido social, desde lo económico, lo social, lo político y lo cultural

hasta lo civilizatorio, lo antropológico, lo tecnológico y lo territorial, que explican el carácter *especial y excepcional* de todos los procesos que hemos vivido en los últimos ocho lustros, procesos en los cuales no sólo comienzan a colapsar todas y cada una de las principales estructuras del entero orden social capitalista, sino también y más allá, las estructuras propias de todas las sociedades humanas divididas en clases sociales, e incluso y más profundamente, también el conjunto de las estructuras sociales características de lo que, acertadamente, Marx llamó la larguísima etapa de la “prehistoria humana”.

Triple crisis del capitalismo, de las sociedades clasistas y de las sociedades prehistóricas humanas, que explica entonces la singular *densidad histórica* que posee esta coyuntura de los últimos cuarenta años, coyuntura que subyace claramente, tanto a la crisis económica de 2008 como también a las revueltas populares de 2011. Y que entonces, sobredetermina a estas revueltas, dándole a sus luchas y a sus demandas y reclamos principales, una singularidad específica que las distingue de otras luchas anteriores.

Porque si lo que ahora vivimos no es una etapa más, cualquiera, del desarrollo normal del capitalismo, sino la etapa de su *crisis terminal*, y si además esta crisis terminal capitalista se combina precisamente con la etapa también terminal del milenario ciclo de las sociedades clasistas, e igualmente con la etapa final de la larguísima *prehistoria* de la humanidad, entonces eso implica que empiezan a colapsar todo el conjunto de las estructuras, primero capitalistas, pero también y después, las estructuras clasistas, lo mismo que las estructuras prehistóricas de la sociedad humana. Y con ello, empiezan a hacer evidente, dentro de la conciencia de las clases y los grupos subalternos, toda una serie de procesos y realidades que se habían mantenido ocultos o velados, o mistificados,

durante cinco siglos, pero también en ocasiones durante más de dos mil años, o a veces, durante prácticamente toda la historia humana anterior.

Evidenciación y toma de conciencia de esos procesos antes velados, que naturalmente, al aparecer en toda su crudeza y magnitud y en todo su carácter real, los convierte en *intolerables* para la “economía moral de la multitud”, y por ende, en objeto de la vasta contestación popular, lo que pensamos que ha sucedido precisamente en estas revueltas del año de 2011 que aquí analizamos.

Pues esta triple crisis, capitalista, clasista y prehistórica, es como toda crisis, un proceso de agudización extrema y de polarización al límite de las contradicciones centrales de la actual sociedad, igualmente prehistórica, clasista y capitalista. Y por lo tanto, un proceso que se manifiesta lo mismo como aumento desmesurado de la explotación capitalista de los trabajadores, o como incremento y demostración ahora sin tapujos de la eterna violencia capitalista de las clases dominantes sobre las clases sometidas, que como radicalización y hasta ostentación del milenario despojo clasista de las clases hegemónicas sobre las clases subalternas respecto del agua, el medio ambiente, los recursos naturales, la riqueza nacional, la biodiversidad natural o hasta los cultivos y la medicina tradicionales.

Pero también y más allá, como agudización recrudecida de trazos propios de la prehistoria humana, como el racismo, el sexismo, u otras distintas formas de la exclusión social y de la afirmación de distintas jerarquías sociales, basadas en las distintas formas de monopolización del poder, sea económico, social, intelectual, militar, territorial, simbólico, o también obviamente del poder político.

Agudización y polarización radicales que se despliegan por múltiples vías, generando así las diversas respuestas populares de

protesta y rebeldía que hemos conocido durante los últimos cuarenta años, y que se inauguraron precisamente con todo el conjunto de movimientos que se agrupan dentro de la revolución cultural mundial de 1968.

Múltiples formas de expresión de esta agudización, de las cuales queremos subrayar especialmente tres, las que habiendo madurado lentamente durante los últimos cuarenta años, parecen haber alcanzado un punto límite de condensación a partir de la crisis económica de 2008, generando así una gran parte del descontento popular universal que se manifestó de manera muy clara, en la mayoría de las importantes rebeliones populares de 2011.

Sobre la vigencia del marxismo para la comprensión de la revueltas de 2011

La primera de esas tendencias que se agudizan hasta el extremo, es la de la separación, señalada agudamente por Marx, entre de un lado el trabajo, y del otro el disfrute de los frutos de ese mismo trabajo. Una separación que siendo característica de todas las sociedades divididas en clases sociales, va a incrementarse notablemente en el periodo capitalista de la historia, debido al enorme incremento que el capitalismo implica respecto de la productividad general del trabajo.

Por eso, el capitalismo crea a una amplia base de la pirámide social que trabaja y que incrementa la productividad de su propio trabajo sin cesar, junto a una pequeña minoría que trabajando mucho menos que la mayoría, monopoliza en cambio todos los beneficios del disfrute de una riqueza constantemente incrementada.

Pero este esquema, que se construye lentamente durante tres siglos, y que en los siglos XIX y XX alcanza su apogeo con los ejércitos obreros de la gran industria

maquinizada de un lado, y con los capitalistas que son directores y gerentes de sus fábricas por el otro, va a transformarse radicalmente a partir de 1968, para ser sustituido por una nueva configuración laboral en la que los dueños del capital ya no hacen nada, literalmente, más que disfrutar de sus riquezas y gozar de los placeres de la vida, delegando incluso el trabajo de dirección y gerencia a un pequeño estrato de supervisores y administradores muy bien pagados, y explotando sin límite y desenfrenadamente a la inmensa base de la clase obrera en funciones.

Y si ya Marx había señalado que el capital financiero era la forma más parásita de todas las formas del capital, entonces en esta etapa en la que todos los capitalistas se vuelven completamente ociosos, ese capital financiero se muestra como ocioso, escandalosamente bien pagado, y desvergonzadamente voraz.

Con lo cual asistimos a la emergencia de un disfrute que es escandaloso y vacío, pero también oprobioso e insultante para toda la inmensa mayoría de la gente que sí trabaja, pues es un disfrute que ha perdido toda contrapartida laboral o productiva, o generadora de riqueza, o por lo menos de algún beneficio o utilidad, aunque fuese marginal o mínima, para el conjunto de la sociedad. Lo que explica que los indignados españoles, por ejemplo, afirmen en contra de este capital financiero, insultante y parásito, que “no somos mercancías en manos de banqueros y políticos”, y también que los rebeldes griegos se defiendan clamando que “la crisis la paguen los que la provocaron”, refiriéndose precisamente a los bancos europeos y estadounidenses y a sus gobiernos cómplices. O también, que el conocido periodista y analista Robert Fisk, pueda escribir un artículo titulado 'Los banqueros, los dictadores de Occidente', donde equipara a los dictadores del mundo árabe con los grandes banqueros

occidentales, mientras los 'ocupas' de Estados Unidos se proponen como el primer blanco de sus ataques la toma del centro financiero de Wall Street, al que proponen ocupar y castigar como se merece.

Y si bien esta crítica radical de los banqueros es totalmente pertinente y legítima, también es cierto que todas estas rebeliones de 2011 deberán avanzar en el futuro un paso más, para comprender que detrás de este capital financiero está siempre el capital productivo y el capital en general, cuestionando entonces no sólo a los banqueros sino a todos los capitalistas, e incluso a todos los "ricos" en su conjunto, tal y como lo plantean sabiamente, por ejemplo, los compañeros neozapatistas en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*.

Así, mientras que el disfrute se autonomiza totalmente del trabajo, este último también se modifica radicalmente. Pues si ese trabajo crecientemente productivo estuvo acompañado, durante los siglos XIX y XX, de una cierta estabilidad y certidumbre, que a pesar y más allá de la explotación económica sufrida, le garantizaba al trabajador promedio una vida modesta pero segura, y más o menos estable, ahora en cambio el trabajo se vuelve cada vez más una actividad esencialmente precaria, incierta, inestable, cada vez peor pagada y crecientemente escasa y volátil.

Pues aunque el nivel de calificación general de la fuerza de trabajo es hoy muchas veces más alto que el de hace décadas o siglos, haciendo que el trabajo simple de hoy sea más complejo que el trabajo complejo del siglo XIX por ejemplo, ese trabajo actual es

cada vez más mal remunerado, y por lo tanto, también más y más explotado. Pero además, y a partir de 1968 en adelante, se ha vuelto un trabajo que ya es esencialmente precario y temporal, lo que se expresa tanto en los crecientes índices de desempleo de todas las economías del mundo, como también en el hecho de que trabajadores

cada vez más calificados trabajen en empleos que están por debajo de sus competencias y de su específica formación profesional o laboral.

E igualmente, esto se expresa en el incremento cada vez mayor de un ejército industrial de reserva, que incluso empieza a dejar de ser tal "reserva", pues crece sin control y se vuelve más bien un ejército industrial p e r m a n e n t e m e n t e

desempleado, y por lo tanto excedentario, suprimible y desechable, ejército que sólo alcanza a sobrevivir gracias al hecho de que el cuerpo social de los trabajadores todavía en activo, se hace cargo de distintas maneras de él, deteriorando así, aun más, su ya precaria, incierta e inestable situación.

Entonces si el trabajo, también divorciado ahora totalmente del disfrute, aun cuando fuese un trabajo explotado y productor de ganancia para los capitalistas, deja de ser garantía de una vida decente y estable, aunque modesta y pobre, llegamos a la situación de esos jóvenes que se autodenominan "Juventud sin Curro (trabajo)" y por ende "Juventud sin Futuro", aunque también y como ellos mismos agregan, una "Juventud sin Miedo".

Juventud sin trabajo y sin miedo, que lo mismo en la Plaza Tahrir que en la Plaza del Sol, o en las calles de Túnez o de Estados

Y si bien esta crítica radical de los banqueros es totalmente pertinente y legítima, también es cierto que todas estas rebeliones de 2011 deberán avanzar en el futuro un paso más, para comprender que detrás de este capital financiero está siempre el capital productivo y el capital en general...

Unidos, reclama, entre otras muchas cosas, la demanda fundamental de “trabajo” y del “derecho al trabajo”, y con ello el simple derecho a la sobrevivencia autónoma y a la propia autoreproducción material.

De este modo, si la separación entre trabajo y disfrute es la que funda a las sociedades divididas en clases sociales, y si con el gran aumento de riqueza que implica el capitalismo esta separación se ahonda y acrecienta de manera importante, con la múltiple crisis terminal del capitalismo y de la condición clasista y también prehistórica de la sociedad humana, esta separación va a convertirse en un divorcio absoluto, creando de una parte una pequeña elite ociosa y parásita que solamente consume y disfruta de manera escandalosa e insultante, y de otra parte una mayoría laborante, que además de ser cada vez más explotada, se hunde profundamente en la precariedad e incertidumbre de su simple sobrevivencia cotidiana. Lo que desde el barómetro de la 'economía moral de la multitud' vuelve intolerable e insostenible este divorcio agudizado de disfrute y trabajo, para alimentar así el imaginario de reclamos y exigencias de todas las rebeliones populares desarrolladas durante los últimos cuarenta años, y también en particular, las de este denso y combativo año de 2011.

Una segunda tendencia que se polariza hasta el extremo, es la de la separación y contraposición de las funciones políticas del 'mando' y de la 'obediencia'. Separación que también es concomitante a todas las sociedades clasistas, pero que igual que la división entre el trabajo y el disfrute, va a cambiar cualitativamente dentro de la etapa capitalista de la historia. Y así, mientras que las sociedades precapitalistas pudieron vivir a veces sin Estado (aunque sí con un poder político disperso y descentralizado), o con pequeños y frágiles Estados, el capitalismo, en cambio, exige e impone la construcción de esos enormes, costosos y asfixiantes

Estados modernos, que como bien ha estudiado Michel Foucault, administran, gestionan y explotan a un mismo tiempo territorios, poblaciones, recursos, impuestos, leyes y normatividades complejos y a veces también enormes.

Y una vez más, si durante varios siglos se fue creando una estructura en la que el mando centralizado en los Estados modernos del siglo XIX y XX, estaba basado todavía en el juego y la combinación de la predominante construcción de consensos, con el uso sólo episódico o excepcional de la violencia abierta y de la represión, y esto acompañado de la contrapartida, por el lado de la obediencia, de una cierta aceptación pasiva o aquiescencia reluctante de esa dominación y ese mando despótico, ritmadas también con recurrentes pero sólo intermitentes rebeliones abiertas, y “compensadas” con la garantía de una vida que aunque sometida era relativamente pacífica, segura y previsible, este esquema se trastocó también radicalmente después de 1968.

Porque con la entrada en la múltiple crisis que ahora vivimos, crisis terminal del capitalismo mundial, pero también y simultáneamente, crisis final de las estructuras clasistas y de las configuraciones prehistóricas de las sociedades humanas, va a comenzar a desplegarse el proceso de la verdadera *muerte de la actividad política humana* en cuanto tal, haciendo colapsar y descomponerse, a todo el conjunto de elementos y realidades constitutivos de esa actividad que durante más de dos milenios hemos nombrado con ese término de la 'política'. Verdadera muerte de la política en cuanto tal, que fue también prevista y anunciada por Marx en su célebre texto de la *Miseria de la Filosofía*.

Muerte de la política que subyace a la también clara radicalización de la separación y contraposición del mando y de la obediencia que ya hemos referido,

separación agudizada que redefine totalmente el entero espacio de la política y de lo político de todas las sociedades del orbe, y que camina en el mismo sentido de autonomizar y aislar completamente al mando, e igualmente de fragilizar y vaciar de sentido a la obediencia.

Porque en las últimas cuatro décadas, el mando ha comenzado a girar sólo sobre sí mismo, haciendo que tanto los gobiernos como el Estado y todas las clases políticas en su totalidad, rompan sus antiguos vínculos con la sociedad, ignorando las demandas y las opiniones de los ciudadanos, y vaciando a toda la actividad política de su anterior sentido ético, de su dimensión social y de su densidad histórica antes todavía vigentes.

Por eso, los Estados y las clases políticas actuales de todo el planeta se deslegitiman a pasos agigantados, divorciándose completamente de sus sociedades y dejando de gobernar mediante el consenso, para pasar ahora a “mandar” o gobernar casi exclusivamente por medio de la violencia cruda y descarnada, o si acaso, por la mera inercia del pasado, o por el miedo todavía activo de los gobernados. Deslegitimación y pérdida absoluta del consenso, que se refleja tanto en la consigna coreada en todas las plazas españolas “¡Que no, que no, que no nos representan!”, como también en la reedición en Atenas, igual que en Madrid, del ya célebre *slogan* popularizado por los argentinos en 2001, que afirmaba “¡Que se vayan todos, que se vayan todos y que no quede ni uno solo!”, referido a absolutamente todos los miembros de sus respectivas clases políticas.

Lo que hace que los políticos de cualquier supuesto signo ideológico, de derecha, de centro o de supuesta izquierda, en todo el mundo, se vuelvan seres sólo enamorados del poder por el poder mismo, en cuyo sacrificio y honor están dispuestos a cambiar de Partido y de ideología, y de principios y de prácticas, igual que cambian de camisa. Lo

que ha creado el actual escenario, en el que todos los partidos son, en un nivel profundo, prácticamente iguales, en tanto idénticamente subordinados a los poderes económicos dominantes, y en tanto sólo preocupados de autoperpetuarse en el poder, pagando para ello el precio que sea, y haciendo para lograr esto las concesiones que hagan falta. Lo que explica porqué los rebeldes egipcios piden, en un cierto momento, la disolución de las dos Cámaras de su Parlamento, junto a la abrogación de la Constitución anterior y la convocatoria de una nueva Asamblea Constituyente, mientras que los españoles bromeaban diciendo que están hartos de ser gobernados todo el tiempo por el “PPSOE” (síntesis de las siglas del Partido Popular, Partido de Ultraderecha, y del Partido Socialista Obrero Español, Partido supuestamente de izquierda).

Y si es claro que en un primer nivel más superficial, la derecha y la supuesta izquierda que son parte de esas degradadas y corruptas clases políticas de todo el mundo, no son idénticas, también es cierto que en ese nivel más profundo de la actual crisis de las funciones de mando y obediencia, dichas derecha e izquierda terminan por ser, en los hechos, prácticamente lo mismo.

En contrapartida, y junto a este aislamiento solipsista y autonomización absoluta de la función del mando, también va a mutar la función de la obediencia, la que en las condiciones actuales va a dejar de estar “premiada” por la aparente paz social y por las también aparentes estabilidad política y tranquilidad general. Ya que ahora la violencia se exuda por todos los poros de la sociedad, irrumpiendo sin control en todo el tejido social, y disolviendo la antigua situación, en la que el sometimiento político y la obediencia pasiva eran el alto precio pagado por las clases subalternas a cambio de sus relativas tranquilidad y seguridad generales.

Pero ahora, incluso ciudadanos obedientes y respetuosos de la injusta ley capitalista y de la permanente explotación del sistema económico actual, pueden morir en cualquier momento, como sucede hoy en México, a causa de una absurda y genocida guerra del Estado mexicano en contra de solo ciertos cárteles del narcotráfico, o como víctimas colaterales de la guerra entre mafias rivales, o a causa de la criminalización indiscriminada y creciente de la protesta social, pero también, como sucede en Irak o en Afganistán, o como acontece igualmente en Estados Unidos o en Francia, como resultado de esa violencia incontrolada, derivada de que todo tipo de mafias penetran e infiltran a los Estados modernos, o de la violencia desbocada contra los migrantes, o de la brutalidad cada vez más impune de las policías en contra de los grupos sociales marginales e incluso de todo tipo de grupos sociales, o de la violencia incluso sádica y enferma de los ejércitos de Estados Unidos o de Europa, o un largo etcétera posible.

Proceso de fragilización de la obediencia y de sus antiguas “recompensas”, que además *desnudan* la esencia del Estado moderno, mostrándolo como esa “máquina de opresión de una clase sobre otra” de la que hablaron siempre Marx y Lenin, y también como el cada vez más injustificado, ilegítimo e inaceptable “monopolio de la violencia”, ahora ya no legítima, sino profundamente ilegítima, de los ricos sobre los pobres y de los sectores hegemónicos sobre las clases subalternas.

Lo que vuelve cierta la afirmación de Michel Foucault, invirtiendo la sentencia célebre de Clausewitz, al afirmar que ahora “la política no es más que la prolongación de la guerra (entre las clases, agregamos nosotros) por otros medios”. Lo que es muy similar a la tesis de Walter Benjamin, al afirmar que la violencia estructural es el estado normal y fundante del capitalismo,

por lo que aquí “el estado de excepción es precisamente la norma”, frase inspirada directamente por la contemplación de la cruda experiencia de la violencia y de los peores rasgos del fascismo.

Desnudamiento del Estado moderno, e irrupción abierta de la violencia antes encubierta, que vacía de sentido a la función de la obediencia, la que ahora se vuelve absurda e injustificada, abriendo así el camino de una mayor emergencia de la rebeldía generalizada y de la insumisión directa de todos los grupos, sectores y clases subalternos. Y entonces, al quebrar la última barrera que aún sostiene el actual orden social, que es la barrera del miedo directo a ser víctima de la violencia o de la muerte, los rebeldes de 2011 afirman sabiamente: “Si luchas puedes perder, pero si no luchas ya estás perdido”.

Entonces y frente a esta degradación del mando del Estado y de la clase política, y más allá de este vaciamiento de sentido de la obediencia y de su subsunción bajo la violencia social incontrolada, que en el fondo no hacen más que expresar nuevamente el más profundo proceso de la verdadera ‘muerte de la política’ a la que ahora asistimos, las clases subalternas de todo el mundo van a reivindicar el retorno al sentido originario y primero de la democracia, es decir a las formas de la democracia *directa, real o asamblearia*, en las que el pueblo mismo se autogobierna, y en las que se elimina todo tipo de delegación o de representatividad sustitutiva, tan características de las democracias burguesas modernas hoy ampliamente imperantes.

Así, lo mismo los pueblos árabes que las poblaciones europeas, o los manifestantes de Estados Unidos, o de Chile, van a criticar radicalmente a esta democracia delegativa, sustitutiva, formal y burguesa, que sólo suplanta la voluntad del pueblo y que sólo encubre y mistifica el crudo dominio del mando burgués. Frente a lo cual todas las

revueltas de 2011 van a reclamar esa nueva y a la vez muy vieja democracia directa y asamblearia, la que desde ya hace algunos lustros, está siendo ejercitada y reivindicada por los neozapatistas mexicanos en sus Juntas de Buen Gobierno, igual que en los Barrios Piqueteros de la corriente autonomista de la Argentina, en los Asentamientos y Acampamentos del MST Brasileño, o en algunas comunidades indígenas radicales de Ecuador o de Bolivia, entre otros ejemplos posibles.

Y al igual que en el caso de la separación entre el trabajo y el disfrute, este divorcio y extrañamiento extremo entre la función del mando y la actitud de la obediencia, que convierte a la primera en un insultante autocultivo y autoreproducción del poder por el poder mismo, desvinculándolo totalmente de la sociedad, y a la segunda en una postura ahora vaciada de sentido y de compensación alguna, va a ser una tendencia que, presente a nivel planetario, va a nutrir también el conjunto de demandas y reclamos políticos de todas esas vastas movilizaciones populares de 2011.

Una tercera tendencia que va a extremarse y a agudizarse también en los últimos lustros, es aquella que se refiere a la estructuración jerárquica y profundamente desigual de las sociedades humanas, jerarquía que abarca, en primer lugar y centralmente, a la propia división de las comunidades humanas en clases sociales antagónicas, pero que se extiende más allá de este universo de escisión clasista para incluir también a las otras y restantes formas de asimetría social, creadoras de un lado, de privilegios y de *status* diversos de minorías

beneficiadas, y del otro, de grandes mayorías desposeídas, marginadas y menospreciadas socialmente. Jerarquías como las del saber-poder o la del monopolio del poder político, o la del poder militar, o de la pertenencia a un linaje, o a un género, o a un grupo étnico, o a una nación conquistadora, o a un largo etcétera, que configuran a las desiguales

sociedades humanas que todavía hoy subsisten dentro de la historia.

Conjunto de jerarquías diversas que remontando su origen, en ocasiones, a los inicios mismos de la historia humana, van también a transformarse profundamente con el nacimiento del capitalismo en el siglo XVI. Y así, si en el precapitalismo esas minorías privilegiadas,

económicas, sociales, políticas, culturales, etc., son relativamente exiguas, y con la excepción clara de las clases económicamente explotadoras, son incluso a veces inexistentes, en cambio en el capitalismo todas esas minorías van a estar igualmente presentes en todas las sociedades, incrementando su medida anterior y multiplicando su presencia e influencia dentro de todo el tejido social.

Porque gracias al aumento importante de la riqueza social global que ya antes hemos referido, y que es fruto del paso histórico hacia la etapa capitalista, esas minorías van a florecer y a reproducirse en todos los espacios de lo social, para reafirmar sus privilegios y sus respectivos 'micropoderes' en los diferentes ámbitos de las relaciones humanas.

Pero una vez más, si hasta el siglo XIX e incluso parte del siglo XX, el disfrute de esos privilegios excluyentes por parte de las diversas minorías era considerado como algo

...todas las revueltas de 2011 van a reclamar esa nueva y a la vez muy vieja democracia directa y asamblearia, la que desde ya hace algunos lustros, está siendo ejercitada y reivindicada por los neozapatistas mexicanos en sus Juntas de Buen Gobierno...

más o menos legítimo y justificado, en virtud de las funciones relativamente útiles que esas minorías cumplían en lo económico, en lo social, en lo político, en lo artístico, en lo científico, en lo cultural, etc., a partir en cambio de 1968 en adelante, y de los procesos económicos y políticos antes ya descritos, es que comienza a instaurarse una clara conciencia generalizada de que ese fundamento social legítimo de todas esas asimetrías y jerarquías sociales ha ya caducado históricamente, para volverse, en los tiempos actuales, una situación que es ahora ya injustificada y totalmente ilegítima, dado que dichas minorías se han vuelto anacrónicas y han dejado de cumplir sus antiguas funciones sociales útiles, gracias a la creciente maduración social general de habilidades y de capacidades de absolutamente todos los seres humanos.

Pues hoy es más que pertinente preguntarnos: ¿para qué sirven los ricos? Sólo para explotarnos y para quedarse con nuestra riqueza y con el fruto de nuestro trabajo. Y los políticos ¿para qué sirven? Sólo para burlarse de nosotros, prometiéndonos lo que nunca habrán de cumplir, y para seguir girando en torno del poder como un carrusel sin sentido. Y ¿para qué sirven ahora los militares, si no es más que para producir miedo, violencia, guerra y caos en las sociedades inermes que sobrevivimos frente a ellos? ¿Y para qué sirven los maestros encarnadores del saber-poder y los intelectuales orgánicos siervos del poder, cuando ya se ha demostrado una y mil veces que el colectivo estudiantil sabe siempre más que esos viejos Profesores defensores del arcaico *Magister Dixit*, y cuando es cada día más evidente que la fuente de toda la cultura es el saber popular? ¿Y para qué sirven el patriarcado o el machismo, o la discriminación de las mujeres o de los homosexuales, o de los niños y jóvenes, o de los viejos, o de las trabajadoras sexuales, o de los migrantes, o del diferente, o del indígena,

o del otro, o del pobre, o del excluido? Sólo sirven para seguir reproduciendo anacrónicos y totalmente inaceptables privilegios, hoy carentes de sentido, de fundamento y de lógica alguna.

Por eso, cuando los manifestantes de “Ocupa Wall Street” reivindican ser el 99% de la sociedad, en contra del 1% social, colocan en este 1% a todas esas minorías, privilegiadas por el dinero, por el rango, el apellido, la política, el orden militar, el saber-poder, el género, la edad, el grupo étnico, la condición nacional, etc., etc., mientras que asumen que el 99% somos esas inmensas mayorías siempre excluidas de dichos privilegios, y de dichos status exclusivos y que sólo benefician a exigüos grupos.

Ya que una vez más, frente a esta pérdida de utilidad y de funciones sociales legítimas de las minorías, se da también, en los últimos cuarenta años, un proceso que incrementa en escala enorme la maduración general, económica, social, política y cultural de todos los sectores subalternos, los que entonces cobran clara conciencia de que para que el mundo camine en las circunstancias actuales, ya no hace falta más ni la explotación económica ni el ser gobernados por otros, pero tampoco el ser diferenciados socialmente de modos asimétricos, ni excluidos ni discriminados por nadie.

Pues con el crecimiento progresivo y hoy posible, aunque todavía potencial de la riqueza social general, ya no es necesaria ni la pobreza ni la explotación económica, y por lo tanto, ya no son necesarios ni los ricos ni los capitalistas. Como también son ya superfluos los políticos y la política misma, en el seno de sociedades que, como lo demuestran los movimientos antisistémicos de América Latina en los últimos diez o quince años, y como lo testimonian también las potentes y creativas Asambleas autogestivas de todas las revueltas populares

de 2011, son sociedades que pueden fácilmente autogobernarse y funcionar autónomamente, mediante los métodos de la democracia directa y asamblearia, y sin necesidad alguna ni de políticos, ni de clases políticas, ni de Estados de ningún tipo.

E igualmente y a partir del crecimiento y maduración de la conciencia social de los grupos y clases subalternos, junto al progreso en la conquista de múltiples derechos adquiridos mediante siglos y milenios de tenaces luchas populares, y desde la asunción de la rica y multiforme diversidad de las creaciones humanas, de los caminos civilizatorios de su despliegue, de sus múltiples floraciones culturales, de sus muy variadas historias recorridas, y de sus distintas memorias y recuerdos conservados, es que se vuelve ahora ya *inacceptable*, desde el barómetro de la economía moral de la multitud, que una minoría cualquiera pretenda usurpar y beneficiarse del ejercicio de una cierta actividad social, al tiempo en que excluye y margina a la inmensa mayoría de la población, para terminar decidiendo y haciendo en su lugar y en su nombre.

Por esta razón es que ese 99% llama a “ocuparlo” todo, comenzando por las plazas en El Cairo, Madrid, Barcelona o Wall Street, y por las calles y avenidas en Túnez, en Santiago de Chile o en Londres, pero para seguir después con la reivindicación de ocupar los Parlamentos como en Atenas, o los puertos como en Oakland, o las Universidades y los Colegios como en Bogotá y en Santiago de Chile, o los centros financieros y los bancos como en todo Estados Unidos, o los barrios y los campos como en España y en todo el mundo, y hasta avanzar para “ocupar” también el año entero de 2012, o el llamado a ocupar 'el tiempo', o la economía, el espacio público, el arte, la vida cotidiana, la cultura o hasta a ocupar el amor y ocupar la poesía.

De este modo y al agudizarse también hasta el límite todas las jerarquías sociales y

todos los mecanismos de exclusión que ellas conllevan, es que se vuelven intolerables, para la conciencia social general y para la inmensa mayoría de la población de todas las sociedades del planeta, esas divisiones asimétricas injustas, que benefician a unos pocos y excluyen a los muchos, contraponiendo al 1% que decide, disfruta, monopoliza, engaña y se aprovecha, frente al 99% cuya voz y opinión es ignorada, a pesar de ser esa gran mayoría que trabaja, obedece, es burlada y es víctima de los poderosos... por lo menos, hasta el momento en que decide gritar a los cuatro vientos su “kefaya” en egipcio, su “yezzi” en tunecino, su “ya basta” en español, o su “enough” en inglés, para rebelarse abiertamente, como lo ilustra plástica y abundantemente ese año de 2011 recién vivido.

Logros, desafíos y encrucijadas de las revueltas de 2011

Más allá de los posibles futuros que puedan tener las muy diferentes rebeliones del año de 2011, futuros que en parte dependen de los muy diversos contextos locales, nacionales y civilizatorios de cada una de estas rebeliones, es un dato claro que por el simple hecho de su saludable e impactante irrupción, todas ellas han producido ya una serie de *benéficos* efectos en sus respectivos espacios y países, efectos que siendo el fruto obligado de casi cualquier movilización social de gran envergadura, o de cualquier manifestación importante y significativa de la protesta colectiva, de la lucha social masiva, o de la oposición o descontento amplio y extendido, se encuentran también presentes, lógicamente, dentro de todo ese abanico de las múltiples revueltas del 2011.

Así, lo mismo en Túnez que en España, en Egipto que en Grecia, en Siria que en Estados Unidos, o en Yemen o Bahrein al igual que en Chile o en Colombia, todas esas

rebeliones de 2011 representan una clara ruptura del equilibrio “normal” y del funcionamiento cotidiano “estable” de sociedades que, por ser sociedades capitalistas, son profunda y estructuralmente injustas, explotadoras, desiguales, despóticas y asimétricas. Por lo cual, dicha ruptura del “orden cotidiano” funciona siempre como una cuña que, entre otros efectos, nos permite mirar hacia el futuro, abriendo en el cuerpo y en la historia de esas sociedades una brecha en el opresivo sistema dominante, desde la que se actualiza y hace presente la verdad profunda de que la posibilidad de un cambio total y radical de la sociedad es algo real y factible, algo materialmente tangible y hasta evidente.

Pues como lo ha explicado Lenin, las revoluciones son “la fiesta de los oprimidos”, y por lo tanto cada revuelta es una puesta en suspenso de la dura cotidianeidad capitalista, puesta en suspenso que como lo ha explicado brillantemente Bolívar Echeverría, reconecta de inmediato al pueblo con la fiesta, con lo lúdico, con el tiempo de lo extraordinario y con las dimensiones de lo excepcional. Reconexión con el tiempo de la fiesta y del juego, que explica porqué los manifestantes tunecinos o egipcios, o españoles o chilenos, iban a sus plazas y a sus marchas, y a sus mítines y manifestaciones, como quien va a una gran fiesta o a una enorme celebración popular.

Ya que al quebrar la anterior apatía pasiva de las clases subalternas, o en otro caso, su aceptación reluciente pero inactiva de la explotación, de la opresión, de la desigualdad y la discriminación en todas sus formas, la revuelta moviliza a cada vez más vastos sectores del pueblo, despertando a la gente y enseñando a todos a perder el miedo a la rebelión. E incluso, y como proponía Marx, le “enseña al pueblo a tener miedo de sí mismo, para infundirle ánimos”. Porque una vez desatada la movilización masiva, se hace evidente el enorme poder que el propio

pueblo posee y representa, poder que es una inmensa y avasalladora energía acumulada que habitualmente se encuentra adormecida, pero que una vez que es activada, es capaz de transformarlo todo y de acometer las más osadas tareas, así como de inventar y crear las más ingeniosas y complejas soluciones para todo tipo de problemas posibles, del propio movimiento, y en general.

Además, toda rebelión popular desarrolla en distintas medidas y formas la conciencia crítica popular, al disolver los velos que antes encubrían y hacían todavía soportables a las injustas y desiguales estructuras capitalistas, o también a las estructuras clasistas y prehistóricas, y al inocular la experiencia de la protesta, de la insumisión, de la rebeldía y de la insubordinación en todos los participantes de dichas revueltas, los que desde ese momento quedan marcados para toda la vida, al haber podido avizorar y entrever, pero también vivir y experimentar en carne propia, no sólo la rebeldía misma y toda su cauda liberadora en general, sino incluso el esbozo en embrión de unas radicalmente nuevas formas de relación humana, basadas en la solidaridad, en la apertura, en el compañerismo y en la fraternidad que caracterizan a todas estas revueltas populares en el momento de su saludable acción de protesta, de lucha y de transformación en general.

Y es así como el 2011 y todas las rebeliones populares que lo han acompañado, han creado ya a toda una nueva generación de activistas rebeldes, en todos los respectivos países que han sido escenarios de dichas revueltas, generación que al haber aprendido directamente en las Asambleas, en la toma y en la defensa de las plazas y las calles, en la confrontación y la resistencia frente a la policía, en el diálogo con los otros manifestantes y en las Acampadas, Plantones, Tomas y en la organización de todo tipo de protestas y acciones, al haber

aprendido las virtudes y la superioridad evidente de la auto-organización popular, de la autogestión comunitaria, de la autonomía política y también de la autonomía en general, o de la democracia directa y asamblearia, es entonces una generación que ya ha conocido en los hechos lo que podría ser un mundo alternativo *no capitalista, ni clasista ni prehistórico*, y por ende un mundo libre, autogestivo, autónomo, igualitario y sin la existencia de falsas jerarquías sociales, en el que ya no tienen sentido de existir ni los ricos, ni los políticos, ni los poderosos o hegemónicos, o dominantes, o explotadores, o minorías privilegiadas de ningún tipo o carácter.

...un mundo libre, autogestivo, autónomo, igualitario y sin la existencia de falsas jerarquías sociales, en el que ya no tienen sentido de existir ni los ricos, ni los políticos, ni los poderosos o hegemónicos, o dominantes, o explotadores, o minorías privilegiadas de ningún tipo o carácter.

Más allá entonces de lo que en el futuro inmediato y en el futuro cercano, pueda suceder con todas estas revueltas populares desencadenadas en 2011, es ya un hecho innegable que ellas han provocado todo el conjunto de avances y logros que ya hemos reseñado, al romper la inercia del sometimiento al orden social capitalista todavía vigente, al renovar el horizonte de la real posibilidad de cambio, al movilizar a las clases populares y desarrollar su conciencia crítica y su autoconfianza en tanto agentes transformadores, igual que al dar nacimiento a una nueva generación de militantes rebeldes, alimentados además a partir de muy concretas y aleccionadoras experiencias de autogestión, autonomía y democracia directa.

Sin embargo, y para poder evaluar adecuadamente los desafíos y las encrucijadas que, a partir de este año de 2012, habrán de enfrentar estas rebeliones de 2011, es también importante evaluar las

barreras a las que estas diferentes revueltas recientes se han confrontado ya, o se confrontan incluso ahora mismo.

Porque por vasta, festiva, radical, liberadora y creativa que pueda ser una inmensa *movilización* popular, y por grandes

que puedan ser sus éxitos *inmediatos*, derrocando incluso a un dictador que llevaba décadas en el poder, o concitando el apoyo de hasta millones de personas, eso no garantiza que dicha movilización logre convertirse en un verdadero *movimiento*, al reconfigurarse de manera más estable, y sobre todo más permanente, desde una estructura más orgánica y a partir de principios ideológicos

bien definidos y de demandas claramente estructuradas, en el inmediato, en el mediano y en el largo plazo.

Ya que no basta derrocar a un dictador, si el fruto de esto es que su propia elite militar cómplice ocupe su lugar, ni tampoco es suficiente parar por ahora un proyecto privatizador de la educación pública, si éste habrá de ser impuesto mañana o pasado mañana. Y si bien es un enorme logro el parar durante un día las actividades del quinto puerto de Estados Unidos, o el sacar a las calles de Santiago de Chile a dos millones de personas que protestan y apoyan a los estudiantes, también es claro que la propia conquista de estos éxitos enormes es la que de inmediato plantea la pregunta: y luego de estos grandes éxitos, ¿qué sigue exactamente después? Y la respuesta sólo puede darla ese camino que lleva de la movilización al movimiento. Y por eso los rebeldes egipcios han vuelto a oponerse otra vez a su actual gobierno militar, mientras que los indignados de toda España deciden levantar

sus Acampadas para ir a hacer trabajo de base más permanente en los barrios populares y en los campos de toda la península ibérica. Igual que los Ocupas de Wall Street y de todo Estados Unidos comienzan a tejer vínculos con los migrantes latinoamericanos, mientras que los estudiantes chilenos se preparan para relanzar su movimiento junto a los pobladores de las periferias urbanas, y al lado de todo el conjunto de las clases populares chilenas en general.

Porque como ya lo hemos señalado antes, todas estas revueltas populares se enfrentan ahora a la encrucijada de ir más allá de sus demandas inmediatas, hacia demandas de más largo aliento, y además, hacia demandas que asuman más explícitamente un contenido y un filo crítico más radicalmente anticapitalista. Por eso es por lo que hace falta que la crítica de los banqueros se prolongue hasta la crítica de toda la clase capitalista en su conjunto y de todo el sector de los ricos, y que la consigna de ocupar Wall Street y los centros financieros se amplíe, para comenzar a exigir que también sean ocupadas las fábricas y los campos, y los talleres y las empresas de todo tipo.

E igual es necesario que después de haber criticado a los dictadores y a sus regímenes militares y policíacos ultrarepresivos, la crítica continúe su camino para criticar al Estado capitalista mismo y a las corruptas clases políticas actuales, para proponer en su lugar la instauración de gobiernos que 'manden obedeciendo', desde los principios de la democracia directa y asamblearia. Y también es de desear que la legítima y muy aguda consigna que contrapone al 1% de las minorías privilegiadas de todo tipo, frente al 99% de las mayorías desposeídas de todo, se especifique y concrete más particularizadamente, para entonces poner en la picota del cuestionamiento y de la demanda de transformación, a cada una de esas jerarquías asimétricas, y a todas y cada una de las relaciones y estructuras sociales

desiguales de todo tipo y contenido.

Hace falta entonces, en síntesis, reforzar la definición del “programa mínimo” o conjunto de las demandas más urgentes, a la vez que se le complementa y enriquece con el “programa intermedio” y con el “programa máximo” de las demandas que el movimiento plantea para el mediano y para el largo (que parece ser cada vez más corto) plazo, poniendo además especial atención en el hecho de que absolutamente todas esas demandas, inmediatas, mediatas o de largo plazo, mantengan siempre muy claro y explícito su contenido y perfil radicalmente *anticapitalista* y radicalmente *antisistémico*.

Sentido anticapitalista y antisistémico de todas las demandas y de todas las luchas, que a su vez, presupone una profundización de la definición ideológica más clara de todas estas revueltas de los subalternos. Lo que si bien no implica regresar a los viejos esquemas pre68 de algunas organizaciones partidarias, que defendían la vigencia de una sola ideología, monolítica, rígida, dogmática, y hasta prepotente y excluyente, sí implica en cambio trazar muy claramente y todo el tiempo, la frontera entre quienes son genuinamente anticapitalistas y antisistémicos, y los que no lo son, tal y como han propuesto e impulsado los compañeros neozapatistas, en el seno del vasto y cada vez más grande movimiento mexicano de *La Otra Campaña*.

Definición ideológica de una vocación más explícita y más activamente antisistémica y anticapitalista, que es la única que asegura que las demandas y las futuras acciones de esas revueltas populares iniciadas en 2011, no sean cooptadas, recicladas, y nuevamente reintegradas como simples “parches” o “reformas” políticamente correctas, fácilmente aceptables por el actual sistema capitalista todavía dominante.

También y junto a estas posibles líneas de evolución, de pasar de la movilización al

movimiento, de las demandas inmediatas a los varios Programas de lucha, y de un sentido más general de protesta y de hartazgo, con unos horizontes ideológicos poco definidos, hasta un perfil de las luchas y de la ideología más claramente antisistémicos y anticapitalistas, esas rebeliones de 2011 necesitan continuar ensanchando sus bases sociales, mediante la vinculación directa y explícita con anteriores movimientos, como el movimiento obrero, o los movimientos campesinos, o urbano populares, o de los migrantes, o el movimiento indígena, o el de las mujeres, o estudiantiles o etc., junto a la incorporación amplia y plural de todos y cada uno de los grupos, las clases y los sectores subalternos de la sociedad, que por diversas razones, aún no se han sumado a estas enormes rebeliones y revueltas de 2011 recién vividas.

El rol de las rebeliones de 2011 dentro del ciclo de la protesta mundial abierto el 1 de enero de 1994

Si como ya hemos mencionado antes, las rebeliones de 2011 se explican por la llegada a un punto límite en el desarrollo y agudización de ciertas tendencias profundas del capitalismo, y en otras ocasiones, de algunas de las tendencias también centrales de las estructuras milenarias características de las sociedades de clase, o hasta de la condición prehistórica de las sociedades humanas, también es claro que, en su conjunto, esas rebeliones de 2011 no son más que el último eslabón de una cadena de recurrentes movilizaciones, protestas, movimientos e iniciativas de oposición, que arrancan claramente el 1 de enero de 1994, en México, con la digna insurrección de los indígenas neozapatistas del Sureste mexicano.

Porque tal y como lo ha planteado varias veces Immanuel Wallerstein, el actual ciclo mundial de luchas y protestas que ahora

vivimos, comenzó precisamente con esa madrugada de comienzos de enero de 1994, la que al mismo tiempo que clausura el breve lapso de desánimo rebelde provocado por la caída del Muro de Berlín en 1989, relanza a nivel *mundial* la esperanza y el sentido de la lucha por un nuevo y radicalmente distinto mundo, un “mundo en el que quepan muchos mundos”.

Y si bien es cierto, como igual lo postula el mismo Immanuel Wallerstein, que el “espíritu de la revolución cultural mundial de 1968”, en tanto espíritu libertario, autogestivo, desacralizador, festivo, iconoclasta, e inmensamente creativo y radicalmente subalterno, sigue aun soplando para alimentar subterráneamente a todas estas revueltas de 2011, es claro a la vez que dichas revueltas son herederas directas, en términos de sus métodos de acción, de sus formas de organización y de lucha, y de muchas de sus demandas específicas, del digno movimiento neozapatista mexicano.

Por eso, junto a los enormes contingentes de jóvenes, que vivieron con estas revueltas de 2011 su primera experiencia de lucha y su bautismo de fuego, forjándose así como la más nueva generación de militantes para las protestas y las revoluciones que muy pronto habrán de suceder en todo el mundo, junto a estos jóvenes, los otros grupos y contingentes que marcharon, acamparon, protestaron, enfrentaron a la policía, y luego volvieron hacia los barrios, las fábricas, los campos o las Universidades, fueron precisamente aquellos que en los últimos dieciocho años protagonizaron, apoyaron desde lejos, simpatizaron o promovieron de distintas formas, toda esa cadena de irrupciones rebeldes que, después del levantamiento neozapatista de 1994, y a través de distintas estaciones, se prolonga hasta el propio día de hoy. Distintas estaciones que incluyen lo mismo al Encuentro Intergaláctico o Intercontinental por la Humanidad y contra el

Neoliberalismo, celebrado en Chiapas en 1996, y a las importantes protestas de Seattle, Praga o Génova, de 1999 a 2001, que a la organización y las celebraciones de los primeros Foros Sociales Mundiales, en especial sus primeras cinco o seis emisiones, antes de que dicho Foro entrara en una lenta pero muy clara decadencia, virando hacia posiciones más socialdemócratas y reformistas, y siendo penetrado y hasta semidominado por diversas ONG's, que para nada se asumen como organizaciones anticapitalistas.

Pero también a la celebración, entre diciembre de 2006 y enero de 2008, del Primer, del Segundo y del Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, junto al Coloquio Internacional en Homenaje a Andrés Aubry, de diciembre de 2007, y al Primer Festival Mundial de la Digna Rabia de finales de 2008 y comienzos de 2009. Eslabones sucesivos o estaciones diversas del complejo itinerario de este ciclo de luchas abierto en 1994, que encuentra su última expresión relevante, hasta ahora, en este conjunto de todas esas importantes rebeliones del ya emblemático año de 2011.

Cadena de luchas y de iniciativas de encuentro de las luchas y de los movimientos, que desde América Latina abarca también a las diversas experiencias bolivianas de la Guerra del Agua en 2000, la Guerra del Gas en 2003 y la protesta popular de 2005, las que si bien lograron derrocar de manera pacífica a dos Presidentes, en 2003 y en 2005, terminaron sin embargo abriendo la vía para la llegada al poder de Evo Morales, un Presidente que aunque es de origen indígena y proveniente de esos mismos

movimientos sociales, terminó montando un limitado gobierno que sigue respetando y reproduciendo al Estado *burgués*, ahora en una variante nekeynesiana y socialdemócrata, a la vez que mantiene en general todo el orden económico, social y cultural de la sociedad igualmente burguesa, sólo que desplegada ahora en una línea

tibiamente progresista.

Algo similar a lo que produjeron los levantamientos indígenas y populares de 2000 y 2005 en Ecuador, los que igualmente derrocaron a sendos Presidentes, mostrando la enorme fuerza organizada y también espontánea de los indígenas y del pueblo ecuatorianos, aunque una vez más, sólo para desembocar en el pálido e

igualmente reformista, socialdemócrata y burgués gobierno de Rafael Correa, el que ahora reprime y enfrenta a esos movimientos sociales, al igual que lo hace el gobierno boliviano de Evo Morales. Procesos complejos de imponente irrupción de la fuerza enorme de los subalternos de estos países mencionados, que también se reedita en la radical insurrección popular de Argentina a finales de 2001 y durante todo el año de 2002, la que luego de haber derrocado a cinco Presidentes argentinos mediante la movilización popular, terminó disolviéndose en los confusos y también tibios, limitados y socialdemócratas gobiernos de los dos Kirchner, Néstor y Cristina.

E igualmente, a la importante iniciativa de gestación del movimiento en México de La Otra Campaña, movimiento que continúa creciendo y fortaleciéndose a todo lo largo y ancho de la República Mexicana, y que muy probablemente habrá de volver a

E igualmente, a la importante iniciativa de gestación del movimiento en México de La Otra Campaña, movimiento que continúa creciendo y fortaleciéndose a todo lo largo y ancho de la República Mexicana, y que muy probablemente habrá de volver a manifestarse pronto...

manifestarse pronto, para relanzar y proseguir tanto la lucha neozapatista, como y sobre todo, la lucha de todo el pueblo mexicano por una sociedad nueva, no capitalista, no clasista y no prehistórica.

Eslabones diversos de una misma cadena, que en nuestra opinión, nos permiten explicar ciertas claras similitudes entre el movimiento neozapatista y las rebeliones de 2011, similitudes que se refieren tanto a las formas de organización, de acción y de decisión de ambas experiencias, como a ciertos trazos de sus discursos y pronunciamientos, junto a ciertas prácticas políticas respecto de la relación de estas experiencias con el conjunto de la sociedad, y finalmente, en torno de algunas de las demandas centrales por ellos reivindicadas.

Similitudes como, por ejemplo, el hecho de que las formas de organización, de decisión y de acción, tanto de las rebeliones de 2011 como del neozapatismo mexicano, son formas que giran básicamente en torno de la centralidad indiscutida de las *Asambleas Generales* de absolutamente todos los miembros del movimiento o de la movilización. Formas en las que “entre todos deciden todo”, o por lo menos lo principal, es decir los derroteros centrales de las acciones y de la lucha, así como los objetivos cercanos y lejanos de estos experimentos rebeldes, igual que las formas y modos de respuesta frente a las agresiones y represiones del poder y de los poderosos.

Formas de organización estructuradas desde las Asambleas universales, que por lo tanto tienden a ser bastante horizontales y poco jerárquicas, además de carecer de liderazgos fuertes y unipersonales, los que como tendencia y cada vez más, caminan en el sentido de ser sustituidos por liderazgos colectivos, móviles, descentralizados, efímeros, rotativos, sustituibles, e incluso a veces, hasta inexistentes. Liderazgos diferentes a los del pasado, que eliminan la concentración de la capacidad de decisión en

una sola persona o en unas pocas personas, y que más bien son reemplazados ahora por la figura de los voceros, de los portavoces, de los responsables provisionales de contactos con el exterior, o de simples informantes o relatores de las posiciones y de las decisiones principales de esas movilizaciones o movimientos.

Otra similitud interesante entre las experiencias rebeldes de 2011 y el neozapatismo está en el carácter de sus discursos, los que en ambos casos son discursos frescos, nuevos, muy creativos e inventivos, e incluso hasta poéticos y literarios, nacidos de la enorme energía vital de sus respectivas experiencias, y lejos de los discursos rígidos, acartonados, lineales y aburridos de las antiguas izquierdas tradicionales, o de las supuestamente “izquierdas” institucionales actuales, parte de las clases políticas corruptas de todas las sociedades del planeta, y que son izquierdas totalmente domesticadas y amaestradas en la simple reproducción constante del orden social capitalista.

Uno más de los trazos de similitud entre el neozapatismo y las movilizaciones de los subalternos en 2011, son sus prácticas políticas asumidamente *inclusivas y abiertas*, tanto en relación con sus respectivas sociedades civiles, como también en lo que toca a todo el conjunto de grupos, sectores e individuos que en ellas han participado, o que se han acercado a ellas. Pues lejos de todo sectarismo o cerrazón, ambas experiencias políticas podrían ser caracterizadas como verdaderos macroejercicios sociales de una verdadera *política de la inclusión*, que han convocado explícitamente a jóvenes y a viejos, a hombres y a mujeres, a nacionales y a extranjeros, a activistas y a simples simpatizantes, lo mismo que a teóricos y a prácticos, a legales e ilegales, a residentes y a inmigrantes, a trabajadores y a desocupados, a heterosexuales y homosexuales, etc., desde una posición de completa apertura al otro, y

de clara vocación de ampliar lo más posible el propio movimiento o movilización.

Además de estas convergencias referidas, en cuanto a la forma de organización, acción y decisión, respecto de los discursos, y en relación a esas prácticas de amplia inclusión e interpelación a la sociedad civil, llama también la atención una notable coincidencia respecto de varias de las *demandas* centrales de estas revueltas de 2011 con el neozapatismo mexicano.

De modo que cuando uno observa que, igual los pueblos árabes en pie de lucha que los “indignados” españoles o los manifestantes de Ocupa Wall Street, reclaman de diversas maneras su ‘derecho al trabajo’ y protestan por el creciente desempleo, por la discriminación laboral, por los bajos sueldos y por el carácter precario de dicha actividad laboral, entonces viene de inmediato a la memoria que una de las once y luego trece demandas de los neozapatistas mexicanos ha sido justamente la de “trabajo”. Y si hace 18 años, estos dignos indígenas chiapanecos se levantaron en armas para pedir entre otras cosas trabajo, ahora los rebeldes de África, Europa y Estados Unidos, por su propio camino y cada uno con sus modalidades específicas, construyen un coro que ya no es solamente solidario con esa rebelión neozapatista, sino que ha asumido como una lucha propia, en su respectivo país y en sus singulares circunstancias, ese mismo reclamo subalterno de la lucha por el *derecho al trabajo*.

Aunque también, y como parte de esta demanda profunda por “trabajo”, el implícito reclamo por el correlativo “disfrute” que debería acompañar y complementar a ese mismo trabajo, es decir, por la vigente reivindicación y reunificación de trabajo y disfrute, que no sólo implica que todos en esta sociedad tienen derecho al trabajo, sino también el deber del mismo, y que como lo han reivindicado siempre y

desde hace siglos y milenios las rebeliones populares de los oprimidos, tendría que regir la doble máxima de que “quien no trabaja no tiene derecho a comer”, pero también la de que “quien desea trabajar debe tener garantizado el derecho a hacerlo”. Lo que, naturalmente, tiene vigencia sólo mientras alcanzamos el verdadero objetivo radical y emancipatorio planteado por Marx en su momento, objetivo general que las clases y sectores subalternos han alimentado desde muy lejanos tiempos, y que es el de la total *abolición del trabajo*, planteada claramente en el texto de Marx de *La Ideología Alemana* como premisa ineludible del desarrollo del verdadero comunismo.

Y de igual modo resuenan los ecos de la central demanda neozapatista de “techo”, en los reclamos del movimiento de Ocupa Wall Street, el que en su “Declaración de Principios” de septiembre de 2011, protesta porque “las Corporaciones se han quedado con nuestras casas”, dando así expresión a las miles y miles de voces de las víctimas estadounidenses de la crisis inmobiliaria de finales de 2008, las que después de haber pagado enganches importantes y años y años de cuotas de una hipoteca, perdían sus casas y todo el dinero que habían adelantado, para quedar además cargando todavía una enorme e impagable deuda sobre esa misma casa perdida.

Lucha por el derecho a la vivienda, que es también recogida por los indignados españoles, los que además de permitirse bromear en torno a ella, coreando en las marchas “Yo también quiero un pisito, como el del Principito” referido al lujoso lugar en donde habita el Príncipe Felipe, inscriben esta lucha por el derecho a la vivienda como parte de una lucha por un conjunto de “derechos básicos” mínimos, los que deberían estar asegurados y cubiertos para absolutamente todos los miembros de una sociedad cualquiera, derechos que incluyen, además de la vivienda y del trabajo, también

a la salud y a la educación, pero igualmente a la cultura. Salud, educación y cultura, que son una vez más parte de las once–trece demandas neozapatistas, y que igual con sus modalidades diferenciales, reaparecen también en las luchas de los pueblos árabes y de los ocupas norteamericanos.

Derecho a la educación, en este caso gratuita y financiada por el Estado, pero también educación de calidad, que fue el eje principal de las imponentes luchas, primero de los estudiantes y luego de todo el pueblo chileno, durante el año de 2011. Lucha por el fin del lucro y la mercantilización desvergonzada de la educación chilena, que además de ser el mecanismo detonador de una movilización popular sólo comparable a las vastas movilizaciones de hace cuatro décadas, volvió a reactivar a las Asambleas de barrios y de pobladores, junto a las tradiciones de lucha de las organizaciones populares, y a los recuerdos y herencias, todavía vivos y activos en la contramemoria del pueblo chileno, de la verdadera fiesta de los oprimidos que representó el breve experimento de los intentos de forjar el poder popular y construir desde abajo y a la izquierda el socialismo, durante el periodo del gobierno de Salvador Allende de 1970 a 1973.

Lucha por el derecho a la educación, que además de en Chile, se manifestó también y con éxito en Colombia, y que nuevamente nos recuerda al reclamo neozapatista de “educación”, reclamo que en los amplios territorios de Chiapas gobernados por las Juntas de Buen Gobierno, se ha convertido ya en la construcción en acto de una real educación anticapitalista y antisistémica, que además de disolver la ridícula y anacrónica jerarquía del saber–poder de la relación maestro–alumno, se edifica a partir de una nueva pedagogía, de nuevas estrategias de transmisión del saber, y de muy nuevos contenidos y sentidos de ese mismo saber transmitido. Una muy “Otra

Educación”, crítica, científica, vinculada a la vida, y organizada desde las once–trece demandas neozapatistas, que converge con parte de los reclamos centrales de varias de las grandes revueltas de 2011.

E igualmente ha sido amplio y extendido, en el seno de estas rebeliones de 2011, el reclamo de “libertad”, el que se matiza y colorea de distintas formas según las diversas movilizaciones y espacios nacionales en que se ha afirmado. Pues mientras que muchos de los pueblos árabes claman por libertad de expresión, de manifestación y hasta de reunión, en contra de regímenes agudamente opresivos y policíacamente represivos, en Europa y Estados Unidos en cambio, se lucha por la libertad de ocupar y utilizar los espacios públicos como las Plazas o los parques, o también las calles, según las necesidades y la voluntad de los propios manifestantes, o por la libertad de prensa y de información, vulnerada constantemente por la manipulación y el sesgo que los poderes fácticos imponen a los grandes medios de comunicación masiva. Grito por la “libertad”, que también hace 18 años había sido ya enarbolado por los dignos rebeldes neozapatistas mexicanos, haciendo parte de sus once y luego trece demandas centrales.

Finalmente, es interesante observar la también muy amplia universalidad de la demanda por la “democracia”, la que una vez más es reivindicada de distintos modos, que incluyen lo mismo a su reivindicación frente a dictadores que en el mundo árabe llevan ya décadas instalados en el poder, que frente a la cruda y evidente dictadura que los grupos financieros, los bancos y los organismos económicos trasnacionales ejercen sobre los diferentes gobiernos occidentales, sean el de España, el de Grecia, el de Inglaterra, o el del propio Estados Unidos.

Clamor popular por la democracia, que como hemos apuntado antes no es la reivindicación de la ya agotada y vacía

democracia burguesa, formal, delegativa, sustitutiva y mentirosa, sino de una muy “Otra Democracia” bautizada como democracia “real” o “directa”, o “del pueblo”, o del “99%”, y que nos remite al sentido *original* del término, en tanto real gobierno del pueblo, es decir, del necesario autogobierno popular.

Autogobierno popular o muy “Otra Democracia”, construida en torno de la estructura pivote de la Asamblea Popular General, y complementada con gobiernos que sigan el principio de “Mandar Obedeciendo”, que es ya una realidad concreta en todos los vastos territorios chiapanecos neozapatistas, y también, en diferentes medidas, en algunos barrios piqueteros realmente autonomistas de Argentina, en los Asentamientos y Acampamentos del MST brasileño, y en algunas comunidades indígenas radicales de Bolivia o Ecuador, entre otras.

Conjunto de demandas importantes de las revueltas de 2011, que reeditan por su camino a una parte significativa de las once-trece demandas neozapatistas, y que demuestran no sólo la conexión profunda de las distintas manifestaciones de ese ciclo de protesta que abarca desde 1994 hasta hoy, sino también la profunda sabiduría de ese neozapatismo mexicano, que hace 18 años supo establecer una parte importante de la agenda de las demandas centrales hoy todavía vigentes de los ulteriores movimientos y movilizaciones de protesta, los que en todo el mundo han poblado, y seguramente seguirán poblando, la geografía de la revuelta de estos últimos casi cuatro lustros transcurridos, y muy probablemente, de algunos de los años y lustros todavía por venir.

Por eso, al ver como todas estas revueltas de 2011 retoman, ahondan, universalizan y rehacen a su modo, a algunas de esas legítimas exigencias planteadas en la madrugada del 1 de enero de 1994, en un

apartado y olvidado rincón de México, para proyectarlas y reivindicarlas ahora en las plazas, los campos, las calles, los puertos, las ciudades y los territorios de África, de Europa y de América, podemos continuar confiados en que el mañana habrá de pertenecernos, a los cada día más vastos contingentes de los subalternos, que desde abajo y a la izquierda, y en una vocación explícitamente anticapitalista y antisistémica, seguimos peleando cotidianamente por dicho mañana. Ese mañana nos pertenecerá porque, sin vuelta atrás posible, hemos decidido hoy luchar por él.

Ciudad de México, 26 de enero de 2012.

Bibliografía de Consulta

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, 7ª edición, México, 2009.
- *Chiapas, Planeta Tierra*, Ed. Contrahistorias, 6ª edición, México 2010.
- *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, 5ª. edición, México, 2010.
- *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*, Ed. Instituto Politécnico Nacional, México, 2010.
- *Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del siglo XXI*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2010.
- Antentas, Josep María, “Las rebeliones árabes del 2011”, en *América Latina en movimiento*, del 23 de enero de 2012, en el sitio: <http://alainet.org/active/52300>.
- Aswany, Alaa Al, *Egipto: las claves de una revolución inevitable*, Ed. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.
- Bacon, David, “Del Plantón a la Ocupación: los sindicatos, los migrantes y el

- Movimiento Ocupa” en la revista electrónica *Alternativ@s*, año VI, núm. 81, enero 9 de 2012, en el sitio: <http://www.rmalc.org.mx>
- Bekdash, Alí y Rabasa, Magali, “Occupy Oakland y el ¡Ya basta! global” en el diario *La Jornada*, 26 de noviembre de 2011.
- Belkaïd, Akram, “Après les révolutions, les privatisations...”, en el diario *Le Monde Diplomatique*, núm. 691, año 58, octubre de 2011, pp. 8–9.
- Bennasar, Sebastià, *La primavera dels indign@ts*, Ed. Meteora, Barcelona, 2011.
- Chebel, Malek, *Manifeste pour un Islam des Lumières*, Ed. Pluriel, París, 2011.
- Cordonnier, Laurent, “Bouée pour la Grèce, béquille pour l’euro”, en el diario *Le Monde Diplomatique*, núm. 691, año 58, octubre de 2011, p. 17.
- Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- Filiu, Jean-Pierre, *La révolution arabe. Dix leçons sur le soulèvement démocratique*, Ed. Fayard, París, 2011.—“The Arabe Révolution: ‘We have a lot to learn from them’” (Entrevista a Jean-Pierre Filiu), en el diario electrónico *Open Democracy* del 24 de noviembre de 2011, en el sitio <http://www.opendemocracy.net>
- Fisk, Robert, “Los banqueros, los dictadores de Occidente”, en el diario *La Jornada*, 11 de diciembre de 2011, p. 24.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, Ed. Siglo XXI, México, 1982.
- Seguridad, Territorio, Población*, Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2006.
- Gil Villa, Fernando, *Profesores Indignados. Manifiesto de desobediencia académica*, Ed. Maia, Madrid, 2011.
- Hessel, Stéphane, *¡Indignaos!*, Ed. Destino, Barcelona, 2011.
- ¡Comprometeos!*, Ed. Destino, Barcelona, 2011.
- Jelloun, Tahar Ben, *L’étincelle. Révoltes dans les pays arabes*, Ed. Gallimard, París, 2011.
- Madrídejos, Mateo, *Las revueltas árabes y el desafío de la democracia*, Ed. Círculo Rojo, Sevilla, 2011.
- Mhenni, Lina Ben, *La revolución de la dignidad*, Ed. Destino, Barcelona, 2011.
- Naïr, Sami, *La lección tunecina*, Ed. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.
- Ocupa Wall Street, *Declaración de Principios de la Ocupación. 29 de septiembre de 2011* (Consensuado por la Asamblea General de la ciudad de Nueva York, en la ocupación de Liberty Square), en el diario *The Occupy Wall Street Journal*, en el sitio <http://www.occupiedmedia.us/es/2011>
- Rodríguez Lascano, Sergio, Entrevista “La forma zapatista de hacer política”, en la revista *Viento Sur*, núm. 83, noviembre de 2005, en el sitio <http://www.vientosur.info>
- Salém Vasconcelos, Joana, “Neoliberalismo em xeque: a luta por educação gratuita no Chile”, en *Revista Mouro*, año 4, núm. 6, enero de 2012.
- Slimani, Leïla, “Trop de contestation tue la contestation”, en la revista *Jeune Afrique*, año 51, núm. 2646, septiembre–octubre de 2011, pp. 50 y 51.
- Sotiris, Panagiotis, “Days of unrest and hope”, en la revista *Greek Left Review*, 9 de junio de 2011, en el sitio <http://www.greekleftreview.wordpress.com>
- Taibo, Carlos, *Nada será como antes. Sobre el movimiento 15-M*, Ed. Catarata, Madrid, 2011.
- El 15-M en sesenta preguntas*, Ed. Catarata, Madrid, 2011.
- Toussaint, Eric, “Breve visión retrospectiva de los movimientos que precedieron a la Primavera Árabe, a los Indignados/as y a Occupy Wall Street”, en *América Latina en Movimiento*, en el sitio <http://www.alainet.org/active/52068>
- Vallejo, Camila, Entrevista “Esta lucha no es sólo de los chilenos, sino de todos los jóvenes del mundo”, en revista electrónica *Desinformémonos*, noviembre de 2011, en el sitio: <http://desinformemonos.org>

- Varios autores, *La rebelión árabe. El retorno de los pueblos a la escena política*, Ed. Aún creemos en los sueños, Santiago de Chile, 2011.
- Varios autores, *La rebelión de los indignados*, Ed. Popular, Madrid, 2011.
- Varios autores, *Les raons dels indignats*, Ed. Raval Edicions, Barcelona, 2011.
- Varios autores, *Juventud sin futuro*, Ed. Icaria, Barcelona, 2011.
- Varios autores, *Les veus de les places*, Ed. Icaria, Barcelona, 2011.
- Varios autores, “Bilan de 2011” en la revista *Arabies. Le mensuel du Monde Arabe et de la Francophonie*, núm. 294, octubre de 2011, pp. 30 a 39.
- Varios autores, *Révolution de 2011*, Dossier de la revista *Actuel*, número especial del Verano de 2011, pp. 6 a 69.
- Varios autores, Dossier “Tunisie. La révolution en marche”, en la revista *Afrique Magazine. Le Mensuel Panafrican International*, núm. 305, febrero de 2011, pp. 40-69.
- Varios autores, “Dossier Syrie” en la revista *Moyen-Orient. Géopolitique, Géoeconomie, Géostratégie et Sociétés du Monde Arabo-Musulman*, octubre-diciembre de 2011, pp. 15-54.
- Varios autores, *Las voces del 15-M*, Ed. Los libros del Lince, Barcelona, 2011.
- Varios autores, Dossier “Grand Angle: Tunisie, le saut dans l'inconnu”, en la revista *Jeune Afrique*, núm. 2648, año 51, 9-15 de octubre de 2011, pp. 22-35.
- Varios autores, *Nosotros, los indignados*, Ed. Destino, Barcelona, 2011.
- Varios autores, *Dégage!. La révolution tunisienne. Livre-témoignages 17 décembre 2010-14 janvier 2011*, Ed. Éditions du Layeur, Asnières-sur-Seine, Francia, 2011.
- Varios autores, *¡Indignados! 15-M*, Ed. Mandalá, Madrid, 2011.
- Varios autores, *¡Reacciona!*, Ed. Aguilar, Madrid, 2011.
- Varios autores, *Hablan los indignados. Propuestas y Materiales de Trabajo*, Ed. Popular, Madrid, 2011.
- Velasco, Pilar, *No nos representan. El Manifiesto de los Indignados en 25 propuestas*, Ed. Planeta, Madrid, 2011.
- Vivas, Esther y Antentas, Josep Maria, “La rebelión de los indignados”, en el diario electrónico *Rebelión*, 20 de mayo de 2011, en el sitio: <http://rebelion.org/noticia.php?id=128757>
- Wallerstein, Immanuel, “The contradictions of the Arab Spring”, en *AlJazeera.net*, 14 de noviembre de 2011, en el sitio <http://www.aljazeera.com>
- “El fantástico éxito de Ocupa Wall Street”, en el diario *La Jornada*, 22 de octubre de 2011.
- “El segundo viento del movimiento en pos de justicia social”, en el diario *La Jornada*, 3 de diciembre de 2011.
- “The Second Arab Revolt: Winners and Losers” Comentario núm. 298, del 1 de febrero de 2011, en el sitio: <http://www.binghamton.edu/fbc>.
- “The wind of change, in the Arab World and Beyond” Comentario núm. 300, del 1 de marzo de 2011, en el sitio: <http://www.binghamton.edu/fbc>
- Yahmed, Béchir Ben, “La Libye? C'est différent”, en la revista *Jeune Afrique*, núm. 2646, 25 de septiembre al 1 de octubre de 2011, p. 3.





Las Contradicciones de la Primavera Árabe¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Se dice convencionalmente que el torbellino de agitación popular en los países árabes, llamado Primavera Árabe, fue desencadenado por la autoinmolación de Mohamed Bouazizi en una pequeña aldea de Túnez, el 17 de diciembre de 2010. Porque la masiva simpatía despertada por ese acto condujo, en un tiempo relativamente breve, a la destitución del Presidente de Túnez, y luego a la del Presidente de Egipto. Después de esto, y de manera muy veloz, ese torbellino popular se propagó en prácticamente todos los Estados del mundo árabe, en donde continúa expandiéndose hasta hoy.

La mayor parte de los análisis que leemos en los grandes medios de comunicación o en Internet, hacen poco caso de la contradicción fundamental de este fenómeno, que consiste en que la así llamada 'Primavera Árabe' está compuesta por dos corrientes muy distintas, que avanzan además en direcciones radicalmente diferentes. La primera de esas corrientes es heredera de la revolución mundial de 1968, y más que llamarla la "corriente 1968" sería mejor designarla como la "segunda rebelión árabe". Ya que su objetivo es el de conquistar

la autonomía global del mundo árabe, la misma que trató de lograr la "primera rebelión árabe". Pero esa primera rebelión fracasó, debido principalmente a las medidas franco-británicas que tuvieron éxito en su esfuerzo para frenarla, cooptarla, y reprimirla.

La segunda corriente está constituida por todo el conjunto de los actores geopolíticos importantes que hoy tratan de controlar a esa primera corriente, actuando cada uno para desviar esta gran actividad colectiva reciente del mundo árabe, de formas que

IMMANUEL WALLERSTEIN/LAS CONTRADICCIONES DE LA PRIMAVERA ... IMMANUEL WALLERSTEIN/LAS CONTRADICCIONES DE LA PRIMAVERA ...



¹ Este texto fue escrito por Immanuel Wallerstein para el sitio en Internet de Aljazeera, y publicado allí en inglés el 14 de noviembre de 2011. Después, fue traducido al español por Germán Leyens, y publicado en el Diario electrónico *Rebelión*, el 17 de noviembre de 2011. Desde su aparición en inglés, el Profesor Wallerstein, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, nos lo envió a la redacción de *Contrahistorias*, con la autorización para traducirlo al español y publicarlo en nuestra revista. Por eso, y por la importancia de las tesis aquí expuestas para el debate actual en torno de los actuales movimientos de la protesta mundial, hemos decidido volver a traducirlo e incluirlo en este número de *Contrahistorias*, a pesar de ya contar con la versión de los compañeros del Diario *Rebelión*. En cualquier caso, quien quiera consultar la versión original en inglés, puede hacerlo acudiendo directamente al sitio: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/2011111101711539134.html>

redundarían en una ventaja relativa para cada uno de esos respectivos actores. Y estos últimos, consideran que la “corriente 1968” es altamente peligrosa para sus intereses, así que han hecho todo lo posible para desviar la atención y la energía de esa gran actividad colectiva lejos de los objetivos de la “corriente 1968”, en lo que creo constituye un proceso enormemente confuso.

El pasado que no se ha ido todavía

¿Qué quiero decir con “corriente 1968”? Que hubo dos características esenciales de la revolución de 1968, que continúan siendo relevantes para la situación del mundo actual. Primero, el hecho de que los revolucionarios de 1968 protestaban en contra de la conducta inherentemente antidemocrática de aquellos que detentaban la autoridad. Por eso, 1968 fue una rebelión en contra del uso (o abuso) de la autoridad en todos los ámbitos: en el ámbito del sistema-mundo en su conjunto, en el de los gobiernos nacionales y locales, e incluso en el de las múltiples instituciones no gubernamentales en las cuales la gente participa, o a las que se encuentra subordinada (desde sus sitios de trabajo hasta las estructuras educativas, los Partidos Políticos o los Sindicatos).

Para decirlo en un lenguaje que sólo se desarrolló posteriormente a ellos, los revolucionarios de 1968 estuvieron en contra de la toma vertical de decisiones, y a favor de una toma de decisiones mucho más horizontal, y en consecuencia mucho más participativa y popular. En general, aunque hubo siempre excepciones, esa “corriente 1968” fue profundamente influida por la concepción de la resistencia no-violenta, sea en la versión de satyagraha desarrollada por Mahatma Gandhi, sea en la que fue seguida por Martin Luther King y sus colaboradores, aunque también, a veces, por versiones más antiguas, como la de Henry David Thoreau.

Y en la “Primavera Árabe”, pudimos ver claramente en acción a esta dimensión de esa 'corriente 1968', tanto en Túnez como en Egipto. Y fue la rapidez del vasto apoyo público hacia esta corriente, lo que aterró a todos aquellos que hoy detentan el poder, desde los gobernantes de todos los Estados árabes, sin excepción, hasta los gobiernos de los Estados “exteriores” que tenían una presencia activa en la geopolítica de ese mundo árabe, e incluso a los gobiernos de Estados muy distantes de este mundo árabe. Ya que la difusión de una lógica antiautoritaria, y especialmente su éxito posible en todas partes del mundo, los amenaza a todos ellos. Por eso, los gobiernos del mundo entero han unido sus fuerzas para destruir a esta “corriente 1968”.

Un movimiento mundial creciente

Pero hasta ahora no han podido aún lograrlo. Más bien y por el contrario, esta corriente 1968 gana cada vez más fuerza en todo el mundo, desde Hong Kong hasta Atenas, o Madrid, o Santiago, o Johannesburgo o Nueva York. Aunque esta difusión no es sólo el resultado de esa Primavera Árabe, ya que las semillas e incluso las revueltas en otros sitios, fueron anteriores a diciembre de 2010. Pero el hecho de que haya ocurrido tan dramáticamente en el mundo árabe, el que hasta ese momento era considerado como un mundo bastante indiferente a una corriente de este tipo, ha agregado un considerable impulso a ese creciente movimiento mundial.

¿Cómo han respondido los gobiernos a esta amenaza? En realidad, sólo hay tres maneras de reaccionar ante una amenaza semejante: la represión, las concesiones o la desviación. Las tres reacciones se han utilizado, y las tres con un cierto y relativo éxito. Naturalmente, las realidades políticas internas de cada Estado son diferentes, y por

eso la dosis de represión, concesiones y desviación han variado de un Estado a otro.

Sin embargo, pienso que la característica más decisiva, es sobre todo la segunda característica de la revolución mundial de 1968. Esta última abarcó, en una gran medida, también a la revolución de los “olvidados”, de los “grupos sociales olvidados”, que habían sido excluidos de las preocupaciones de las principales fuerzas organizadas de absolutamente todo el espectro político en su conjunto. Grupos sociales olvidados, a los que les dijeron que sus preocupaciones, sus quejas y sus demandas, eran secundarias, y que debían postergarse hasta que se resolvieran aquellas que eran las principales o primarias.

¿Quiénes eran esos grupos sociales de los ‘olvidados’? En primer lugar las mujeres, que son la mitad de la población del mundo, y en segundo lugar aquellos que dentro de un Estado eran definidos como “minorías”, bajo un concepto que no es realmente numérico sino más bien social (y que se ha definido, usualmente, en términos de raza, o de religión, o de lengua, o de alguna combinación de las tres). Y aparte de las mujeres y de esas “minorías” sociales, existe una larga lista de otros grupos que también proclamaron su derecho a dejar de ser parte de esos ‘olvidados sociales’: los que tenían “otras” preferencias sexuales, los minusválidos, los que fueron considerados las poblaciones “indígenas” dentro de aquellas zonas sometidas a la inmigración de poderosos extranjeros en los últimos 500 años, los que estaban seriamente

preocupados por las amenazas al medio ambiente o los pacifistas. Y esta lista ha seguido creciendo, en la medida en que más y más “grupos” tomaban conciencia de su condición como “grupos sociales olvidados”.

Si uno va analizando a cada uno de todos

los actuales Estados árabes, se da cuenta rápidamente de que la lista de esos grupos sociales olvidados, y su relación con el régimen en el poder, varía considerablemente. De ahí, que varíe también mucho el grado en el que las distintas “concesiones” pueden llegar a limitar a todas las rebeliones recientes. Y de ahí también, la variación en el grado en el que la “represión” es fácil o difícil de asumir para cada régimen. Pero lo que es muy claro, sin duda

alguna, es que todos esos regímenes quieren, ante todo, permanecer en el poder.

Pero una manera de permanecer en el poder, es que algunos de los que hoy se encuentran en él, se suman al levantamiento, librándose de un personaje popularmente repudiado, sea el Presidente o el dirigente principal, para reemplazarlo por las pseudoneutrales fuerzas armadas. Eso es exactamente lo que pasó en Egipto, y es de eso de lo que se quejan los que hoy vuelven a ocupar la Plaza Tahrir en Egipto, reavivando nuevamente con esas acciones a la vigencia de la “corriente 1968”.

Por su parte, el problema de los principales actores geopolíticos externos, es que no están seguros de cómo “distraer” mejor la atención de esas rebeliones recientes, y cómo entonces proteger sus propios intereses en medio de todo el torbellino de la actual agitación popular. Veamos lo que hasta ahora han

Pero una manera de permanecer en el poder, es que algunos de los que hoy se encuentran en él, se suman al levantamiento, librándose de un personaje popularmente repudiado, sea el Presidente o el dirigente principal, para reemplazarlo por las pseudoneutrales fuerzas armadas. Eso es exactamente lo que pasó en Egipto...

tratado de hacer esos diversos actores y hasta qué punto han tenido éxito, con lo cual podremos evaluar mejor las perspectivas que esta “corriente 1968” tiene hoy y las que tendrá en el futuro relativamente cercano.

Redención ex colonial

Sobre este punto, debemos comenzar la historia con Francia y Gran Bretaña, las hoy debilitadas expotencias coloniales. A ambas las pillaron desprevenidas Túnez y Egipto. Porque sus dirigentes se habían beneficiado, personalmente y en tanto individuos, de las dos dictaduras. Y no sólo las apoyaron durante los levantamientos populares, sino que incluso las asesoraron activamente respecto del modo de reprimirlos. Finalmente, pero demasiado tarde, se dieron cuenta de su gran error político. Así, que tenían que encontrar un camino para redimirse, y ese camino lo encontraron en Libia.

También Muammar Gaddafi, exactamente como los franceses y los británicos, había dado su pleno apoyo a Zine El Abidine Ben Ali y a Hosni Mubarak. Incluso Gaddafi fue más lejos, hasta el punto de deplorar sus respectivas renunciadas. Ya que, obviamente, estaba muy preocupado por todo lo que sucedía en los dos países vecinos. Sin duda, no existió en Libia, en su momento, nada parecido a una verdadera “corriente 1968”. Pero en cambio sí existían numerosos grupos descontentos. De modo que cuando esos grupos iniciaron su revuelta, Gaddafi vociferó sobre la gran dureza que utilizaría para reprimirlos. Y es aquí donde Francia y Gran Bretaña vieron la oportunidad de redención que estaban buscando.

Entonces, a pesar de los muchos y diversos negocios, muy rentables, que estos dos países (junto a otros), habían tenido en Libia durante por lo menos una década, descubrieron repentinamente que Gaddafi

era un terrible dictador, lo que sin duda era verdad. Así que para redimirse, dieron su apoyo militar abierto a los rebeldes libios. Y es eso lo que hace posible que ahora, Bernard-Henri Lévy pueda alardear de cómo él creó un vínculo directo entre el Presidente Sarkozy, de Francia, y la estructura de los rebeldes libios, sobre la base de una intervención activa para promover los derechos humanos.

Pero Francia y Gran Bretaña, por determinados que estuvieran, no podían derrocar a Gaddafi sin ayuda. Para hacer eso necesitaban a los Estados Unidos. Y es obvio que Obama se mostró renuente al principio, aunque después y bajo las presiones internas en su propio país (“para promover los derechos humanos”), añadió la ayuda militar y política de Estados Unidos a lo que entonces se designó como un esfuerzo conjunto de la OTAN. E hizo esto sobre la base de que, a fin de cuentas, siempre podría argumentar que en esta iniciativa no se perdió una sola vida estadounidense, sino solamente vidas libias.

De la misma manera en que se alteró Gaddafi por el derrocamiento de Mubarak, lo hicieron también los sauditas. Porque vieron la aquiescencia occidental (y luego la posterior aprobación) ante este derrocamiento, como un precedente muy peligroso. Así que decidieron seguir su propia línea independiente, es decir, la de la defensa del *status quo*.

Y defendieron ese status quo en primer lugar en su propio país, pero después también en el seno del Consejo Coordinador del Golfo (y en particular en Bahrein), y luego en las otras Monarquías (Jordania y Marruecos), y finalmente en todos los Estados árabes. Y en los dos países vecinos en los que había el máximo de agitación popular –en Yemen y en Siria–, establecieron una mediación en la que persiguen que todo cambie, para que todo permanezca igual.

Una corriente difícil de contener

El nuevo régimen egipcio, cuestionado internamente por parte de la “corriente 1968”, y siempre sensible al hecho de que la primacía de Egipto en el mundo árabe ha disminuido seriamente, ha comenzado a revisar su posición geopolítica, sobre todo frente a Israel. Este régimen querría tomar distancia de Israel, pero sin poner en peligro su capacidad de obtener ayuda financiera de Estados Unidos. De modo que se convirtió en un activo propulsor de la reunificación del dividido espacio político palestino, esperando que esa reunificación no sólo imponga significativas concesiones de parte de los israelíes, sino que también dificulte el desarrollo de la “corriente 1968” entre los palestinos.

Dos países vecinos –Turquía e Irán– han tratado de beneficiarse del torbellino popular árabe, fortaleciendo su propia legitimidad como protagonistas de la arena de Medio Oriente. Esta no era una tarea fácil para ninguno de ellos, especialmente porque tenían que preocuparse del grado en el cual la “corriente 1968” los amenazaría internamente en sus propios países, implicando la presencia de los kurdos en Turquía, y las múltiples facciones que existen en la complicada política interior iraní.

¿E Israel? Israel ha sido muy afectada en todas partes por un proceso de clara “deslegitimización”, presente en el mundo occidental (e incluso en Alemania y hasta en los Estados Unidos), lo mismo que en Egipto y Jordania, o en Turquía, en Rusia y también en China. Y esto, simultáneamente al hecho de que también ha tenido que enfrentar su propia “corriente 1968”, la que ha surgido dentro de la población judía en el mismo Israel.

Y en la medida en que se despliega todo este complicado juego geopolítico, la Primavera Árabe se ha convertido

simplemente en una parte de lo que ahora es, evidentemente, un proceso de descontento popular mundial que tiene lugar por todas partes: la conmemoración del histórico 'No' en Grecia, los Indignados en España, los estudiantes en Chile, los movimientos Ocupa que ahora se han extendido a 800 ciudades en Estados Unidos y en otros sitios, las huelgas en China y las manifestaciones en Hong Kong, y los múltiples acontecimientos de protesta en toda África. De modo que la “corriente 1968” se expande y expande, a pesar de la represión, a pesar de las concesiones y a pesar de la cooptación.

Mientras que, a nivel geopolítico, en todo el mundo árabe, el éxito de los diversos actores externos e internos ha sido limitado, y en algunos casos hasta contraproducente. Pero en cambio, la Plaza Tahrir se ha convertido ya en un símbolo en todo el mundo. Y si bien es cierto que muchos movimientos islamistas se pueden ahora expresar abiertamente en varios Estados árabes en los que no podían hacerlo anteriormente, también es verdad que pueden expresarse igualmente, de manera abierta, las fuerzas seculares de izquierda que antes tampoco podían hacerlo. Además de que los Sindicatos están nuevamente redescubriendo su importante papel histórico.

De modo que aquellos que creen que el descontento popular árabe y el descontento popular mundial son fenómenos efímeros y pasajeros, descubrirán con el estallido de la próxima burbuja (el que podemos anticipar que se realizará muy pronto) que la “corriente 1968” ya no podrá, de hoy en adelante, volver a ser contenida fácilmente.





*Manifestación en la Plaza Tahrir
en El Cairo, Egipto, en febrero de 2011*



El fantástico éxito del movimiento Ocupa Wall Street

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

El movimiento Ocupa Wall Street —porque ahora es un movimiento— es el acontecimiento político más importante en Estados Unidos desde los levantamientos de 1968, de los que es descendiente directo.

Nunca sabremos con certeza por qué comenzó dentro de Estados Unidos exactamente en la fecha en que lo hizo, y no tres días, tres meses o tres años, antes o después. Las condiciones para su irrupción estaban ahí: agudas penurias económicas siempre en aumento, no sólo para quienes de verdad están golpeados por la pobreza, sino también para un segmento en perpetuo crecimiento de los pobres que trabajan (nombrados en otros tiempos como la “clase media”); una exageración increíble (en voracidad y explotación) del uno por ciento más acaudalado de la población estadounidense (Wall Street); el ejemplo de enojadas insurrecciones por todo el mundo (la “primavera árabe”, los *indignados* españoles, los estudiantes chilenos, los sindicatos de Wisconsin y una larga lista de otros más). Pero no importa en realidad cuál fue la chispa que prendió este fuego, sino el hecho de que dicho fuego comenzó.

En la etapa uno, los primeros días, el movimiento fue tan sólo un puñado de personas audaces, casi todas jóvenes, que intentaban manifestarse. En ese momento, la prensa las ignoró totalmente. Y algunos estúpidos capitanes de la policía pensaron que con un poco de brutalidad podrían

acabar con esas manifestaciones. Pero fueron filmados y la película resultante se expandió como un verdadero virus en *You Tube*.

Eso nos lleva a la etapa dos, la de la publicidad del movimiento. Pues la prensa ya no podía ignorar por completo a los manifestantes. Así que adoptó frente a ellos una actitud condescendiente: ¿qué sabían de la economía estos jóvenes necios e ignorantes, y esas pocas mujeres viejas? ¿Tenían acaso algún programa positivo? ¿Estaban siquiera “instruidos”? Las manifestaciones, nos dijeron entonces, se desinflarían rápidamente. Pero con lo que no contaban ni la prensa ni los poderes, que no parecen ser capaces de aprender nunca la lección, es que el tema de la protesta resonó ampliamente y muy pronto prendió y se extendió. De modo que en ciudad tras ciudad, comenzaron “ocupaciones” semejantes. Además, los desempleados de 50 años comenzaron a unirse al movimiento, lo mismo que algunas celebridades, seguidas de los Sindicatos, e incluso, ni más ni menos que del propio Presidente de la AFL-CIO. Con lo cual, la prensa fuera de Estados Unidos comenzó ahora a darle seguimiento a estos sucesos. Y cuando les preguntaron qué era lo que pedían, los manifestantes contestaron que “justicia”, una respuesta que comenzó a parecerle significativa a cada vez más y más gente.

Esto nos condujo a la etapa tres, la de la legitimación del movimiento. Algunos académicos de cierta reputación,

comenzaron a sugerir que el ataque a “Wall Street” era parcialmente justificado. Así, súbitamente, la voz principal de la respetabilidad centrista, el diario *The New York Times*, publicó un editorial, el 8 de octubre de 2011, en el que se afirmaba que quienes protestaban tenían de hecho “un mensaje claro y prescripciones específicas de políticas públicas”, y que el movimiento era “algo más que un simple levantamiento juvenil”. Y todavía agregó “La inequidad extrema es el sello de una economía disfuncional, dominada por un sector financiero impulsado en gran medida por la especulación, la estafa y el respaldo gubernamental, tanto como por la inversión improductiva”. Un lenguaje fuerte para venir de ese diario. Después de lo cual, el Comité Demócrata de la Campaña para el Congreso, comenzó a circular una petición, pidiendo a los militantes del partido que declararan: “Apoyamos las protestas de Ocupa Wall Street”.

El movimiento se había convertido en algo respetable. Y con esa respetabilidad vino el peligro, que es la etapa cuatro. Porque un movimiento de protesta importante que logra arraigar, enfrenta comúnmente dos amenazas principales. Una es la de la organización de contramanifestaciones de cierta magnitud en las calles, montadas usualmente por la derecha. Por eso, Eric Cantor, el líder republicano en el Congreso, un hombre de línea dura y bastante astuto, ya hizo un llamado en tal sentido. Y estas contramanifestaciones pueden ser bastante feroces, así que el movimiento Ocupa Wall Street necesita estar preparado para estos ataques, y pensar a fondo cómo va a manejarlos o a contenerlos.

Pero una segunda y mucho mayor amenaza proviene del propio éxito del movimiento. Ya que conforme atrae más respaldo, aumenta también la diversidad de puntos de vista existentes entre los manifestantes activos. El problema aquí es,

como siempre, cómo evitar doblemente, tanto al monstruo Escila de volverse una frágil y diminuta secta que es derrotada debido a lo restringido de su base social, como al monstruo Caribdis de perder toda posible coherencia política por volverse algo muy amplio. Y no hay una fórmula simple de cómo resolver esta disyuntiva para evitar ambos extremos. Es muy difícil.

En cuanto al futuro, puede ocurrir que el movimiento continúe fortaleciéndose más y más. Y en ese caso, podría llegar a ser capaz de hacer dos cosas: primero, la de forzar una reestructuración de corto plazo de las políticas del gobierno, en el sentido de minimizar las obvias penurias que agudamente siente hoy toda la gente, y en segundo lugar, puede ser que consiga, en el largo plazo, una transformación profunda de la conciencia de grandes segmentos de la población estadounidense, respecto de las realidades de la actual crisis estructural del capitalismo, y de las enormes transformaciones geopolíticas que implica el hecho de que ahora vivimos en un mundo multipolar.

Pero aún en el caso de que el movimiento Ocupa Wall Street comenzara a extinguirse, debido al desgaste o a la represión, el ya ha triunfado, dejándonos un legado duradero, equiparable al legado de las múltiples rebeliones de 1968. Porque de cualquier manera, y gracias a este movimiento Ocupa Wall Street, Estados Unidos habrá cambiado en una dirección positiva. Y como dice el dicho “Roma no se hizo en un día”. Ya que la construcción de un sistema-mundo nuevo y mejor, y de un Estados Unidos nuevo y mejor, es una tarea que requiere de reiterados esfuerzos de varias generaciones. Porque otro mundo es todavía posible (aunque esto no es inevitable). Y somos nosotros los que podemos determinar la diferencia entre una alternativa y otra. Por ahora, Ocupa Wall Street está determinando esa diferencia, que es una gran diferencia.

15 de Octubre de 2011



El segundo viento del movimiento mundial en pos de la justicia social

Imago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  Mundi

Durante las protestas en la plaza Tahrir, en noviembre de 2011, Mohamed Alí, de 20 años, respondió a la pregunta de un periodista, de por qué estaba ahí, afirmando: “Queremos justicia social. Nada más. Es lo menos que nos merecemos”.

La primera ronda de movimientos asumió múltiples formas a través de todo el planeta, desde la llamada Primavera Árabe o los movimientos de los Ocupa que comenzaron en Estados Unidos, hasta los que se difundieron en un gran número de países, como los 'Oxi' en Grecia y los *Indignados* en España, o las protestas estudiantiles en Chile, entre muchos otros.

Todos ellos fueron un logro fantástico. Y su grado de éxito puede medirse en un extraordinario artículo escrito por Lawrence Summers en el *Financial Times* del 21 de noviembre de 2011, bajo el título “La inequidad no puede ya ser controlada con las viejas ideas habituales”. Éste no es el tipo de temas por los que Summers se hizo conocido anteriormente. En ese artículo su autor anota dos puntos notables, considerando que él personalmente ha sido uno de los arquitectos de las políticas económicas mundiales de los últimos 20 años, las que nos han llevado a todos a la aguda crisis en la que el mundo se encuentra ahora.

El primer punto es que ha habido cambios fundamentales en las estructuras económicas mundiales. Summers dice que “el más importante es el enorme desnivel

actual entre de un lado la desmesurada recompensa que el mercado le da a una exigua minoría de ciudadanos, respecto del otro lado, de las pequeñas recompensas disponibles para la mayoría de los ciudadanos. El segundo punto tiene que ver con las dos clases de reacciones públicas que se dan ante esta realidad: una es la de los que protestan, y la otra, aquélla de quienes siendo muy fuertes están contra los que protestan. Summers dice que él está en contra de la “polarización”, que es lo que, según él, provocan aquellos que protestan. Pero luego agrega que “Al mismo tiempo, aquéllos que muy rápidamente etiquetan cualquier expresión de preocupación por la creciente inequidad, como algo fuera de lugar o como producto de la lucha de clases, están todavía más fuera de toda comprensión”.

Lo que el artículo de Summers indica no es que él se haya convertido en exponente del cambio social radical, lejos de eso, sino más bien que está realmente preocupado por el impacto político del movimiento mundial en pos de justicia social, especialmente en lo que él llama el mundo industrializado. Y yo considero que haber generado esta preocupación, es una más de las conquistas de ese movimiento en pos de la justicia social.

La respuesta a estos éxitos han sido unas cuantas concesiones menores aquí y allá, pero seguidas luego de una creciente represión, presente por todas partes. Así, en

Estados Unidos y Canadá, ha habido un sistemático desalojo de todas las ocupaciones. Y la tácita simultaneidad de estas acciones policíacas parecería indicar la existencia de alguna coordinación de alto nivel respecto de todas estas acciones. Por su parte, en Egipto, los militares han resistido cualquier disminución o disolución de su poder, mientras que tanto en Grecia como en Italia, las políticas de austeridad fueron impuestas siguiendo los dictados de Alemania y Francia.

La historia, sin embargo, está lejos de haber terminado. Porque ahora los movimientos están desarrollando una segunda ola de iniciativas, en la que los manifestantes egipcios han reocupado la plaza Tahrir y al Mariscal de campo Tantawi le están dando el mismo tratamiento de desdén y crítica que le dieron a Hosni Mubarak. En Portugal, el llamado a una huelga general de un día, paralizó por completo el sistema de transporte, mientras que una huelga anunciada en Gran Bretaña, en protesta por los recortes a las pensiones, esperaba reducir el tráfico en Heathrow en 50 por ciento, lo que tendría repercusiones mundiales, dada la centralidad de Heathrow para el sistema de transporte mundial.

En Grecia, el gobierno ha intentado exprimir a los pensionados pobres, agregándoles un enorme impuesto sobre la propiedad cuyo cobro se incluye en su recibo de luz, y amenazándolos con cortarles la electricidad si no pagan. Pero frente a esto se ha organizado una gran resistencia, de modo que los electricistas locales están reconectando ilegalmente la energía eléctrica, pues saben de la incapacidad del reducido personal municipal para poder hacer cumplir esa injusta ley. Esta es una táctica que se ha utilizado con éxito en el suburbio de Soweto, en Johannesburgo, desde hace más de una década.

Por su parte, en Estados Unidos y Canadá, el movimiento de ocupación se ha

diseminado desde los centros de las ciudades hacia los *campus* universitarios. Y los ocupas están discutiendo los lugares alternativos que piensan ocupar durante los meses del invierno. Además, la rebelión estudiantil en Chile ya se ha expandido para abarcar también a las escuelas secundarias.

Debemos resaltar dos cosas acerca de la presente situación. La primera es que los Sindicatos, como parte de lo que ha estado ocurriendo o como resultado de lo que ha estado sucediendo, se han vuelto mucho más militantes, y mucho más abiertos a la idea de que deberían ser participantes activos en este movimiento mundial en pos de justicia social. Esto es cierto igual en el mundo árabe, que en Europa, Norteamérica, el sur de África, e incluso en China.

Lo segundo que hay que resaltar es el grado en que estos movimientos, en todas partes, han podido mantener su énfasis en torno de una estrategia horizontal. Pues los movimientos no son estructuras burocráticas, sino coaliciones de múltiples grupos, organizaciones y sectores de la población. Y ellos han seguido trabajando duro en debatir de modo continuo sus tácticas y sus prioridades, y en resistir el riesgo de volverse excluyentes. ¿Funciona esto siempre fácilmente? Por supuesto que no. ¿Funciona esto mejor que reconstruir un nuevo movimiento vertical, con un liderazgo claro y una disciplina colectiva? Hasta ahora, esto ha funcionado todavía como lo mejor.

Pero creo que deberíamos pensar en estas luchas mundiales como si se tratase de una carrera larga, en la que los corredores tienen que usar y administrar su energía sabiamente, para no desgastarse prematuramente, mientras mantienen la mira en el objetivo final, que es el de construir un tipo diferente de sistema-mundo, mucho más democrático e igualitario que los que ahora tenemos.

1 de Diciembre de 2011



Sobre la Revolución Árabe

ENTREVISTA A JEAN-PIERRE FILIU¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

*Paul Hockenos: Los medios de comunicación social jugaron un rol clave a través de todo el mundo árabe en los levantamientos de 2011, un tema que usted aborda y elabora dentro de su libro *La Revolución Árabe*². ¿Por qué entonces usted es tan insistente en prevenirnos de no exagerar la importancia de esos medios de comunicación masivos?*

Jean-Pierre Filiu: Las redes sociales, entre las cuales se encuentran Facebook y Twitter, contribuyeron a subvertir el control ubicuo de los sistemas estatales de seguridad en Túnez, y fueron también la chispa de la revolución del 25 de enero en Egipto. Al exponer las mentiras y los crímenes del régimen, ayudaron a derribar el muro del miedo. Más allá de estas funciones, esos medios de comunicación social y el Internet

fueron al mismo tiempo el médium y el laboratorio de la construcción de un nuevo lenguaje, revolucionario y secular, que no había existido nunca antes en el mundo árabe.

Pero su papel dentro del proceso revolucionario se volvió rápidamente secundario, a pesar de que los medios de comunicación domésticos y extranjeros continúen subrayándolo, dado que es más fácil y popular documentar ese papel de las redes sociales, que otros tipos mucho menos virtuales de activismo, como por ejemplo el del rumor de boca en boca, que es el modo en que realmente muchas de las informaciones fueron transmitidas en el terreno mismo de la lucha. Así que no creo que podamos hablar de que existieron “Revoluciones 2.0”, aunque ciertamente, sí

JEAN-PIERRE FILIU/SOBRE LA REVOLUCIÓN ÁRABE ENTREVISTA A JEAN... JEAN-PIERRE FILIU/SOBRE LA REVOLUCIÓN ÁRABE ENTREVISTA A JEAN...



¹ Esta entrevista fue publicada, en inglés, el 24 de noviembre de 2011, en la revista electrónica *Open Democracy*, en el sitio: <http://www.opendemocracy.net>. *Contrahistorias* la rescata aquí para todos sus lectores, en el ánimo de aportar más elementos para comprender ese complejo proceso de múltiples revueltas populares que ha sido la mal llamada ‘Primavera Árabe’. La traducción del inglés al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

² El entrevistador se refiere al libro de Jean-Pierre Filiu titulado *La Révolution arabe. Dix leçons sur le soulèvement démocratique*, Ed. Fayard, París, 2011.

estamos frente a un nuevo y muy bienvenido instrumento, que se agregó a la caja de herramientas de todos los elementos de lucha utilizados por esa revolución árabe. Porque pienso que el concentrarse en esa tesis de los “hijos de Facebook”, lo que hace a veces es nublar la real novedad de la revolución árabe, es decir, el hecho de que fue una revolución realizada sin grandes líderes y sin grandes liderazgos.

Paul Hockenos: ¿Entonces esos medios sociales como Facebook y Twitter simplemente se limitaron a engrasar las ruedas que ya giraban por sí mismas?

Jean-Pierre Filiu: En su gran mayoría así fue. Porque tanto en Túnez como en Egipto, los mensajes y la información de esos medios de comunicación social, fueron amplificados a través de los canales de televisión satelital, primero y sobre todo por la cadena Al-Jazeera, tanto en árabe como en inglés. Entonces otras redes, incluyendo las occidentales, tomaron de Al-Jazeera sus informaciones fundamentales. En Túnez, los medios de comunicación social, junto a You Tube y blogs de Internet, y a sitios como Flickr hicieron que las protestas fueran visibles, sobre todo para los medios de comunicación extranjeros. Por eso, cuando el régimen de Ben Alí cortó las conexiones satelitales, fue a través de los teléfonos celulares y de los reporteros que estaban en el terreno, que Al-Jazeera pudo dar la cobertura sin precedentes del levantamiento tunecino. Lo mismo sucedió en Egipto, en donde en la propia plaza Tahrir había una enorme pantalla que transmitía en vivo al canal Al-Jazeera. De modo que estas dos revoluciones fueron, definitivamente, revoluciones televisadas.

La nueva esfera pública

Paul Hockenos: Usted habla en su libro,

también, de la emergencia de una esfera pública en el mundo árabe...

Jean-Pierre Filiu: La emergencia y la potenciación de una esfera pública árabe, fue y continúa siendo algo crucial en la dinámica revolucionaria, dinámica que se encuentra todavía viva y en proceso de continuar avanzando. Esta esfera pública fue creada por los canales satelitales panárabes, por los medios de comunicación sociales y por el Internet. Así, tanto en la cadena Al-Jazeera como en la cadena Al-Arabiya los árabes le hablaban a los propios árabes. Esta esfera panárabe fluye sin problemas desde Marruecos hasta los países del Golfo Pérsico, vinculando alrededor de cien millones de jóvenes árabes, que son muchachos y muchachas, hombres y mujeres que comparten la misma experiencia de la angustia.

Este fórum también llega hasta las distintas diásporas árabes en otras partes del mundo, que han tenido también algo que decir en estas revoluciones. Ellas están vinculadas a esta nueva esfera pública, para comunicarse unos con otros por encima de las fronteras nacionales, y para compartir ideas y tácticas de las “buenas prácticas” que son útiles para sus respectivos levantamientos. Esa comunicación radicaliza también las agendas políticas, dentro de un *momentum* de una difusión inesperada y exitosa.

Paul Hockenos: ¿Entonces no se trata de una esfera pública como las que existen ya en el Occidente?

Jean-Pierre Filiu: No, porque estos medios de comunicación son públicos, en un sentido que no existe y que no vemos en el Occidente. Por ejemplo, los cibercafés que están un poco por todas partes, no son solamente un lugar con facilidades para desarrollar actividades en línea, sino que

también son lugares que atraen a mucha gente, como si fueran lugares de encuentro, en el mismo sentido en que los canales de satélite de la televisión árabe, no son vistos solamente dentro de casa, sino que son vistos muchas veces de manera colectiva, en restaurantes, en Universidades y en cafés. La expresión más alta de este carácter colectivo de esos medios de comunicación masivos, son precisamente esas pantallas gigantes que fueron colocadas en la plaza Tahrir y también en Benghazi.

Paul Hockenos: ¿Qué papel juega entonces esta esfera pública, ahora en países como Túnez o Egipto, en donde las revoluciones ya terminaron?

Jean-Pierre Filiu: No, no, no, para nada, está usted equivocado. ¡Nada se ha terminado todavía! Estas dos revoluciones que usted menciona, todavía están avanzando y de hecho se trata sólo del principio, en Túnez, en Egipto, en Yemen, en Siria y en Libia, así como en todos los otros lugares del mundo árabe. Porque las encrucijadas y los problemas centrales que desencadenaron los levantamientos no han sido para nada resueltos. Es por eso que yo no uso, y no me gusta usar el término de “Primavera Árabe”, porque esta historia va a continuar todavía durante muchas estaciones y durante muchos años.

También hablo de “la revolución árabe” que creo que es mucho mejor que hablar en plural de “revoluciones” árabes, porque creo que en un cierto nivel profundo el fenómeno es uno, incluso más allá de que, naturalmente, existen muchas diferencias desde el Atlántico hasta el Golfo. No existe nada mecánico respecto de esto, porque toda

esta región árabe no es un bloque único, sino más bien una suerte de rompecabezas de distintos estados-nación. Pero cuando hablo de que se trata de “una revolución” para nada debemos entender que es una revolución “panárabe”. Más bien, se trata en mi opinión de un movimiento juvenil de alcances transnacionales, muy similar al que se dio en 1968. De hecho lo que yo trato de argumentar es que se trata de un “nuevo renacimiento árabe”, una especie de segundo

renacimiento que retoma en nuevas circunstancias el primer renacimiento que se dio en el siglo XIX, y que fue llamado la *Nahda*. Esta nueva revolución árabe está completando ese primer renacimiento árabe, y por eso es una revolución que apenas está realmente comenzando.

Paul Hockenos: Bueno, pero seguramente ahora la situación es diferente en aquellos países en los que los

dictadores ya han sido derrocados. Hay ahí nuevos nacionalismos, y nuevos discursos, y nuevos medios de comunicación que están empezando a emerger...

Jean-Pierre Filiu: Creo que lo que existe es una dialéctica permanente, que se juega entre lo nacional y lo árabe, porque usted ve que existe, literalmente, una suerte de competencia entre los distintos levantamientos. Los egipcios vieron lo que los tunecinos estaban haciendo y se dijeron a sí mismos:

“¡nosotros podemos hacer eso también, e incluso podemos hacer más!”. Y ahora en Siria, ellos se dicen a sí mismos que si Túnez y Egipto y Libia pudieron hacerlo, ellos pueden también llevarlo a cabo. De manera

Porque las encrucijadas y los problemas centrales que desencadenaron los levantamientos no han sido para nada resueltos. Es por eso que yo no uso, y no me gusta usar el término de “Primavera Árabe”, porque esta historia va a continuar todavía durante muchas estaciones y durante muchos años.

que usted observa esta disseminación de los mismos *slogans*, de la misma propaganda y de los mismos programas a todo lo largo del mundo árabe, aunque naturalmente ellos son traducidos y adaptados a las circunstancias nacionales. Por eso, por ejemplo, mientras que en Líbano ellos quieren derrocar el régimen confesional, en Jordania en cambio quieren solamente reformarlo.

Paul Hockenos: ¿Es este también el caso en aquellos lugares en que la transición a estructuras democráticas está en proceso?

Jean-Pierre Filiu: Sí, naturalmente. Vea cómo en Túnez se ha desarrollado una increíble y pacífica transición hacia la democracia parlamentaria. Este es un espejo moderno para Egipto, que sabe muy bien que si su transición debe ser realmente respetada, tendrá que ser por lo menos de la misma calidad. Y este también es el reto formidable que ahora confronta Libia, y es por eso por lo que las cosas se están desarrollando ahí de una manera tan relativamente lenta. Y los medios de comunicación social tienen todavía un papel muy relevante dentro de estos procesos.

Porque incluso las instituciones gubernamentales se encuentran ahora totalmente involucradas con estos medios de comunicación social. Vea por ejemplo la página de Facebook del Ministerio del Interior en Túnez, en donde se está anunciando que ¡ellos están desmantelando la policía política! ¡Yo no podía creerlo cuando lo vi! Los militares en Egipto se dirigen básicamente al pueblo egipcio a través de Facebook. A veces ellos convocan también conferencias de prensa, pero éstas, en general, se identifican demasiado con el antiguo orden y son entonces mal vistas. E incluso el régimen sirio ha estado recuperando Facebook para disseminar su propia propaganda, y para tratar de

mantenerse así en el poder. Y en Marruecos, existe una inmensa galaxia de sitios promonárquicos y antimonárquicos, y de discursos de los medios de comunicación social, que reflejan de manera paralela lo que está sucediendo en las propias calles.

El nuevo paisaje de los medios de comunicación

Paul Hockenos: Regresando al tema de Al-Jazeera, dado que eso es muy importante dentro de su noción de una esfera pública árabe. Esta cadena es propiedad de la familia real de Qatar. Y el segundo canal satelital más importante en lengua árabe es Al-Arabiya, cuya sede principal se encuentra ubicada en Dubai, y cuyos propietarios son inversionistas sauditas que tienen conexiones con la familia real. Estas dos cadenas han gozado de algo muy cercano a una especie de duopolio durante la última década, y sin embargo son considerados medios de comunicación independientes. ¿No es esto un problema?

Jean-Pierre Filiu: Naturalmente que Al-Jazeera tiene su propia agenda. Por eso es por lo que reportó muy escasamente el resquebrajamiento del gobierno durante el levantamiento en Bahrain, que es un país vecino de Qatar. Esto fue algo que provocó mucho disgusto en mucha gente. Y fue también un paso atrás para Al-Jazeera, porque eso fue muy duramente criticado a todo lo largo y ancho del mundo árabe. Significó que esta cadena perdiera mucho de su antiguo prestigio y de su credibilidad. Así que hay un precio de marca a pagar, cuando uno sigue las indicaciones de su patrón de una manera tan directa. Pero de cualquier manera, y a pesar del gran impacto negativo que tuvo esta postura de Al-Jazeera, yo creo que ellos y también Al-Arabiya continúan siendo cadenas relativamente autónomas, y que sirven todavía a ciertos propósitos de la revolución árabe en varios sentidos.

Paul Hockenos: Los programas de noticias de la televisión en lengua árabe se están preparando ahora para una nueva competencia, dado el proyecto de los dos nuevos canales de noticias de 24 horas, promovidos por conglomerados de los medios de comunicación occidentales. Un billonario saudita quiere impulsar TV Alarab, que comenzaría a operar en sociedad con Bloomberg. De otra parte, British Sky Broadcasting está impulsando Sky Arabia, en sociedad con la empresa Abu Dhabi Media Investment, que es controlada por un miembro de la familia dominante de los Emiratos del Golfo.

Jean-Pierre Filiu: Bueno, pero ahora mismo ya existe todo un mercado de la televisión satelital que es bastante activo. Porque no existen solamente Al-Arabiya y Al-Jazeera. Está también France 24 y BBC Arabic Television. También por ejemplo la cadena Al-Hurra es financiada por el gobierno de Estados Unidos, y también existen canales en lengua árabe que son chinos, rusos e iraníes.

Paul Hockenos: ¿Pero qué pasa entonces con los medios de comunicación independientes, en países como Egipto o Túnez?

Jean-Pierre Filiu: Bueno, dado que los medios de comunicación social domésticos, que pueden ser montados por cualquier individuo, o por cualquier pequeño colectivo, pueden ser operativos en cuestión de horas, ellos estuvieron ahí en los procesos de la revolución árabe desde sus propios comienzos. Usted tiene también una prensa independiente en Egipto y en Túnez, que anticipó la irrupción de esa revolución árabe. Lo que es muy impresionante ahora, es que la revolución está penetrando dentro de los medios de comunicación tanto privados como gubernamentales, algo muy similar a lo que aconteció en la televisión

francesa a causa del movimiento de 1968. Ahora usted tiene en esos países Comités de periodistas profesionales, que llevan a cabo un escrutinio colectivo de sus propios liderazgos y del conjunto de sus equipos, llegando incluso a veces, a reemplazar y sustituir esos viejos equipos, o a veces no tanto.

Vea también el caso de la prensa tunecina, que en muchos casos, antes de la revolución árabe, era verdaderamente insufrible. En cambio ahora es un espacio muy activo, dentro del cual la propia gente se está involucrando cada vez más. Por lo menos ahora los periodistas escriben sus propias notas, cuando antes de la revolución se limitaban a copiar las informaciones que les dictaba el Ministerio de Información. Así que muchos de ellos, que eran periodistas muy decentes y muy profesionales, hacían su trabajo lo mejor que se podía en las condiciones anteriores, mientras que ahora ellos están haciendo las cosas del modo en que estrictamente deben de hacerse.

Paul Hockenos: ¿Cuál sería la mejor manera en la que la comunidad internacional podría hoy apoyar a los medios de comunicación independientes y críticos dentro del mundo árabe?

Jean-Pierre Filiu: Ese tipo de apoyo existe ya, dado que por ejemplo la Fundación Heinrich Böll ha trabajado con los blogueros árabes desde el año de 2008. Ha habido naturalmente transferencia de conocimientos y de tecnología que se está desarrollando ahora mismo. Pero una cosa que es muy importante es que nosotros tenemos que aprender a tratar a toda esa gente como nuestros iguales. Porque ellos nos han demostrado que son gente aguerrida y profesional. Los medios de comunicación árabes estaban cubriendo los acontecimientos que se desarrollaban en la revolución árabe, durante semanas o incluso

meses antes de que los periodistas occidentales llegaran y empezaran a mostrárnoslo a nosotros. Así que debemos tener frente a ellos el respeto que se merecen: ellos son gente que pertenece a esas mismas

naciones árabes, que han peleado por ellas, incluso en muchos casos hasta la muerte. De modo que nosotros tenemos todavía mucho que aprender de ellos.



*Manifestación de los indignados en
Madrid, en 2011*



La rebelión de l@s indignad@s españoles. NOTAS DESDE LA PLAZA TAHRIR DE BARCELONA¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Ya no hay dudas. El viento que ha electrizado el mundo árabe en los últimos meses, el espíritu de las protestas reiteradas en Grecia, de las luchas estudiantiles en Gran Bretaña e Italia, de las movilizaciones anti-Sarkozy en Francia... ha llegado al Estado español.

No son estos, pues, días de *business as usual*. Las confortables rutinas mercantiles de nuestra “democracia de mercado”, y sus rituales electorales y mediáticos, se han visto abruptamente alteradas por la irrupción imprevista en la calle y el espacio público de la movilización ciudadana. Esta “rebelión de l@s indignad@s” inquieta a las élites políticas, siempre incómodas cuando la población se toma en serio la democracia... y decide empezar a practicarla por su cuenta.

Hace dos años y medio, cuando la crisis que estalló en septiembre de 2008 se rebeló de proporciones históricas, los “amos del mundo” vivieron un breve momento de pánico, alarmados por la magnitud de una crisis que no habían previsto, por su falta de instrumentos teóricos para comprenderla y por el temor a una fuerte reacción social. Llegaron entonces las vacías proclamas de “refundación del capitalismo”, y los falsos *mea culpa* que fueron evaporándose poco a poco, una vez apuntalado el sistema financiero y ante la ausencia de un estallido social.

La reacción social ha tardado en llegar. Desde el estallido de la crisis, las resistencias sociales han sido débiles. Ha habido un sesgo muy grande entre el descrédito del actual modelo económico y su traducción en acción colectiva. Varios factores lo explican, en particular, el miedo, la resignación frente a la situación actual, el escepticismo respecto a los Sindicatos, la ausencia de referentes políticos y sociales, y la penetración entre los asalariados de los valores individualistas y consumistas.

JOSEP MARIA ANTENTAS Y ESTHER VIVAS/LA REBELIÓN DE L@S... JOSEP MARIA ANTENTAS Y ESTHER VIVAS/LA REBELIÓN DE L@S...



¹ Este ensayo fue publicado en el diario electrónico *Rebelión*, del 20 de mayo de 2011, en el sitio: <http://www.rebelion.org>. *Contrahistorias* lo reproduce aquí para sus lectores, invitándolos a adentrarse en el estudio de estas importantes movilizaciones españolas del año de 2011, las que entre otras muchas manifestaciones de protesta recientes, han relanzado, felizmente, el espíritu de la revuelta en toda Europa.

El estallido actual no parte, sin embargo, de cero. Años de trabajo en pequeña escala, de las redes y movimientos alternativos, de iniciativas y resistencias de impacto más limitado, han mantenido la llama de la contestación en este periodo difícil. La huelga general del 29 de septiembre de 2010 abrió también una primera brecha, aunque la desmovilización posterior de las direcciones de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras y de la Unión General de Trabajadores y la impresentable firma del pacto social, cerró la vía de la movilización sindical, y ahondó aún más, si cabe, el descrédito y desprestigio de los Sindicatos mayoritarios entre la juventud combativa y entre quienes ahora protagonizan las Acampadas.

¡Indignados e indignadas!

La “indignación”, tan de moda a través del panfleto de Stephen Hessel, es una de las ideas-fuerza que definen las protestas en marcha. Reaparece así, bajo otra forma, el “Ya Basta!” que entonaron los zapatistas en su alzamiento del 1 de enero de 1994, entonces la primera revuelta contra el “nuevo orden mundial” proclamado por George Bush padre, tras la primera guerra del Golfo, la desintegración de la URSS y la caída del Muro de Berlín.

“La indignación es un comienzo. Uno se indigna, se levanta y después ya ve”, señalaba Daniel Bensaïd. Poco a poco, sin embargo, se ha ido pasando del malestar a la indignación, y de ésta a la movilización. Estamos ante una verdadera “indignación movilizadora”. Del terremoto de la crisis, empieza a surgir el tsunami de la movilización social. Para luchar no sólo se requiere malestar e indignación, también hay que creer en la utilidad de la acción colectiva, en que es posible vencer, y en que no todo está perdido antes de empezar. Durante años, los movimientos sociales en el

Estado español hemos conocido esencialmente derrotas. La falta de victorias que muestren la utilidad de la movilización social, y que hagan aumentar las expectativas de lo posible, ha pesado como una losa en la lenta reacción inicial ante la crisis.

Precisamente ahí entra la gran contribución de las revoluciones en el mundo árabe a las protestas en curso. Muestran que la acción colectiva es útil, que “*sí se puede*”. De ahí que éstas, igual que la menos mediática victoria contra los banqueros y la clase política en Islandia, hayan sido un referente, desde el comienzo, para las y los manifestantes y activistas. Junto con el convencimiento de que “es posible”, de que se pueden cambiar las cosas, la pérdida del miedo, en un momento de crisis y dificultades, es otro factor clave. “Sin miedo” es precisamente uno de los eslóganes que más se han sentido estos días. El miedo atenaza todavía a una gran mayoría de los trabajadores y los sectores populares, y éste da alas a la pasividad o a las reacciones xenófobas e insolidarias. Pero la movilización del 15 de mayo y las Acampadas expanden como una mancha de aceite un poderoso antídoto para el miedo, que amenaza con desmontar los esquemas a una élite dirigente, al frente de un sistema cada vez más deslegitimado.

El movimiento del 15 de mayo o 15-M, y las Acampadas, tienen un importante componente generacional. Como cada vez que estalla un nuevo ciclo de luchas, emerge con fuerza una nueva generación militante, y la “juventud” como tal, adquiere visibilidad y protagonismo. Si bien este componente generacional y juvenil es fundamental, y se expresa además en algunos de los movimientos organizados que han tenido visibilidad estos días, como “Juventud Sin Futuro”, hay que remarcar que la protesta en curso no es un movimiento generacional. Es un movimiento de crítica al actual modelo económico, y a los intentos de que la crisis la

paguen los trabajadores, con un peso fundamental de la juventud. Precisamente el reto es que, como en tantas ocasiones, la protesta juvenil actúe como factor desencadenante y catalizador de un ciclo de luchas sociales más amplio.

El espíritu antiglobalización de vuelta

El dinamismo, la espontaneidad y el empuje de las protestas actuales, son las más fuertes desde la emergencia del movimiento antiglobalización, desde hace más de una década. Habiendo irrumpido internacionalmente en noviembre de 1999, en las protestas de Seattle durante la cumbre de la Organización Mundial de Comercio, aunque sus antecedentes se remontan al alzamiento zapatista en Chiapas en 1994, la ola antiglobalizadora llegó rápidamente al Estado español. La consulta por la abolición de la deuda externa en marzo de 2000 (celebrada el mismo día de las elecciones generales, y cuya realización fue prohibida en varias ciudades del Estado por la Junta Electoral), y la fuerte movilización para participar en la contracumbre de Praga, en septiembre del 2000, en contra del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, fueron los primeros signos de arranque, en particular en Cataluña. Pero su masificación y ampliación llegarían con las movilizaciones contra la cumbre del Banco Mundial en Barcelona, en los días 22 y 24 de junio de 2001, cuyo décimo aniversario está a punto de cumplirse. Justo diez años después, asistimos al nacimiento de un movimiento

cuya energía, entusiasmo y fuerza colectiva, no habíamos visto desde entonces. No será éste, pues, un décimo aniversario nostálgico. Todo lo contrario. Vamos a celebrarlo con el nacimiento de un nuevo movimiento.

Las Asambleas de estos días en Plaza Cataluña (y, sin duda, en todas las Acampadas que recorren el Estado español, empezando por la de la Plaza del Sol en Madrid), nos han dado momentos impagables, de aquellos que suceden cada mucho tiempo, y que marcan un antes y un después en las trayectorias biográficas de quienes participan en los mismos, y en la dinámica de las luchas sociales. El 15-M y las Acampadas son auténticas “luchas fundacionales”, y síntomas claros de que asistimos a un cambio de ciclo y de que el viento de la rebelión sopla de nuevo. Al fin. Una verdadera “*generación Tahrir*” emerge, como antes lo hizo una “*generación*

Las Asambleas de estos días en Plaza Cataluña (y, sin duda, en todas las Acampadas que recorren el Estado español, empezando por la de la Plaza del Sol en Madrid), nos han dado momentos impagables, de aquellos que suceden cada mucho tiempo, y que marcan un antes y un después en las trayectorias biográficas de quienes participan en los mismos...

Seattle” o “*generación Génova*”.

A medida que el impulso “antiglobalizador” fue recorriendo el planeta, siguiendo a las cumbres oficiales en Washington, Praga, Quebec, Gotemburgo, Génova o Barcelona, miles de personas se sintieron identificadas con estas protestas, y una gran diversidad de colectivos de todo el planeta tuvieron la sensación de formar parte de un mismo movimiento, del mismo “pueblo”, el “pueblo de Seattle” o de “Génova”, de compartir unos objetivos comunes y de sentirse partícipes de una misma lucha.

El movimiento actual se inspira también en los referentes internacionales más recientes e importantes, de luchas y de

victorias. Busca situarse en la estela de movimientos tan dispares como las revoluciones en Egipto y Túnez o la victoria en Islandia, ubicando su movilización en un combate general contra el capitalismo global y contra la élite política servil. Dentro del propio Estado español, las manifestaciones del 15 de mayo y ahora las Acampadas, en un ejemplo simultáneo de descentralización y de coordinación, dibujan una identidad compartida y una comunidad simbólica de pertenencia.

El movimiento antiglobalización tuvo en su fase de ascenso, en el punto de mira, a las instituciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y a las firmas multinacionales. Después, con el inicio de la “guerra global contra el terrorismo”, proclamada por Bush hijo, la crítica a la guerra y a la dominación imperialista adquirieron centralidad. El movimiento actual coloca en el eje de la crítica a una clase política, cuya complicidad y servidumbre ante los poderes económicos ha quedado más expuesta que nunca. “No somos mercancías en manos de políticos y banqueros”, rezaba uno de los eslóganes principales del 15 de mayo. Se enlaza así la crítica frontal a la clase política y a la política profesional, y la crítica, no siempre bien articulada y coherente, al actual modelo económico y a los poderes financieros. “¿Capitalismo? Game over”.

Hacia el futuro

El futuro del movimiento iniciado el 15 de mayo es imprevisible. A corto plazo, el primer reto es seguir ampliando las Acampadas en curso, ponerlas en marcha en las ciudades donde todavía no hay, y conseguir que por lo menos continúen hasta el domingo 22 de mayo. A nadie se le escapa que las jornadas del 21 de mayo, día de reflexión, y del día 22 de mayo, día de las

elecciones, van a ser decisivas. En estos dos días, la masificación de las Acampadas es fundamental.

Es necesario también plantearse nuevas fechas de movilización, en la estela del 15 de mayo, para seguir manteniendo el pulso. El reto principal es mantener esta dinámica simultánea de expansión y radicalización de la protesta, que hemos vivido los últimos días. Y en el caso específico de Cataluña, buscar sinergias entre la radicalidad y las ansias del cambio de sistema social expresados el 15 de mayo y en las Acampadas, con las luchas en contra de los recortes sociales, en particular en sanidad y educación. La Acampada de Plaza Cataluña se ha convertido ya en un punto de encuentro, en un poderoso imán, de muchos de los sectores en lucha más dinámicos. Ahora se trata de convertirla en un punto de encuentro de las resistencias y las luchas, que permita tender puentes, facilitar diálogos, y propulsar con fuerza las movilizaciones futuras. Establecer alianzas entre las protestas en curso, entre los activistas no organizados y el Sindicalismo alternativo, el movimiento vecinal, los colectivos de barrio... ese es el gran desafío de los próximos días.

“La revolución empieza aquí...”, coreábamos ayer en Plaza Cataluña. Bueno, al menos lo que comienza es un nuevo ciclo de luchas. De lo que no hay dudas ya es de que, más de una década después del ascenso del movimiento antiglobalización, y dos años después del estallido de la crisis, la protesta social ha vuelto para quedarse.





La Rebelión en Grecia: DÍAS DE AGITACIÓN Y DE ESPERANZA¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

La única forma de describir los acontecimientos sociopolíticos que se están viviendo en Grecia, es caracterizarlos como una *insurrección popular pacífica*. Las masivas Asambleas en las plazas de las principales ciudades griegas, continúan dando aliento al movimiento. El domingo 5 de junio, Atenas y las principales ciudades de Grecia conocieron la más grande movilización de masas de su historia reciente. En la Plaza Syntagma (Plaza de la Constitución de Atenas) se reunieron varios cientos de miles de manifestantes y decenas de miles en Tesalónica, mientras que muchos otros miles lo hicieron en numerosas ciudades griegas. Se trata de una experiencia única de movilización social y de una forma original de protesta popular, que combina las concentraciones masivas con los procesos de debate democrático en las Asambleas Populares.

Lo que resulta importante es que estas manifestaciones y Asambleas constituyen un punto de reunión, no sólo de la gente que con motivo de la gran ola de protestas sociales y en respuesta a los planes de austeridad, ha participado en las manifestaciones, huelgas y movimientos sociales a lo largo de estos meses, sino también de personas que hasta ahora se habían abstenido de participar en acciones de masas.

El origen de este movimiento está en las experiencias colectivas de las luchas de los años pasados: la explosión de la juventud en

diciembre de 2008, las masivas huelgas generales de la primavera de 2010, las grandes huelgas en el sector del transporte público en el invierno de 2010–2011, la lucha heroica de la población de Keratea, una pequeña ciudad situada en la gran región del Ática, cuya población luchó con éxito en contra de la policía, oponiéndose a los planes del Estado griego, para ubicar en su vecindad un vertedero público que sería un verdadero desastre medioambiental. Y también hay mucha gente sin ninguna experiencia de lucha que se ha sumado a las nuevas protestas de junio, las que van más

PANAGIOTIS SOTIRIS/LA REBELION EN GRECIA: DIAS DE AGITACION... PANAGIOTIS SOTIRIS/LA REBELION EN GRECIA: DIAS DE AGITACION...



¹ Este artículo fue publicado originalmente bajo el título “Days of unrest and hope”, en la revista *Greek Left Review*, del 9 de junio de 2011, en el sitio <http://www.greekleftreview.wordpress.com>, y después en español en la revista *Viento Sur*, bajo un título diferente, el 16 de junio de 2011. *Contrahistorias* lo recupera aquí para sus lectores, tratando de aportar más elementos para el debate y la comprensión adecuada de esas importantes revueltas populares del año de 2011.

allá de ser una simple imitación de las manifestaciones y ocupaciones del espacio público del movimiento del 15 de mayo o 15-M en el Estado español, y que expresan más bien a una forma de lucha mucho más extendida y más profundamente enraizada en la sociedad griega.

Esta peculiar composición de este nuevo movimiento, contrasta de forma importante con las luchas anteriores, ya que evidencia de una manera más fuerte la crisis de representatividad y legitimidad abierta, no sólo en relación al Partido Socialdemócrata en el gobierno (el PASOK) sino también de todo el abanico político en su totalidad. La crisis social que ha engendrado el programa de austeridad, se ha transformado así en una crisis política. Hemos llegado a un punto de inflexión en lo que respecta a la correlación de fuerzas, porque las sucesivas medidas de austeridad han socavado el nivel de vida básico, a lo que se añade el incremento del paro, especialmente entre la juventud, el anuncio de una rapiña completa de los bienes públicos a través de un programa de privatizaciones masivo, y la comprensión general de que los políticos y el gobierno no ven ninguna salida al círculo vicioso de incremento de la deuda, más austeridad, una profunda recesión, y entonces más crecimiento de la deuda y vuelta a empezar. Todos estos elementos han abierto una enorme brecha entre la mayoría de la población, de un lado, y del otro el PASOK y todo el sistema político en general. De modo que esas concentraciones masivas y abiertas a todo el mundo, que están intentando caminos diferentes a los de los Sindicatos y los Partidos políticos tradicionales, han funcionado como una forma de expresión de toda esa cólera y frustración populares. Porque ahora el pueblo rechaza ser gobernado de esta manera, y el gobierno se muestra ya incapaz de gobernar de otra manera. Así que esta definición de libro de texto de lo que es una crisis política, se

manifiesta hoy de manera absoluta en Grecia.

La juventud ha jugado un rol importante en el impulso de este movimiento, pero este último no es un movimiento juvenil. Pues la juventud ha sido uno de los instrumentos en el proceso de organización de las Asambleas, y ha utilizado las redes sociales como Facebook, además de difundir la información, y de participar como voluntarios en la organización de las concentraciones y las reuniones, pero estas concentraciones populares y Asambleas, lo que han sido es un espacio de encuentro y de acción de todas las generaciones.

Aunque no estén muy articuladas en términos de programas políticos tradicionales, estas protestas son muy democráticas y radicales, pero sobre todo, profundamente antisistémicas. Ya que ellas encarnan un fuerte deseo por el cambio político, la demanda de empleo seguro, la reivindicación de un trabajo digno, el combate en pos de una auténtica democracia y la lucha por la defensa de la soberanía popular, en contra de los intentos de someterse servilmente a las medidas dictadas por la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y la Banca Central Europea. Esas protestas también rechazan de plano el intento, por parte del gobierno y de esta troika (UE, FMI, BCE), de imponer lo que es un caso límite de ingeniería social neoliberal y que constituye el más agresivo caso de ataque en contra de los derechos sociales, que haya podido conocer cualquier país europeo desde las trágicas “terapias de choque” aplicadas a los países de Europa del Este en los años noventa del siglo XX. Por eso es que el uso masivo de banderas de Grecia en las manifestaciones, un hecho que determinados sectores de la izquierda han malinterpretado como un signo del viejo “nacionalismo”, no es sino la expresión de la necesidad de recuperar y de defender esa soberanía popular, además de la cohesión

social y de la dignidad colectiva, frente a los planes impuestos por la “troika” y avalados por el propio gobierno griego.

De cualquier forma, este movimiento tiene una demanda central: que se ponga fin a todas las políticas dictadas por la Unión Europea y por el Fondo Monetario Internacional, y sobre todo que no se realice el referéndum sobre el Programa Económico de Mediano Plazo (que es la versión actualizada del 'Memorándum de Compromiso' con la troika del UE – FMI – BCE, incluyendo medidas aún más agresivas), que pretende realizar el Gobierno en caso de que la “troika” llegue a un acuerdo sobre un “nuevo préstamo”. Esta demanda se acompaña también del rechazo de la población a pagar una deuda que ella no ha generado. Por eso, la consigna de “Nosotros no debemos nada – Nosotros no venderemos nada – Nosotros no pagaremos nada”, es una consigna muy popular y ampliamente utilizada en las pancartas y en las pegatinas. Justo en la dirección opuesta al chantaje ideológico constante del gobierno y de los medios masivos de comunicación, que proclaman que “todos juntos somos responsables de esta situación”, la gente se ha dado ya cuenta de que las razones de la crisis de la deuda soberana griega, no radican en los salarios de los servidores públicos, ni en los gastos sociales del Estado, sino en las exenciones de impuestos a las grandes empresas, en los sobrepagos facturados por el Estado de inútiles obras públicas (como lo fueron las realizadas para los Juegos Olímpicos de 2004), en los elevados gastos

militares, y finalmente aunque no es lo menos importante, en la camisa de fuerza financiera y monetaria impuesta por la participación dentro de la Eurozona. Es por ello que la reivindicación del cese del pago inmediato de la deuda y de su anulación, junto con el rechazo de la austeridad y de las privatizaciones, constituye un punto de gran

unidad entre la gente. También es importante señalar que, contrariamente a la tradicional opinión popular favorable a la Unión Europea, cada vez hay más gente que comienza a cuestionar la participación de Grecia en la Eurozona. Y a diferencia de hasta hace poco, ahora se discute abiertamente el salirse del uso del euro.

Políticamente, este movimiento está unificado en torno a la consigna “¡Que se vayan todos!”, en un claro rechazo no solamente del PASOK sino de todo el

Políticamente, este movimiento está unificado en torno a la consigna “¡Que se vayan todos!”, en un claro rechazo no solamente del PASOK sino de todo el establishment político en general. Lo que explica las simpatías que en el 'imaginario colectivo' griego suscitan las imágenes de Túnez, Egipto o Argentina, de las humillantes expulsiones respectivas de sus Presidentes o de sus Primeros Ministros.

establishment político en general. Lo que explica las simpatías que en el 'imaginario colectivo' griego suscitan las imágenes de Túnez, Egipto o Argentina, de las humillantes expulsiones respectivas de sus Presidentes o de sus Primeros Ministros.

También vale la pena subrayar que si miramos lo que está ocurriendo en Grecia, al lado de las insurrecciones populares victoriosas de la 'Primavera Árabe', y de las nuevas características de la contestación social, ejemplificadas en el movimiento británico en contra de los recortes sociales y del aumento de los gastos de inscripción en las Universidades, o en la ocupación del edificio del Capitolio en Wisconsin, podemos ver en ello los primeros signos de

una nueva fase histórica, marcada por la apertura de la posibilidad de que en el futuro inmediato se desarrollen más y más acontecimientos insurreccionales.

Es cierto que este movimiento ha manifestado una gran desconfianza hacia los partidos políticos, e incluso hacia los partidos de izquierda. Pero antes de juzgar esta actitud “anti-política”, es preciso tener en cuenta que para la mayoría del pueblo griego, la política de todos los partidos está asociada con políticas neoliberales injustas, manipulación de los medios de comunicación, corrupción y vínculos estrechos con las grandes empresas, y más recientemente, con una actitud casi servil frente a las organizaciones internacionales. Pero a la luz de todo lo que hemos planteado anteriormente, podríamos afirmar que esa actitud “anti-política” constituye precisamente el fundamento de un auténtico proceso de politización radical, a la vez que el punto de partida de una política alternativa centrada en la acción colectiva, la democracia directa y el cambio social radical.

Es por eso que, en las distintas plazas de las ciudades griegas, somos ahora testigos de un experimento único de democracia. Las Asambleas de masas, con sus estrictas normas en lo que respecta a la igualdad en el uso de la palabra y al modo de construcción de las decisiones colectivas, que no dejan ningún margen a la demagogia tradicional, nos ofrecen un paradigma alternativo del modo colectivo de procesar las demandas políticas y las estrategias. Al mismo tiempo, esas Asambleas son también un nuevo paradigma de la auto-organización colectiva y de la solidaridad. Y si las formas de un potencial 'doble poder', deben ser siempre el resultado de un proceso de creatividad colectiva, entonces, estamos experimentando en Grecia los comienzos de ese proceso.

Frente a esto, la actitud de la izquierda

griega ha sido contradictoria. Al principio manifestó un gran escepticismo, producto de una larga tradición consistente en concebir y tratar a los movimientos sociales, sólo como frutos de los proyectos y las iniciativas políticas o partidarias. En especial el Partido Comunista (KKE), que a pesar de una fuerte retórica anticapitalista, sospecha permanentemente de los movimientos que no controla, desarrollando una táctica crecientemente sectaria, insistió en que el movimiento no era “suficientemente” político. Otras tendencias de la izquierda, como la Coalición de la Izquierda Radical SYRIZA, o el Frente de la Izquierda Anticapitalista ANTARSYA proclamaron públicamente su apoyo al movimiento, aunque asumiendo incómodamente esta combinación de un movimiento de masas que se caracteriza también por un rechazo de la verborragia tradicional de izquierda.

Por su parte, el gobierno griego trata de seguir adelante con sus políticas de austeridad, a pesar de perder con ello toda legitimidad, mientras que el resto de los gobiernos europeos así como la Unión Europea, actúan como si no pasara nada. Pero no pueden ocultar su ansiedad. Pues es claro que cualquier intento de seguir aplicando estas políticas hará que la situación se vuelva cada vez más explosiva, pero al mismo tiempo, temen que cualquier cambio o retraso en la aplicación de dichas medidas de austeridad, pueda tener efectos desestabilizadores en todo el resto de la Unión Europea. Esta es la razón por la que su principal objetivo es el de hacer aprobar el Programa de Mediano Plazo por parte del Parlamento griego, como contrapartida de un nuevo paquete de préstamos. Y aunque saben bien que el actual gobierno del PASOK, no será capaz de hacer frente a la cólera social y a la revuelta popular, tienen sin embargo la esperanza de que con ese Programa aprobado podrán obligar y constreñir a cualquier futuro gobierno. Esta

es la razón por la que están presionando al partido conservador Nueva Democracia, para que apoye las medidas y ayude a crear un clima de consenso. Hasta ahora, este partido se ha negado a apoyar abiertamente al gobierno, pero al mismo tiempo ha tratado de calmar a los representantes del capital, presentando su propio programa, que es extremadamente pro-empresarial.

Todo lo dicho hasta ahora, nos lleva a la conclusión de que el objetivo más urgente e inmediato del movimiento, es el de incrementar las protestas para llevarlas hasta el punto de que hagan imposible para el gobierno la aprobación del “Programa de Mediano Plazo”, obligándolo quizá a dimitir frente a la magnitud de esa protesta social. Entonces, esa caída del gobierno bajo la presión enorme de la agitación social, podría abrir el camino para mucho más grandes cambios sociales y políticos.

En esas circunstancias, la izquierda no puede permitirse el lujo de dedicarse solamente a articular el reclamo de resistencia. Porque el desarrollo del movimiento crea las condiciones para una potencial alianza social de las fuerzas del mundo del trabajo, con la juventud y con otros sectores de las clases subalternas, abriendo así el camino para la emergencia de un nuevo “bloque histórico”. Al mismo tiempo, la crisis política abierta y la posibilidad de un gobierno que se derrumba

bajo la presión del movimiento social, establece una coyuntura totalmente diferente en lo que respecta a la relación de la izquierda con el poder político. En ese escenario, la izquierda tiene aún la posibilidad de aparecer como una fuerza contra-hegemónica, a condición de que deje de lado tanto sus ilusiones reformistas en torno al surgimiento de un posible “gobierno progresista”, como el sectarismo de la verborragia izquierdista tradicional, para ser capaz de combinar su participación en el movimiento de masas con una serie de demandas transitorias, tales como el cese inmediato del pago y luego la anulación de la deuda, o la salida de Grecia de la Eurozona y posiblemente de la propia Unión Europea, o la nacionalización de los bancos y de las infraestructuras estratégicas, así como la redistribución radical de los ingresos y las rentas en favor de las y los asalariados, demandas que abren la posibilidad ulterior de continuar avanzando más adelante hacia una verdadera alternativa anticapitalista.

Lo que ahora estamos viviendo en Grecia, es la experiencia de la propia historia, en el proceso mismo de su hacerse, de su afirmarse. Esperemos entonces que el resultado de todo esto, será la derrota de las políticas de la destrucción social neoliberal, y la apertura de la posibilidad real de una alternativa radical tanto social como política.





*Manifestación de protesta en
Grecia, en 2011*



EL HIL DE ARIADNA

Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuegan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

EL HIL DE ARIADNA

Raúl Zibechi

CHILE: OTRA EDUCACIÓN ES POSIBLE¹



EL HILO DE ARIADNA

Los estudiantes chilenos no sólo cuestionan la educación que reciben, por mercantil y elitista, y porque reproduce y profundiza las desigualdades, sino que en los centros de estudios ocupados ponen en práctica la educación con la que sueñan y por la que llevan años luchando.

“Si los trabajadores pueden autogestionar una fábrica, nosotros podemos autogestionar el Liceo”, dispara la sonrisa permanente de Cristóbal, 17 años, alumno del Liceo Luis Galecio Corvera A-90, en la Comuna San Miguel de Santiago. El Liceo fue ocupado al igual que otros 200 en la ciudad, pero el 26 de septiembre decidieron seguir el ejemplo de los trabajadores de Cerámicas Zanón, la fábrica de Neuquén (Argentina) que fue ocupada por sus obreros y puesta a funcionar hace ya diez años. “En esos momentos las cosas estaban complicadas, porque la ocupación se venía debilitando”, reflexiona Cristóbal. “Teníamos claro que no alcanzaba con criticar la educación que recibimos, y que había que hacer otra cosa, pero no sabíamos por dónde. Hasta que nos enteramos que había una charla de los obreros de Zanón en la Universidad de Chile, fuimos a escucharlos, y cuando volvimos empezamos la autogestión del Liceo”.

Con la autogestión comenzaron a volver la mayor parte de los estudiantes, se sumaron una parte de los Profesores y contaron con el apoyo entusiasta de muchos padres. “Cuando veo que mis hijos se levantan sin necesidad de despertarlos para venir al Liceo, que vienen con entusiasmo, comprendí que estaban haciendo algo importante, que se resume en una educación diferente”, dice una madre en la cancha de baloncesto donde cae pesado el sol de noviembre. Los trabajadores no docentes se ampararon en una resolución del Sindicato, que los autoriza a

¹ Este ensayo de Raul Zibechi nos aporta pistas interesantes para comprender el importante movimiento, primero estudiantil y luego popular, que se desarrolló en Chile durante el año de 2011, y que seguramente habrá de continuar en este año de 2012. Por esta razón, *Contrahistorias* lo rescata aquí para sus lectores, a partir de la edición incluida en *Le Monde Diplomatique. Edición chilena*, la que puede ser consultada en el sitio: <http://www.lemondediplomatique.cl>.

no ir a trabajar si no funciona la dirección del centro. “Los sindicatos no trabajan si no hay patrón”, ironiza Cristóbal, provocando carcajadas en el patio. En pocos meses, los estudiantes secundarios aprendieron más que en años de monótonas clases, toman la iniciativa en los estudios, proponen temas, acuden con puntualidad y se alegran de no tener que enfundarse el uniforme de “pingüino” que les impone el Estado.

El conflicto estudiantil fue una sacudida tremenda para la sociedad chilena. Nada volverá a ser como antes. Una realidad que reflejan incluso las encuestas. El diario *La Nación* formuló la pregunta “¿Qué fue lo mejor del año 2011?”. Y el 63% respondieron “la movilización ambiental y estudiantil”, frente a sólo el 17% que optaron por “la campaña de la U”, el equipo de fútbol Universidad de Chile que ganó la Copa Sudamericana a fines de noviembre. Apenas el 3% dijeron que lo más importante fue el Premio Cervantes, otorgado al escritor Nicanor Parra.

Los más destacados intelectuales chilenos coinciden con la apreciación hecha por el director de *Le Monde Diplomatique*, Víctor Hugo de la Fuente: “Los estudiantes chilenos, en cinco meses de masivas movilizaciones, le cambiaron la cara al país”. El Manifiesto de Historiadores va incluso más lejos: sostiene que “estamos ante un movimiento de carácter revolucionario-antineoliberal”, que se está recuperando la política para la sociedad civil, y reanudando la “hebra rota de nuestra historia” interrumpida por el golpe de Estado en 1973.

Una sociedad en movimiento

Desde las masivas movilizaciones de la década de 1980, contra la dictadura de Augusto Pinochet, Chile no conocía una oleada tan vasta de acciones colectivas. El año comenzó con una masiva y maciza

resistencia en el Sur, en torno a la ciudad de Punta Arenas, contra el aumento de los precios del gas. El movimiento fue tan fuerte, que el gobierno debió negociar con la Asamblea Ciudadana de Magallanes y dar marcha atrás en los aumentos. En mayo, más de treinta mil personas se manifestaron en Santiago contra el proyecto Hidro Aysén, que busca construir cinco mega represas en la Patagonia, con el apoyo tanto del gobierno como de la oposición, y sin consultas a la población. Nunca antes una acción de carácter ambientalista había reunido tanta gente, lo que anunciaba que algo ya estaba cambiando.

Poco después hubo protestas de los damnificados por el terremoto de 2010, la mayor parte aún no tienen vivienda y pasaron su segundo invierno en condiciones de alta precariedad. La población destaca que las carreteras por donde circulan las mercancías fueron reparadas, pero no así las viviendas de los sectores populares.

Las acciones estudiantiles se iniciaron a fines de abril. El 30 de junio, 200 mil estudiantes marcharon por la Alameda. A partir de ese momento fueron decenas de marchas. “Un sentimiento de fiesta animaba a los jóvenes”, según el historiador Mario Garcés. No había banderas de partidos, ni consignas uniformes, pero sobre todo “no íbamos a ningún lugar sagrado del Estado”, ni al Parlamento ni a la Casa de Gobierno, como acostumbran hacer los Sindicatos y Partidos. En las semanas siguientes los estudiantes, sobre todo los secundarios, se tomaron el canal de TV Chilevisión, en protesta por la forma como los medios trataron las movilizaciones. También ocuparon sedes de partidos políticos, la ultraderechista UDI (oficialista) y la del opositor Partido Socialista.

El momento más importante fue el 4 de agosto. La represión policial fue muy fuerte y se detuvo a 874 estudiantes. La población de todo el país se solidarizó con masivos

caceroleos y marchas espontáneas en las principales ciudades, convirtiendo la jornada en una “protesta nacional” como las que hubo contra Pinochet. La popularidad del presidente Sebastián Piñera cayó al 22% a fines de septiembre. Pero lo que más revela la profundidad del movimiento, fue lo sucedido la noche del 4 de agosto en los barrios. Camila Silva, del colectivo de “pedagogía militante”

Diatriba, vive en La Florida,

un barrio de clase media baja. “En el primer caceroleo salimos con mi compañero, y a la hora ya había cien personas. En el siguiente, los jóvenes del Centro Cultural sacaron las baterías y la guitarra eléctrica, vinieron las Barras Bravas con las banderas del Colo Colo y grupos con las banderas Mapuche, algo que solo sucede cuando se gana en el fútbol”.

Camila destaca la alegría de la población, la espontánea organización de los vecinos, sobre todo de las mujeres. “Esa organización es como una comunidad y todo eso despierta la memoria. La gente gritaba “Y va a caer”, que era lo mismo que se gritaba contra Pinochet en las protestas. Se bailaba hasta las dos o tres de la mañana, en cada esquina había un grupo, en todo el barrio, en muchos barrios de Santiago”. “La izquierda creyó que la represión había conseguido destruir el vínculo social. En cierto momento esas relaciones se vuelven invisibles, pero cuando sucede algo muy fuerte, resurgen, porque hay una memoria latente y la gente se vuelve a ayudar. Con el terremoto sucedió algo parecido”, agrega Cristian Olivares, estudiante que integra el colectivo *Diatriba*.

Mujeres y hombres de poblaciones periféricas que no marchaban desde 1989, cuando “regresó” la democracia, volvieron a

Mujeres y hombres de poblaciones periféricas que no marchaban desde 1989, cuando “regresó” la democracia, volvieron a las calles y lo hicieron como suelen hacerlo los de más abajo: cantando, bailando, compartiendo bebida y haciendo que fiesta y protesta sean una misma cosa.

las calles y lo hicieron como suelen hacerlo los de más abajo: cantando, bailando, compartiendo bebida y haciendo que fiesta y protesta sean una misma cosa. En los hechos, es un vasto movimiento contra la desigualdad social, en un país que según el PNUD está entre los quince más desiguales del mundo.

Educación para la desigualdad

Desde las reformas neoliberales aplicadas por el régimen de Pinochet, la educación se convirtió en una mercancía. El 75% del sistema educativo es financiado por los aportes de los estudiantes y sus familias, y sólo el 25% proviene del Estado. El 70% de los estudiantes deben endeudarse a través de créditos universitarios para poder completar sus estudios. La educación está fuertemente segmentada. Según Garcés, hay una educación para ricos, otra para clases medias, y otra para pobres. En el secundario, el 7% acuden a la privada, que tiene un costo de 300 a 500 dólares mensuales. Los sectores medios asisten al sistema subvencionado o semiprivado, que alberga al 50% de los estudiantes, pagan muy poco (desde 40 dólares mensuales), y el financiamiento es compartido con el Estado. Los más pobres, el 40%, acuden a la “municipal” que tiene muy pocos recursos.

El sector semiprivado está dominado por un conjunto de pequeños empresarios que lucran con las subvenciones estatales. Están autorizados a tener hasta 45 alumnos por aula, mientras los privados no pueden tener más de 35. El 40% de los que egresan de los Colegios Municipales o semiprivados no comprenden lo que leen, y el 70% no alcanzan los puntajes para el ingreso a la

Universidad. En la educación universitaria las diferencias sociales se traducen en endeudamiento, ya que no existe acceso gratuito ni universal a la Universidad. Además de las Universidades estatales, que también son pagas, hay 60 privadas, ya que el sistema fue desregulado durante la dictadura militar (1973–1980). El costo de las carreras oscila entre 150 dólares mensuales para las ciencias sociales y 1200 para ingeniería o medicina. La única forma de poder estudiar es contratando un crédito en el sistema financiero, o sea endeudándose.

Frente a esta situación, los estudiantes secundarios proponen la reestatización de la educación y la nacionalización de las riquezas naturales, para financiar la educación. Un antecedente es la empresa estatal de cobre, Codelco, que no fue privatizada por Pinochet, y una parte de sus ingresos financian a las fuerzas armadas a través de la Ley Reservada del Cobre. No resulta extraño que el movimiento de los estudiantes—endeudados sea apoyado por las clases medias, incluso en los barrios acomodados de Santiago.

Autogestión liceal

A media hora del centro de Santiago, la Comuna de San Miguel muestra todas las variedades de clases medias: desde las que viven en altos edificios al borde las Avenidas, hasta las que habitan vetustas casitas precarias. De lo que fue una de las mayores Comunas de la ciudad, se fueron desgajando los barrios más pobres (como La Victoria), con la intención de transmutarla en coto de clases medias. Sin embargo, sigue siendo un espacio plagado de contrastes sociales. El colegio A-90 comenzó el año con 179 alumnos, pero tuvo una matrícula de cuatro mil una década atrás. Los alumnos fueron desertando hacia los Liceos subvencionados, que tienen fama de brindar una mejor

educación, extremo que desmienten las evaluaciones. El alcalde socialista de la Comuna, Julio Palestro, es uno de los mayores impulsores de la educación privada. En 2009 cerró la escuela pública, que tenía dos mil alumnos.

Reunidos en Asamblea en el gimnasio, los jóvenes explican que el Colegio está ubicado en el puesto catorce en materia de “riesgo escolar”. Preguntados por el significado, se sonríen: “Se refieren al riesgo que tenemos de llegar a ser delincuentes”. La mayor parte de los padres trabajan por poco más del salario mínimo (180 mil pesos, unos 350 dólares), buena parte como obreros de la construcción. Quizá por eso, la disciplina es la obsesión de las direcciones escolares. “Estábamos como encerrados, esto era prácticamente una cárcel”, dice Yergo, alumno de tercer año. Camilo, de segundo, se siente feliz sin uniforme: “Es como una doctrina militar, todos pelito cortito, corbatita, camisa adentro, no hagan esto, no hagan lo otro, y uno tiene que ser como es nomás, expresarse libremente. Si uno viene aquí a educarse, no a militarizarse”.

“El centro de la autogestión es la Asamblea”, explica Cristóbal. “Participan todos los alumnos y a veces es abierta a los Profesores. Tenemos vigilancia y la comida se hace aquí, con funcionarios voluntarios. Los Profesores educan, pero además son autoeducados por los alumnos. Al principio empezamos las clases Curso por Curso pero luego vimos que esa parcelación no es la forma real de aprender, y juntamos a todos los de cada materia. Unos le explican a otros, y la educación se vuelve cooperativa. Eso cambia la forma de relacionarse con la materia y con el Liceo”. Así como los trabajadores de una fábrica recuperada modifican la organización del trabajo, los liceales autogestionados cambiaron las “mallas curriculares”. Los alumnos, dice Cristóbal, necesitábamos conocer nuestros derechos, para lo que implementaron clases

para el estudio de la Constitución. “Filosofía, por ejemplo, se presta para el análisis de las movilizaciones y de lo que sucede en el mundo, y también en eso entra Lenguaje, y ahí empezamos a ver que los alumnos trabajan mejor, con más interés”.

Juan Francisco, Profesor de Filosofía, coincide con su alumno. “Todas las discusiones que ha abierto el movimiento, requieren reflexionar sobre la estructura del poder en Chile”, por eso en sus clases analizan la Constitución. Para muchas actividades utilizan el formato de talleres, ya que fomenta la participación. Las Asambleas semanales fueron incorporadas a la currícula. Las relaciones entre estudiantes y docentes tuvieron un vuelco mayor. Descongelada la distancia jerárquica, aparecen relaciones de compañerismo y cooperación. En las aulas se sientan en círculo, el docente es alguien que los ayuda, pero no se coloca por encima. Eliana Lemus, Profesora de biología, física y química, la Decana del Liceo, asegura que la disciplina es mucho mayor que antes, quizá porque no es impuesta, ya que nace del deseo de estar juntos y compartir esta experiencia.

Uno de los hechos más notables, es que el movimiento estudiantil está fomentando la organización social en los barrios. En el A-90 la Asociación de Padres (a los que llaman “apoderados”), apoya la ocupación y la autogestión. En San Miguel, al calor de los cacerolazos, han impulsado la formación de “Asambleas Territoriales”, donde acuden los vecinos para debatir los problemas del barrio, pero también los problemas más generales como la educación. Dicen que se han formado en muchos barrios de Santiago, y que acuden hasta 200 vecinos. No todo ha sido positivo. Varios docentes aseguran que sus compañeros que no concuerdan con la toma de Liceos y con la autogestión, los han amenazado y golpeado. El alcalde socialista, ferviente enemigo del movimiento, golpeó a Cristóbal Espinoza, alumno y vocero del Liceo A-90.

Futuro de los sin futuro

El movimiento estudiantil de 2011, es el tercero que vive Chile en la última década. En el año 2000 los estudiantes secundarios salieron a las calles, con demandas sobre el transporte, en un movimiento que se denominó “mochilazo”. En 2006 se produjeron grandes manifestaciones, y tomas de Liceos provocaron la renuncia del ministro de Educación, y consiguieron que se modificara parcialmente la Ley de Educación. La “revolución pinguina”, por el uniforme que utilizan, fue el primer movimiento exitoso en democracia. Fue tan masivo como renovador, ya que las decisiones se tomaron en Asambleas, donde predominaba la horizontalidad, la deliberación y la participación directa. Para Mario Garcés, “el movimiento de los secundarios del 2006 fue cooptado, y más bien atrapado en los pasillos de La Moneda (Casa de Gobierno), y en los intersticios institucionales”. La presidenta Michelle Bachelet creó una Comisión de expertos con escasa participación estudiantil, que redactó una nueva Ley, que sin embargo no eliminó el lucro del sistema educativo.

En esta ocasión, el movimiento no es sólo estudiantil ni está focalizado en la educación, aunque esa es la excusa que lo convoca. Chile atraviesa una crisis de legitimidad de un sistema político heredero de la dictadura, que no puede atender las demandas sociales. Como apunta el Manifiesto de Historiadores, la sociedad vuelve a deliberar, cuestiona el verticalismo y la representación, y pone en pie “formas de democracia directa y descentralizada”. Esta “política en la calle” pasa por la apropiación del espacio público, y muestra una “vocación de poder” que pone en cuestión la forma como se procesó la transición a la democracia, una transición “enajenada a los movimientos sociales”, según Garcés. No sólo vuelven a las calles, sino que hacen

política de otro modo, profundizando y extendiendo a nuevos sectores, la cultura política desde abajo que mostró el movimiento en 2006.

Por último, las nuevas prácticas forman nuevas personas. Marcela Moya, Profesora de inglés del A-90, destaca “la soltura que tienen los muchachos para hablar en público, la autodisciplina”. Una evolución personal que no es individual, sino colectiva y política, y que anticipa cambios más profundos que los visibles: “Este movimiento ha potenciado a individuos, que yo sé que el día de mañana van a ser actores sociales comprometidos absolutamente, porque ellos mismos se lo han impuesto”.

Bibliografía

Diatriba. Revista de pedagogía militante, núm. 1, noviembre de 2011.

Entrevistas a estudiantes del Liceo A-90, Santiago de Chile, 30 de noviembre de 2011.

Entrevista al 'Colectivo Diatriba', Santiago de Chile, 1 de diciembre de 2011.

Mario Garcés, *El movimiento estudiantil y la crisis de legitimidad de la política chilena*, Ed. LOM, Santiago de Chile, julio de 2011.

Varios Autores, *Otro Chile es posible*, Ed. Le Monde Diplomatique, Santiago de Chile, 2011.

Trazas de utopía. La experiencia autogestionaria de cuatro Liceos chilenos durante 2011, Coedición OPECH/Colectivo Diatriba/Quimantú, Santiago de Chile, 2011.



*Manifestación de los estudiantes
chilenos, en 2011*

Joana Salém Vasconcelos

SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO DE 2011. La lucha en contra del neoliberalismo en la educación¹



EL HILO DE ARIADNA

“...más temprano que tarde, se abrirán de nuevo las grandes Alamedas, por donde habrá de pasar el hombre libre, para construir una sociedad mejor...”

Salvador Allende, *Discurso de Despedida*, 11 de septiembre de 1973.

El año pasado, los estudiantes chilenos han levantado su voz para construir un coro firme, llenando con multitudes las Alamedas de Santiago de Chile, y levantándose desde Arica hasta Punta Arenas, en lucha por la gratuidad de la educación y por el fin de las ganancias obtenidas a partir de la explotación mercantil de los derechos sociales. El movimiento por la educación gratuita en Chile alcanzó la dimensión de una lucha histórica e irreversible, porque la sociedad se apropió de la energía estudiantil, para salir a las calles con sus hijos y para conmemorar la actitud radical de sus nietos. Los vecinos

golpearon cacerolas en las Avenidas en actitud de solidaridad, mientras todos juntos pintaron cartulinas, levantaron barricadas e inventaron danzas irreverentes. Y esas masas con conciencia social han logrado ya amedrentar al presidente Sebastián Piñera, porque los estudiantes han ocupado más de 700 Liceos y más de 30 Universidades, además de conquistar el apoyo de los mineros del cobre y también de los funcionarios públicos, y de haber logrado organizar a más de dos millones de personas en las calles, en contra del gobierno. Con todo esto, el sistema público de enseñanza se detuvo totalmente. Además, la sociedad chilena dio un ejemplo de consistencia, de osadía y de inteligencia colectivas.

Por eso, consideramos que el proceso social que se abrió en Chile en el año de 2011, es mucho más que una simple noticia de periódico: es una manifestación esencial de la lucha de clases dentro de América Latina,

¹ Este texto, que *Contrahistorias* rescata para sus lectores en este número, es un esfuerzo por ubicar las coordenadas, históricas y generales, que nos explican la emergencia y el amplio apoyo popular que suscitó el movimiento estudiantil chileno de 2011. Fue originalmente publicado, en una versión ligeramente distinta, en portugués, en *Mouro. Revista Marxista*, año 4, núm. 6, de enero de 2012. La traducción del portugués al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

cuyo impacto y significación va mucho más allá de las fronteras nacionales de Chile.

El telón de fondo de todos estos procesos es la crisis económica mundial. Tres años después de la quiebra de la empresa Lehman Brothers en Estados Unidos, la Unión Europea está amenazada de sufrir un verdadero colapso. La crisis reveló la incompatibilidad entre capitalismo y *democracia real*. Los regímenes que

funcionaban antes como modelo social dentro del mundo están a un paso del colapso, y ya no pueden esconder su profunda naturaleza de clase. Porque el pueblo europeo se dio cuenta de que el mercado financiero controla a los políticos como simples fantoches, y se ha erguido en demanda de la *democracia real*. En este mismo sentido, el mundo árabe, dentro de un verdadero torbellino de total agitación, avanza en contra de sus tiranos, aliados de las fuerzas imperialistas que solamente buscan petróleo. El mundo árabe despertó para avisarnos que vivimos una nueva situación mundial, que la crisis económica es estructural, y que no es posible saber si el capitalismo va a lograr todavía encontrar una salida de emergencia.

En América Latina la lucha en contra del neoliberalismo se halla en una fase decisiva, en donde debe decidir si acelera o si retrocede. Pues los gobiernos de Evo Morales, Rafael Correa y Hugo Chávez han terminado por encontrar espacios de entendimiento y de equilibrio dentro del capitalismo, así que a pesar de haber realizado antes algunas conquistas sociales, ahora están revelando claramente sus límites. Además y al haber sido

En América Latina la lucha en contra del neoliberalismo se halla en una fase decisiva, en donde debe decidir si acelera o si retrocede. Pues los gobiernos de Evo Morales, Rafael Correa y Hugo Chávez han terminado por encontrar espacios de entendimiento y de equilibrio dentro del capitalismo...

atraídos y cooptados por la fórmula social-liberal de los gobiernos de Lula y de Dilma Rousseff en Brasil, esos gobiernos mencionados han encontrado en dicho gobierno brasileño a un aliado, cuyo principal trazo es el de la conciliación de clases, conformando así una alianza que ha desacelerado, por ejemplo, a la revolución bolivariana, la que hasta hoy había sido la principal expresión de lucha en

contra del modelo neoliberal en América del Sur.

Por eso, en la actual coyuntura de esa hegemonía social-liberal dentro de América del Sur, la lucha del pueblo chileno representa un impulso especial y necesario en el combate general en contra del neoliberalismo. Porque en las propias calles, el movimiento estudiantil ha estado definiendo un proyecto *alternativo* de sociedad, a partir de la lucha por el derecho a la educación gratuita, lucha desde la cual el pueblo chileno quiere destruir a las sagradas libertades del mercado. Por eso, la lucha de los estudiantes por la educación se convirtió en una lucha de toda la sociedad por *democracia real*, y de este modo Chile incorporó a la América del Sur dentro de la reciente onda mundial de las rebeliones del año de 2011. En estas circunstancias, los estudiantes chilenos son la vanguardia de un proyecto democrático que nunca, dentro de América Latina, pudo ni haber podido ser implementado por la burguesía. Y que muy difícilmente lo será en el futuro.

Pinochet y las bases de la educación mercantil

“Es muy posible que volvamos a escuchar en Chile, aquellas voces que fueron silenciadas en un septiembre sangriento, en el que se quiso acabar de una sola vez con las amenazas a las “leyes del mercado”.

Eder Sader, *Un rumor de botas*, 1982.

La gratuidad de la educación chilena fue abolida en 1981, por Augusto Pinochet, dentro de un conjunto de reformas promovidas en el marco de una nueva Constitución. Esta Constitución fue aprobada sobre la punta de un fusil, en un pseudoplebiscito realizado bajo el estado de sitio, el día 11 de septiembre de 1980. En aquellos tiempos, todos tenían miedo de los centros de detención, aún lloraban a sus desaparecidos, y desconfiaban hasta de sus propios vecinos. La Constitución de 1980 es una ingeniosa primera creación de los *Chicago Boys*, es decir de los economistas que fueron los artífices del golpe militar de 1973, y con los cuales Chile se convirtió en la vanguardia del neoliberalismo dentro de todo el planeta, anticipando los futuros gobiernos de Margaret Thatcher y de Ronald Reagan.

Esa Constitución oficializó el poder absoluto del mercado, disfrazado detrás de la palabra “libertad”. Y en primer lugar la “libertad de enseñanza”, que hasta hoy le sirve de escudo a la burguesía chilena, en su tarea de destruir todo derecho a la educación. Desde 1980, el Estado “asume constitucionalmente su imposibilidad de hacerse cargo de la tarea educativa en su totalidad, desempeñando solamente un papel complementario, y privilegiando a los

padres como sus principales responsables”². De este modo, Pinochet le regaló a los capitalistas chilenos un nuevo mercado, al mismo tiempo que derrotaba el principio de la educación gratuita mediante las armas.

En 1981, Pinochet decretó la llamada Ley de Subvenciones, un sistema de transferencia de recursos públicos a las escuelas y a las Universidades privadas, sin ninguna contrapartida de estas empresas hacia el interés público. De esta forma, los recursos públicos pasaron a capitalizar a las empresas privadas, sin obtener en cambio ninguna compensación. Después de esto, fue decretada también la municipalización de la enseñanza, por medio de la cual los barrios se convirtieron en unidades presupuestarias autónomas, y las escuelas de la periferia pasaron a depender de los escasos recursos derivados de una base tributaria pobre. De otra parte, los barrios ricos podían financiar mejor sus escuelas, en un mecanismo de reproducción de las desigualdades a través de un sistema de enseñanza estructuralmente heterogéneo.

El sistema de educación básica, pasó entonces a estar constituido por tres escuelas: la municipal, después la escuela particular subvencionada, y finalmente la escuela particular no subvencionada. Y ahí comienza una lista increíble de promiscuidades público-privadas, encubiertas todas por la ley. Primero, la de que no existe una regulación que obligue a la escuela subvencionada a usar el dinero público dentro de la propia escuela. El dinero público se entrega a las empresas privadas sin ninguna garantía de su destino³.

De manera que las empresas educativas pueden, por ejemplo, invertir en el mercado financiero con este dinero recibido del Estado, y no existe ninguna ley que

² Véase Jesús Redondo, *El derecho a la educación en Chile*, Ed. Flape, Santiago de Chile, 2007, p. 22.

³ *Ibid.*, p. 43.

rigurosamente prohíba estas prácticas. Segundo, el cálculo del valor de la subvención está hecho con base en la relación “costo-alumno”, de forma que cuantos más alumnos declara tener la escuela privada, más dinero ganará. Pero no existe hasta hoy ninguna fiscalización sobre la veracidad de las informaciones declaradas por la escuela subvencionada, la que entonces y de manera recurrente, infla artificialmente las cifras de alumnos, y con ello la magnitud de las subvenciones que recibe⁴. Tercero, las escuelas subvencionadas pueden seleccionar a sus alumnos con criterios privados y “libres”, aún cuando sean administradas con dinero público, lo que hace que la discriminación sea un componente importante de este sistema, respecto de lo cual podemos citar el ejemplo en el que una escuela subvencionada expulsó a una adolescente de 16 años, alegando simplemente que ella estaba embarazada.

Con las Universidades ocurrió algo muy similar: el recorte del financiamiento público, la instauración del sistema de subvenciones al sector privado, y la instauración de mensualidades pagadas por parte de los alumnos. El Estado pasó a garantizar solamente entre el 30 y el 40% del presupuesto de las Universidades públicas, bajo la forma de “Aporte Financiero Directo” (AFD)⁵. En esta reforma, fue creado un mecanismo de transferencia para las Universidades privadas llamado Aporte Financiero Indirecto (AFI). El AFI es distribuido hasta hoy de acuerdo con una prueba de actitud académica, que aprueba

apenas 27 mil candidatos dentro de un universo de 200 mil⁶. No obstante, el estudiante no ve nunca el color del dinero, pues el AFI va directamente a la administración de la Universidad, la que aún así continúa cobrándoles a todos sus estudiantes, rigurosamente, sus mensualidades.

Fue entonces a partir de 1981, que la mayoría de los jóvenes chilenos comenzó a endeudarse para poder estudiar. Bajo la dictadura fue creado el llamado Fondo Solidario, un sistema de crédito que existe hasta hoy, con tasas de interés de 2.6% mensual. Los bancos crearon líneas de financiamiento con tasas de interés de hasta 6% mensual⁷. Al mismo tiempo, la dictadura chilena pasó a incentivar el mercado de las Universidades privadas, a facilitar las licencias para la apertura de empresas educativas, a promover gigantescas exenciones de impuestos al sector privado, de manera que desde 1982 hasta 1989 el presupuesto público en educación cayó en un 30%⁸.

En la década de los años ochenta, los estudiantes universitarios y los llamados *pingüinos* fueron protagonistas de importantes protestas en contra de la dictadura, enfrentando a los militares y organizando sus agrupaciones clandestinas. Los 'pingüinos' son los estudiantes de Secundaria y de Preparatoria, que hasta hace poco tiempo eran obligados a usar saco y corbata. De modo que esa ropa se convirtió en una señal de combatividad, dado el papel histórico de estos estudiantes de Secundaria

⁴ *Ibid.*, p. 44.

⁵ Véase Andrés Bernasconi y Contreras Rojas, *Informe sobre la educación superior en Chile. 1980-2003*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2004.

⁶ Véase Héctor Guillermo Gaete Pérez, *Chile: los recursos del país al sistema de educación superior y su distribución regional*, Ed. Universidad de Bío Bío, Concepción-Chillán, 1997.

⁷ *Entrevista con José Manuel Morales*, del 22 de julio de 2011. José Manuel Morales es uno de los dirigentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

⁸ Véase Jesús Redondo, *Óp. Cit.*, p. 44.

y de Preparatoria en la caída de Pinochet. Hoy, el saco y la corbata ya no son obligatorios, pero muchos estudiantes de estos niveles usan esta ropa como su “uniforme político”, que identifica ahora a los estudiantes que luchan y protestan. Por eso, la experiencia chilena en la lucha por la educación pública posee detrás de sí varias décadas de historia, de tal modo que varias generaciones se identifican con los actuales combates sociales de los estudiantes, porque ellas mismas, lustros o décadas atrás, también lucharon por estas mismas causas.

Pinochet fue el último de los tiranos de Latinoamérica en caer, y no por casualidad, su último acto fue decretar la Ley Orgánica de Educación (LOCE), que es la ley número 18.962 y que fue publicada el 10 de marzo de 1990, un día antes de que Patricio Alwyn del Partido Democracia Cristiana, llegara a la Presidencia de Chile. La LOCE fue la base para la realización de todas las políticas educativas de los gobiernos subsecuentes, y especialmente, de los veinte años de gobierno de la llamada *Concertación*, coalición formada por el Partido Socialista, la Democracia Cristiana y el Partido Radical. A partir de la LOCE, se dio la generalización del proceso de transferencias de los recursos públicos para las empresas de educación, pues esta LOCE perfeccionó el modelo de los *Chicago Boys*, fortaleció las llamadas “libertades de enseñanza”, y despedazó el derecho a la educación. A partir de entonces, la Concertación sólo cumplió la tarea de enraizar el modelo educativo de Augusto Pinochet.

La Concertación y el pacto burgués

En 1990 llegó al poder la Democracia Cristiana, Partido que, desde una posición conciliadora con la ultraderecha, avaló el golpe de Estado de Augusto Pinochet en 1973. Por eso, no debería sorprendernos su continuismo con el régimen de Pinochet. Al

mismo tiempo, e infelizmente, el Partido Socialista, al cual estuvo un día afiliado Salvador Allende, vivió durante este tiempo de los gobiernos de la *Concertación* un proceso de degeneración total. Por eso, los gobiernos de esa *Concertación* fueron responsables por la ampliación del volumen de transferencias de dinero público a la educación privada, lo que puede comprobarse en el siguiente Cuadro, que revela el aumento de 44,8 % a las escuelas subvencionadas durante un periodo de tres lustros.

Evolución del número de establecimientos educativos según dependencia administrativa				
AÑO	TOTAL	MUNICIPALES	PARTICULARES SUBVENCIONADAS	PARTICULARES
1990	9,811	64.0%	28.1%	7.7%
2005	11,561	52.7%	40.7%	6.6%

Cuadro construido en base a los datos incluidos en el libro citado de Jesús Redondo, página 52.

Además de esto, la *Concertación* comenzó a cobrar mensualidades en las escuelas municipales, a través de una medida llamada *Financiamiento Compartido*. En los años noventas, las escuelas subvencionadas pasaron a representar la mayor parte del presupuesto educativo, y el sector público fue estrangulado. A partir de esta situación, el neoliberalismo, que era hijo directo de la dictadura militar, no hizo otra cosa más que ser más y más profundizado.

Al inicio de los años noventa, surgieron tímidas propuestas de compensaciones sociales en el sistema educativo: que las escuelas subvencionadas incluyesen 15% de sus alumnos pobres, que se perdonase la deuda de aquellos que de una manera fehaciente no pudiesen pagar la matrícula, entre otras medidas. Pero incluso estas propuestas, que no alteraban en nada la estructura general del sistema, fueron rechazadas por el Tribunal Constitucional, con el argumento de que atacaban a las

“libertades de enseñanza” y a la propiedad privada. En un régimen democrático, el Tribunal concluyó con base en las leyes que “como el Estado no posee la capacidad de proveer de educación por sí mismo, debe también beneficiar a los establecimientos de enseñanza privados, los que a su vez deben ser solidarios con el Estado, en el desarrollo y perfeccionamiento del sistema de educación”. Pero ¿en qué lugar se ha visto que se *fiscalice* la ejecución de un *favor*? Hasta hoy, la selección en las escuelas subvencionadas no responde a absolutamente ningún criterio público.

En 2003, la composición del gasto del gobierno en educación, era de 61% para las escuelas privadas subvencionadas, 17% para las escuelas municipales, y 11% para las Universidades públicas. Las transferencias directas del Estado al sector privado de la educación en 2003, llegaron a ser cerca de dos y medio millones de dólares. Desde 1994 hasta 2003, las exenciones de impuestos al sector se triplicaron, alcanzando la cantidad de 28 millones de dólares. Hoy, el gasto privado de las familias en educación corresponde al 3.52 del Producto Interno Bruto de Chile, lo que es casi equivalente al gasto del Gobierno, que abarca un 4% de ese mismo PIB. Esto significa que las familias cargan con los pesados costos de la educación, mientras que el Gobierno usa el presupuesto público para financiar a los empresarios. Esto, porque más de la mitad del gasto público subvenciona al sector privado, dentro de ese sistema de corrupción legalizada, con transferencias públicas acompañadas de una absoluta falta de rendición de cuentas por parte de las empresas¹⁰.

A pesar de haber destruido y lastimado de este modo a la educación pública, el régimen político de la Concertación logró alcanzar una gran estabilidad. Y así, su hegemonía todavía pudo ser avalada en 2006, cuando los pingüinos tomaron las calles, proponiendo revolucionar el sistema educativo, y eliminar la reproducción de las desigualdades sociales a través del mecanismo de la escuela.

La revolución de los Pingüinos de 2006

“Y va a caer, y va a caer, la educación de Pinochet”.

Lema estudiantil en las manifestaciones de los *Pingüinos*, año de 2006.

En 2006, cuando ya no era posible soportar más ese favorecimiento del Estado hacia los empresarios de la educación, que iba en detrimento de la juventud, los estudiantes de Secundaria y Preparatoria chilenos organizaron un gran movimiento conocido como la *Revolución de los Pingüinos*. Las principales reivindicaciones de los estudiantes eran terminar con la LOCE, la desmunicipalización de la enseñanza, el financiamiento estatal a la educación, y la libertad de organización de los Sindicatos prohibidos por el decreto número 524 del 10 de abril de 1990. Ese movimiento fue el ensayo general de lo que serían los movimientos estudiantiles de 2011. Los estudiantes de Secundaria y Preparatoria realizaron una huelga de más de tres meses, ocuparon más de doscientos cincuenta escuelas, derrocaron al Ministro de Educación de aquella época, e hicieron

⁹ *Ibid.*, p. 33.

¹⁰ Véase Gobierno de Chile, *¿Cómo se financia la educación en Chile? Estudios de finanzas públicas*, Ed. Ministerio de la Hacienda, Gobierno de Chile, Santiago de Chile, 2005, pp. 19, 20, 26 y 48.

bajar la aprobación general del gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, del Partido Socialista, en 15%. Este fue un proceso de aprendizaje, de lucha para una nueva generación de estudiantes comprometidos.

A partir de esta experiencia, el movimiento estudiantil chileno demostró su creatividad, ocupando las calles y las escuelas, y llenándolas con diversidad, cultura y juventud. Sus marchas de calle llegaron a incluir centenas de miles de personas, y las organizaciones del movimiento se perfeccionaron. Las protestas se volvieron cada vez más creativas, con jóvenes semidesnudos, con los cuerpos pintados en contra de la LOCE, con manifestaciones de besos en las plazas, llevadas a cabo por millares de parejas, con danzas por la educación, murales gigantes y coloridos, parodias, filmes caseros y diversas formas combativas del arte.

Las Asambleas libres se ampliaron, y los enfrentamientos con la policía se volvieron cada vez más brutales. La capacidad de organización del movimiento estudiantil dio un enorme salto cualitativo, y las Asambleas estudiantiles, que eran cada vez más grandes, incorporaron a otros actores de la educación. En un determinado momento, se convirtieron incluso en verdaderas Asambleas Populares, que reunían a Profesores y a estudiantes, pero también a funcionarios de los hospitales públicos, a los mineros del cobre, o a los conductores de los camiones de pasajeros. Los estudiantes encendieron una llama en la sociedad, haciendo evidente un problema estructural,

En un determinado momento, se convirtieron incluso en verdaderas Asambleas Populares, que reunían a Profesores y a estudiantes, pero también a funcionarios de los hospitales públicos, a los mineros del cobre, o a los conductores de los camiones de pasajeros. Los estudiantes encendieron una llama en la sociedad...

que sólo podría ser resuelto con la lucha y con la unidad de acción de varios sectores sociales diferentes. La LOCE fue identificada como el principal enemigo: porque era una ley que perpetuaba las desigualdades sociales, una ley que endeudaba a las familias con el pago de los intereses de las mensualidades, una ley que impedía que los estudiantes pobres tuviesen acceso a una enseñanza de calidad, una ley de municipalización que castigaba a las escuelas pobres de las periferias. La

LOCE era la herramienta del régimen de Pinochet para perpetuar la dictadura de los mercados en el campo educativo, y para reproducir las desigualdades generadas por el capitalismo.

Por eso los *Pingüinos* sorprendieron a todos. Ellos eran pequeños jóvenes de entre 13 y 18 años, que le mostraron a Chile que aquel sistema educativo era insostenible e incompatible con un mínimo de justicia social. En ese movimiento emergió una juventud persistente, politizada y creativa, mientras la calle se convertía en una escuela intensiva de lucha social, y la resistencia estudiantil se convertía en algo que cada día se volvía más y más fuerte. A diferencia de muchos movimientos sociales defensivos, la *Revolución de los Pingüinos* fue ofensiva, puesto que presentaba un programa político propositivo para generar un nuevo sistema educativo, basado en la justicia social, en contra de la lógica de la ganancia, y defensor de una pedagogía de la emancipación. Los enfrentamientos con la policía y con el gobierno fueron permanentes, y alteraron la coyuntura del país mucho más de lo que al principio se hubiese podido imaginar. Hasta

el punto de que uno de los factores de la derrota de Eduardo Frey en 2009, después de 20 años de dominio de la *Concertación*, fue justamente el desprestigio del gobierno, provocado y difundido por esta *Revolución de los Pingüinos*.

Infelizmente, en 2006 un sector de los estudiantes que estaba ligado al Partido Socialista de Bachelet, abrió el espacio para negociaciones muy flexibles, que terminaron por debilitar al propio movimiento. Mediante esta negociación, la LOCE fue solamente reformada en 2009, dentro de los estrechos marcos del Estado burgués. El Partido Socialista, que poseía alguna influencia sobre los organismos estudiantiles, fue fuertemente rechazado porque firmó un acuerdo nefasto. Hubo, no obstante, un salto hacia adelante en la experiencia política de las bases estudiantiles, y su capacidad de organización se multiplicó, lo que llevó a que el movimiento madurara y se radicalizara, desarrollando una desconfianza que es siempre necesaria en relación al Estado. Hoy, esa generación de la *Revolución de los Pingüinos* de 2006 está en las Universidades, dirigiendo la lucha en contra de la ganancia, dentro de un movimiento que es definitivamente ofensivo y también programático.

Los Indignados de Chile en 2011 en contra de la lógica de la ganancia

“Vengan, vengan a ver, vengan, vengan a ver, este no es un gobierno, son puras leyes de Pinochet”.

Movimiento estudiantil chileno, año de 2011.

En 2011, el movimiento estudiantil se transformó en una verdadera lucha de clases. La lucha por la gratuidad en la educación, se convirtió en una lucha en contra de la lógica de la ganancia. El gobierno de Sebastián

Piñera fue tan incompetente en las negociaciones, que logró que el movimiento se radicalizara sin perder su gran legitimidad, y que terminara conquistando la hegemonía. Porque Piñera se enfundó las vestimentas de Pinochet, al que en su tiempo sirvió perfectamente. Así, de acuerdo con las encuestas realizadas en julio, la aprobación del gobierno de Piñera descendió desde el 40 hasta el 26%, mientras que el rechazo a este mismo gobierno alcanzó la cifra record de 60%. Por su lado, el movimiento mantuvo una tendencia creciente desde mayo hasta noviembre, cuando tuvo que detenerse por la presión de la llegada de las vacaciones de Verano, y también por la postura de repliegue de ciertos dirigentes estudiantiles ligados al ambiguo Partido Comunista, lo que explica que, no casualmente, ese Partido Comunista haya perdido en las elecciones de diciembre la Presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, ocupada en 2011 por la famosa líder Camila Vallejo.

En 2011, los estudiantes volvieron a llenar las calles durante siete meses, ahora con más experiencia de lucha a sus espaldas, y con un programa más explícito en contra de la ganancia. Porque al cuestionar el modelo de educación neoliberal en su totalidad, presentaron alternativas de ruptura con el neoliberalismo, a partir de la defensa clara de una educación pública gratuita, de calidad, y con igualdad social. Porque uno de los *slogans* del movimiento fue “en contra del lucro”. Y para luchar por este programa, los estudiantes tropezaron con un andamiaje legal heredado de la dictadura, y en especial contra la propia Constitución de Chile.

Porque hasta hoy, la Constitución de Pinochet de 1980 está todavía vigente, así como casi todas sus políticas educativas. Aun así, el lucro con la educación pública está teóricamente prohibido. Sin embargo, la exacerbación del modelo Pinochet llevada a cabo por los gobiernos de la *Concertación*, no

podía ya esconder que el dinero público transferido a las empresas subvencionadas sirve finalmente a la capitalización privada. La burguesía chilena creó diversos subterfugios para disfrazar ese oscuro proceso de ganancia con la educación. El principal de esos mecanismos o subterfugios fue la maniobra inmobiliaria, en la que los empresarios de la educación, además de recibir subvenciones estatales, son propietarios de inmobiliarias que rentan terrenos a las escuelas y a las Universidades públicas, siendo de esta forma como manipulan sus presupuestos, sus mensualidades y sus salarios.

Este es el caso de Joaquín Lavín, ex Ministro de Educación, que fue derrocado en julio por el movimiento estudiantil chileno. El es propietario de la inmobiliaria Ainavillo, que renta la sede de la Universidad del Desarrollo. La inmobiliaria fue fundada por Lavín y por Cristian Larrouet, Secretario General del gobierno Piñera, y ex asesor del Ministro de Hacienda de Pinochet en los años de 1985 a 1989. Los vínculos de Lavín con diversas empresas educativas son ejemplo de la promiscuidad de este sistema, porque Lavín es también socio de las empresas “Desarrollo Educacional La Concepción”, “Inversiones Inmobiliarias Trinitarias LDTA”, “Estudios Económicos LTDA” y “Administraciones e Inversiones Penta”, todas ellas ligadas al mercado de la educación, tal y como ha dado noticia el periódico *El Ciudadano*. De modo que Lavín y Larrouet son la prueba corporeizada de la imposibilidad del gobierno Piñera de dar un paso hacia adelante, en el conflicto con los estudiantes chilenos.

Las marchas estudiantiles comenzaron en abril de 2011, y ya para mayo reunían a decenas de miles de personas. Los universitarios, en esta ocasión, fueron los que dieron el primer paso, pero los *Pingüinos* rápidamente se entusiasmaron también, declarando la huelga y ocupando sus

respectivas escuelas. Para junio, las marchas alcanzaron a ser de más de cien mil personas y el movimiento se agigantó. El crecimiento de la lucha parecía no tener límites, de modo que durante todo el mes de julio se desarrollaron más de diez marchas masivas en contra del gobierno de Piñera, y los estudiantes lograron derrocar al Ministro de Educación entonces en funciones. El 4 de agosto, la policía chilena reprimió un acto estudiantil con especial violencia, lanzando enormes chorros de agua y gases tóxicos en contra de cualquier transeúnte que pasase.

Ese día el centro de la ciudad de Santiago de Chile entró en un estado de sitio irrespirable, rodeado totalmente por la policía, que hacía cualquiera de sus lugares prácticamente intransitable. El gas lacrimógeno era tal que podía ser respirado hasta el vigésimo piso de un edificio de la Plaza Italia, mientras los estudiantes pasaron horas construyendo barricadas, enfrentando la represión con osadía, sin cansarse de demostrar su determinación y su coraje físico en contra del régimen. En este día 4 de agosto, cualquier individuo que llevase una mochila al hombro y que caminase en el centro de Santiago era capturado, y cualquier grupo mayor a tres personas era perseguido, de manera que sólo en este día fueron apresados casi mil estudiantes en todo el país. La violencia y truculencia del gobierno de Piñera amplió la solidaridad general hacia los estudiantes, de manera que hasta la prensa burguesa se vio forzada a criticar esa acción brutalmente represiva de parte del gobierno.

Más adelante, el día 9 de agosto, una enorme marcha derrotó a la política represiva del gobierno, que tuvo que dar explicaciones sobre la violencia de la policía en los días anteriores. Los enfrentamientos duraron el día entero después de la marcha, esparcidos por toda la ciudad. Ya había en este momento relatos de estudiantes que habían sido torturados, que sufrieron

quemaduras, y que sufrieron también agresiones cuando estaban presos. La agudización de las tensiones culminó con una huelga general en los días 24 y 25 de agosto, que logró reunir a millones de personas en todas las principales ciudades del país. Hasta el punto de que la prensa declaró que esa fue la mayor marcha popular chilena en los últimos treinta años, algo que no se había visto desde los tiempos de Allende, en una magnitud de protestas masivas que no se recordaban durante esos últimos seis lustros.

En septiembre, las movilizaciones masivas continuaron desarrollándose en todas las grandes ciudades del país, en un ambiente marcado especialmente por el rechazo al recuerdo del trágico 11 de septiembre de 1973. El 7 y 8 de octubre, el movimiento social realizó un Plebiscito Nacional por la educación, que contó con la participación de más de un millón de votos, en los cuales el 95% de los votantes dijeron sí a las cuatro preguntas: gratuidad, fin de la ganancia con la educación, desmunicipalización y carácter vinculante oficial de estos acuerdos del Plebiscito. En total, la huelga duró 7 meses y el año escolar fue perdido por la mayor parte de las escuelas municipales, generando un colapso parcial de todo el sistema educativo.

La situación de endeudamiento de las familias en Chile es indignante. Siguiendo a Jorge Katz, Profesor de economía de la Universidad de Chile, actualmente cerca de 40% de los estudiantes endeudados no son capaces de pagar sus propias deudas. Katz aclara que atacar a Piñera no basta: “es preciso protestar también en contra de la *Concertación*, que no hizo nada con todo este problema y que dejó a las instituciones que heredó de Pinochet en las mismas

condiciones en que las recibió”¹¹. Los estudiantes universitarios chilenos están divididos en cinco franjas de renta. La más baja de esas franjas, puede eventualmente conseguir becas de estudio, pero las tres franjas de en medio dependen necesariamente de los sistemas de crédito bancario para poder estudiar. El endeudamiento de la sociedad chilena es estructural y eso no solamente respecto de la educación.

Así, por ejemplo, el escándalo de la red de tiendas “La Polar” reveló que Chile siguió también el camino de Estados Unidos, y que creyó demasiado en el crédito. Esa red “La Polar” vende mercancías a la clase más pauperizada de Chile, en un incontable número de mensualidades. Así que es una tienda agiotista que vive de los intereses, igual que un Banco. Y esta tienda quebró con una cantidad de novecientos millones de dólares de préstamos vencidos, lo que demuestra que el endeudamiento social, que es un fenómeno inherente al capitalismo financiero, alcanzó un punto crítico de agotamiento dentro de Chile. Lo que es otra de las causas de la solidaridad general con los estudiantes chilenos, en este año de 2011.

De este modo, el movimiento chileno está poniendo en cuestión, adecuadamente, el mito del paraíso neoliberal, la farsa de que Chile era como una Suiza de América Latina. La educación fue solamente la puerta de entrada de una lucha más general por democracia real, que colocó a América Latina dentro de los escenarios del movimiento general de las protestas mundiales. Porque hoy el escenario global es el de una *lucha social mundial* que abarca desde los valientes pueblos del mundo árabe, que derrocaron a Mubarak en Egipto, a Ben

¹¹ Cfr. Jorge Katz, *Ponencia en el Curso de Economías Latinoamericanas de la CEPAL*, 18 de agosto de 2011, Santiago de Chile.

Alí en Túnez, a Gaddafi en Libia, y que están luchando ahora en contra de Bashar Al-Assad en Siria, pasando por los indignados de toda Europa, que incluyen a los trabajadores griegos, a la juventud española, a los habitantes de las periferias de Londres, a los trabajadores italianos y a los estudiantes portugueses, que han ocupado las Plazas en contra del mercado financiero y que se rebelan en contra de la injusticia social atacando los símbolos del capitalismo, y hasta el movimiento *Occupy Wall Street*, que se atrevió a llevar a cabo sus denuncias y su rebelión dentro del corazón mismo de todo el sistema. Por su parte y con sus luchas de 2011, los chilenos se incorporaron a este movimiento, insertando a América Latina dentro de la rebelión desplegada en todo el planeta.

Las Asambleas Populares: ensayos de dualidad de poder

La familiaridad con la que los chilenos organizaron el poder popular, basado en la democracia directa de los barrios, para organizar y dirigir el movimiento en 2011, es realmente asombrosa. Porque ahí se descubre la marca de las *Juntas de Vecinos* y de las *Juntas de Abastecimiento Popular* que datan de los tiempos del Gobierno de Salvador Allende¹². Lo que vimos entonces, es que el conocimiento político de un pueblo, que hace muchos años tomó el

La familiaridad con la que los chilenos organizaron el poder popular, basado en la democracia directa de los barrios, para organizar y dirigir el movimiento en 2011, es realmente asombrosa... lo que vimos entonces, es que el conocimiento político de un pueblo, que hace muchos años tomó el poder por un breve periodo, fue ahora puesto al servicio de la lucha actual.

poder por un breve periodo, fue ahora puesto al servicio de la lucha actual. Porque varias generaciones se han reunido en contra de la educación heredada desde los tiempos de Pinochet. Así, los padres y los abuelos perdieron una batalla en 1973, pero sabían bien que la guerra no había terminado. Entonces, la lucha por la educación conquistó rápidamente a los barrios populares y la población comenzó a construir sus organismos de base, que son las Asambleas Populares. Los estudiantes componen la vanguardia más dinámica, pero al lado

de ellos se encuentran sus familias, sus Profesores, sus vecinos, las familias de sus vecinos y todos los trabajadores. En estas Asambleas la pluralidad de la lucha se manifiesta, y todos los actores se encuentran ahí, para ir definiendo los próximos pasos a seguir. No existe aquí ningún corporativismo, y más bien lo que se da es la formación de un nuevo sujeto social, que determina el amplio estilo y tono de la lucha.

Las Asambleas Populares son células de organización que reúnen a centenas de personas, para discutir sobre la situación del país y sobre los rumbos del movimiento. Son un embrión del poder popular, que resucitó en las condiciones actuales. Y la represión policiaca en contra del movimiento por la educación fue tan violenta, que las Asambleas comenzaron a funcionar como organismos de resistencia directa y de definición de la acción. Los organizadores

¹² Véase Eder Sader, *Um rumor de botas. Ensaio sobre a militarização do Estado na América Latina*, Ed. Polis, São Paulo, 1982.

del movimiento fueron encuadrados dentro de la ley antiterrorista, lo que agravó la tensión entre el gobierno y el conjunto de la sociedad. Esto hizo que las familias, muy rápidamente, fueran llegando a posiciones muy radicales, apoyando las barricadas incendiadas y defendiendo la resistencia ofensiva de los estudiantes. La situación de enfrentamiento permanente culminó con la muerte del estudiante Manuel Gutiérrez Reinoso, de 16 años, que fue balaceado por la policía en la madrugada del 26 de agosto, lo que hizo que la tensión entre gobierno y movimiento aumentase aún más, y que las Asambleas incrementaran enormemente su independencia política.

Se dio así un ensayo de verdadera dualidad de poder en Chile, si consideramos que centenas de escuelas públicas, estuvieron durante varios meses controladas por los estudiantes. El Estado perdió el control de estos “territorios públicos”, en donde los estudiantes crearon verdaderos focos de lucha y de politización. En las escuelas *tomadas*, los estudiantes crearon sus propios espacios de poder horizontal, organizando la limpieza, la comida, la programación cultural, y discutiendo las distintas alternativas de la lucha. A medida que la policía desocupaba las escuelas, utilizando armamento pesado, nuevas escuelas eran ocupadas, y así, esas *tomas* permanecieron durante varios meses. Además, un grupo de los pingüinos organizó una huelga de hambre de más de un mes, llevada a cabo por más de diez estudiantes.

Aun cuando el movimiento se haya debilitado un poco, más recientemente, la experiencia de poder popular colectivo vivida por toda una generación de jóvenes, y la politización forjada en la experiencia de combate de estos últimos meses, será un legado fundamental para la futura lucha de clases en Chile. La autenticidad de estos organismos de decisión popular se mostró ya, una vez más, como una herramienta

eficaz en contra de las maniobras hipócritas del gobierno de Piñera. Estas maniobras sólo refuerzan y demuestran la imposibilidad de la burguesía para resolver el problema estructural de la educación, en un país que pertenece a la periferia del capitalismo.

El GANE y la incompetencia del gobierno de Sebastián Piñera

Frente al levantamiento de masas en contra de la ganancia y de la lógica de la ganancia, Piñera y su nuevo Ministro de Educación, Felipe Bulnes, ofrecieron el GANE, el *Gran Acuerdo Nacional por la Educación*. Pero se trata en realidad de un conjunto de pequeñas medidas que simplemente refuerzan el modelo privatizador. El movimiento social no se dejó engañar y rechazó esta propuesta, dado que las principales medidas planteadas por el GANE eran: duplicar las subvenciones a las empresas de educación, crear un Fondo para la Educación de cuatro billones de dólares, bajar la tasa de interés al 4%, ampliar el número de becas de estudio, reestructurar la deuda de 110 mil estudiantes, crear la Superintendencia de Educación Superior para fiscalizar los mecanismos de lucro. Frente a esto, no es preciso ser especialista para notar el fraude que implica, pues los verdaderos objetivos del GANE son los de oxigenar el mercado de educación, viabilizando el pago de las deudas y legalizando la ganancia y la lógica de ganancia. Piñera fue incapaz de hacer una concesión real, pero en la medida en que ofrece más de lo mismo, el movimiento social avanza en la defensa de una sociedad que rompa con estas relaciones de lucro. El anacrónico discurso de la inviabilidad técnica de la educación gratuita, se convirtió en un arma para que el movimiento delineara una estrategia más general de verdadera ruptura, planteando nacionalizar el cobre, para financiar la educación, desarrollar una reforma tributaria progresiva

y asumir una Asamblea Constituyente Soberana. De este modo, el movimiento plantea una serie de reivindicaciones democráticas que, al ser planteadas, entran en choque frontal con el conjunto de la burguesía latinoamericana.

La peligrosa ausencia de representación organizada de las izquierdas

La ausencia de una representación más organizada o partidaria de las izquierdas, que sintetice el programa político de los movimientos sociales, puede ser muy perjudicial. Porque para realizar una Asamblea Constituyente Soberana, que refunde a la sociedad chilena, no basta con el movimiento de masas, sino que es necesario construir una herramienta organizativa, o quizá partidaria, que dispute las elecciones, presentando una alternativa al modelo de educación mercantil. Muchos líderes del movimiento estudiantil provienen del viejo Partido Comunista, que está acostumbrado a coaligarse con la *Concertación*, para garantizarse a sí mismo algunos puestos en el Parlamento, y que presenta generalmente tácticas que confían excesivamente en las instituciones burguesas, como por ejemplo, la de disputar la reforma educativa dentro del Parlamento. De este modo, el Partido Comunista no responde a las actuales exigencias del movimiento de masas, aún cuando cuente en el seno de este último con ciertos líderes importantes. Más allá de eso, el Partido Comunista posee un formato partidario anticuado, ultracentralizado, con fuertes tendencias burocráticas y con un excesivo verticalismo. El formato del Partido bolchevique ortodoxo, que tuvo éxito en contra del zarismo en 1917, es una estructura cuya eficacia tiene que ser acotada en el tiempo y en el espacio.

Porque la nueva y actual coyuntura, demanda ahora un *nuevo formato de organización de izquierda*, que sea abierto,

amplio, integrado con los movimientos sociales, con derecho a las tendencias, con democracia interna y con horizontalidad en la toma de decisiones. Ese formato puede ampliar la unidad de acción política entre los diferentes sectores de la izquierda chilena, a través de una organización que reúna a los movimientos sociales en un proyecto común, para que sumen fuerzas, eventualmente, dentro de una disputa electoral, o en otros frentes de lucha. Con eso no se pretende decir que el sujeto más importante de la lucha de clases es esa organización o partido político, pero sí que el movimiento social no puede sustituir a dicha organización. El movimiento social es el termómetro de la lucha de clases, pero la ausencia de una verdadera organización de izquierda, diversificada y democrática, puede perjudicar a ese movimiento social. Evidentemente, las elecciones burguesas no resuelven los problemas estructurales del capitalismo, pero la presentación pública de los luchadores sociales en el seno de esa trinchera, puede fortalecer a la izquierda en términos políticos, y generar un proceso de maduración de dichas organizaciones.

En este escenario, el riesgo de que la *Concertación* recicle y se apodere electoralmente de toda la acumulación política derivada de esta lucha de 2011, y de las luchas futuras, es muy grande. Porque en 2012 habrá elecciones municipales en Chile. La participación de la izquierda dentro de la disputa electoral es, en este sentido, estratégica, para divulgar la propuesta educativa en contra de la ganancia, y para ampliar el alcance público de la lucha estudiantil hacia sectores que aun están fuera de este debate. La instancia municipal es una instancia privilegiada para extender el debate político con el pueblo, a partir del barrio, y también para articular las demandas de las Asambleas Populares dentro de una disputa institucional. En 2014, en las elecciones nacionales, existen ciertas posibilidades

reales de una victoria de Michelle Bachelet, que terminó su mandato en 2009 con un 80% de aprobación de los chilenos. Todos saben muy bien que la *Concertación* no resolvió el problema de la educación, pero Piñera ha sido tan inhábil y tan torpe, que un eventual voto útil antiPiñera podría difundirse en esa elección del año de 2014. Sería necesario, por lo tanto, crear un gran frente organizativo, diversificado y amplio, y compuesto por organizaciones o partidos menores y por distintos movimientos sociales. Así, los líderes de la lucha popular podrían presentarse en las elecciones, con un programa político de desestructuración del neoliberalismo, que denunciara a la vez la ausencia de la democracia real en Chile.

No existe Estado de Bienestar social en la periferia del capitalismo

“El que una clase tome para sí el encargo de resolver los problemas de otra clase, es una de las muchas combinaciones que son características de los países atrasados”.

Leon Trotsky, *La revolución permanente*, 1930.

El Estado de bienestar social solo se desarrolló en los países del centro de la economía capitalista, debido a las condiciones de la acumulación mundial, determinadas por la explotación de las clases trabajadoras de la periferia. La teoría del imperialismo de Lenin explica las determinaciones estructurales de ese *Estado de Bienestar*. Al respecto Bujarin sintetizó esta idea en los siguientes términos: “La política colonial constituye una fuente de enormes ganancias para las grandes potencias (...)

quien pagó el precio de esta política no fueron los obreros del continente ni los obreros ingleses, sino los pueblos coloniales. Todo lo que el capitalismo trae consigo de sangre y de lodo, de horror, de vergüenza, todo su cinismo, toda la crueldad de la democracia moderna fue trasplantada a las colonias. En contrapartida, ganaron con eso un poco los obreros europeos”¹³.

Por eso no puede existir una socialdemocracia fuerte dentro de los países de la periferia del capitalismo. De ahí que la educación pública gratuita y de calidad nunca fue construida en América Latina, reforzando el conservadurismo histórico de las burguesías nativas. Entonces, cuando el proceso de acumulación de capital exigió la universalización de la educación básica en la periferia, las burguesías latinoamericanas y sus dictaduras militares garantizaron solamente el mínimo indispensable. Las propuestas de los movimientos sociales de educación frente al neoliberalismo, fueron elaboradas a partir de un raciocinio todavía socialdemócrata, afirmando que la educación es un derecho de los ciudadanos y un deber del Estado. Pero la incapacidad de la burguesía latinoamericana para resolver el problema estructural de educación, conduce a los movimientos sociales actuales a propuestas mucho más radicales. En este sentido, es que las tareas de la revolución democrático-burguesa dentro de los países de la periferia del capitalismo no pueden ser llevadas a cabo por la propia burguesía. Tampoco esa revolución democrática podría haber sido completada, sin revelar las contradicciones estructurales del propio capitalismo¹⁴.

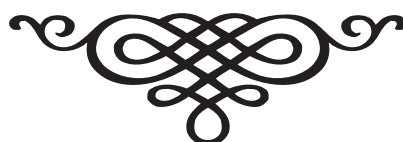
Esta es una posible hipótesis teórica, respecto de las posibilidades que tiene la lucha

¹³ Véase Nikolai Bujarin, *A economía mundial e o Imperialismo*, Ed. Nova Cultural, Sao Paulo, 1986.

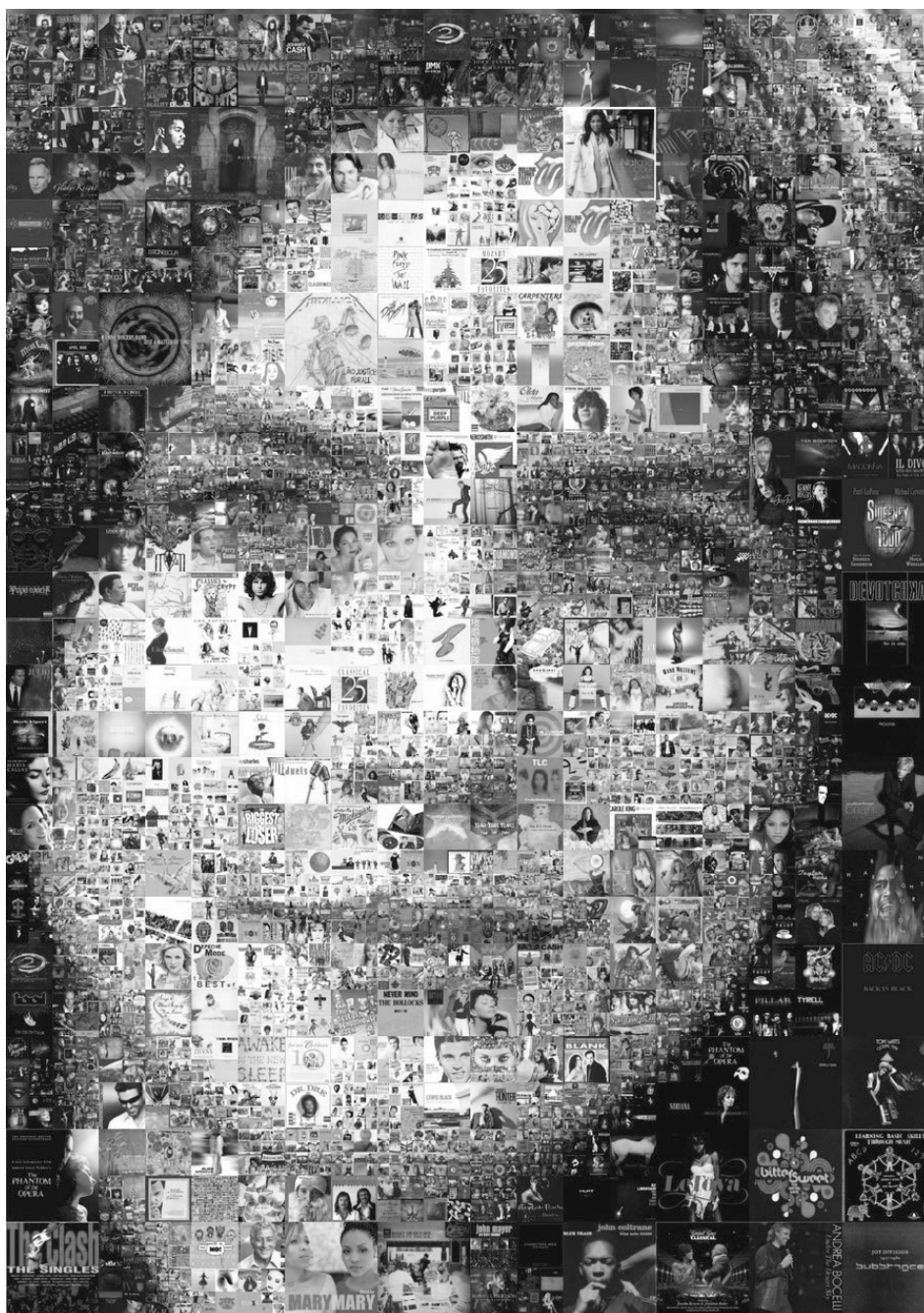
¹⁴ Véase Leon Trotsky, *Teoría y práctica de la Revolución permanente*, Ed. Gandhi, México, 2010.

del movimiento estudiantil en Chile en el próximo futuro, de adquirir contornos mucho más anticapitalistas. Porque por ahora no hay todavía una situación revolucionaria. No obstante, es cierto que la lucha por la educación gratuita está poniendo en jaque un régimen de acumulación en general, al mismo tiempo

que expone las contradicciones principales del modelo neoliberal vigente en Chile desde el 11 de septiembre de 1973, cuando las armas del capital, en sentido literal, derrotaron a todo un pueblo. Pero este pueblo ya se ha recuperado, y hoy se levanta claramente en el camino de reconquistar su dignidad.



*Manifestación de los estudiantes
resistiendo a los carabineros en
Chile, en 2011*



*Camila Vallejo, dirigente del
movimiento estudiantil chileno
del año 2011*

Martín Álvarez Fabela

LA COSMOVISIÓN MAYA Y EL MODO DE SER-VER NEOZAPATISTA¹



EL HILO DE ARIADNA

La acentuada expansión de los mercados en todo el orbe, favorecida por la implementación de medidas económicas y políticas por parte de los Estados-nación, dentro de la vigente fase del capitalismo, en su versión de neoliberalismo, empujó a la búsqueda y a los intentos de conquista de todo tipo de espacios estratégicos, poseedores o potencialmente generadores de riqueza, igual que como había ya sucedido en otros tiempos. Sólo que en esta ocasión, un alto porcentaje de esas áreas coincide con el mapa de los pueblos indígenas u originarios, ya afectados en otras épocas respecto a sus territorios y población, y por lo mismo, expuestos a drásticas reducciones en ambos sentidos. Pueblos indígenas que además, permanecieron marginados de los proyectos nacionales o regionales, salvo por su empleo como mano de obra barata. Aunque en este tiempo histórico reciente, tal proceso de expansión ha chocado frontalmente con otro proceso, de reorganización o reconstitución de esos pueblos, producto de sus largas y múltiples resistencias, en su lucha por su sobrevivencia dentro del funcionamiento del sistema-mundo moderno.

Así, tenemos que la presencia de esos pueblos representa un problema para el avance del capital: 1) los territorios tienen dueños que legitiman su propiedad históricamente, 2) en las últimas décadas presentaron un

¹ Este ensayo es un intento de abordar una de las dimensiones centrales de una de las dos o tres matrices que, según los propios compañeros neozapatistas, dieron origen a su movimiento, es decir, la dimensión de la cosmovisión maya, que determinó, durante casi quinientos años, una parte importante de las formas de lucha, de las demandas y de las posturas críticas y políticas de esa matriz del neozapatismo que fue el movimiento indígena rebelde de Chiapas. Movimiento indígena rebelde que, al fusionarse con la 'generación de la dignidad' de la izquierda mexicana, hija del movimiento de 1968, dio como resultado precisamente al neozapatismo. *Contrahistorias* lo publica ahora, en el claro ánimo de impulsar el estudio más detallado y la profundización sería de este capítulo central de la historia originaria del neozapatismo mexicano, el de las raíces y caracterización de ambas matrices, y de su singular proceso de fusión.

constante aumento demográfico y una movilidad migratoria, con regresión a sus espacios de origen, lo que les ha permitido gestar recursos y reafirmar o rediseñar sus estructuras organizativas y sus resistencias, y 3) ostentan un proyecto civilizatorio alternativo al del Occidente.

Bajo este amplio contexto global, hallamos a los pueblos indígenas u originarios, en los cuales la explotación de sus recursos, desde dentro y fuera, incide directamente sobre los territorios de sus comunidades, sin dejar de requerir su mano de obra barata. Entramado complejo donde el actor indígena emerge, desde la década de los sesenta del siglo pasado, para ser parte decisiva de su futuro. Progresiva reaparición, también vinculada a la revolución cultural mundial de 1968 y a su cauda de nuevos actores sociales, que tuvo en los años noventa su punto de mayor resonancia y redireccionamiento, a partir de la emblemática conmemoración de 1492-1992, pues marcó definitivamente un nuevo tiempo para esos pueblos, en Chiapas y en toda América Latina.

Porque fue precisamente en 1992, cuando el mundo asistió a una obligada cita con los pueblos indígenas, delimitada por la incursión de Cristóbal Colón en las tierras continentales que fueron llamadas 'América', y la "celebración" del transcurrir de quinientos años contados a partir de esa fecha, que también coinciden con la consolidación del sistema-mundo moderno y su expansión, o permanente globalización desde el siglo XVI. Cita con un acrecentado acento de "celebración" o "conmemoración" para las élites de los Estados-nación, y motivo central de un sinfín de actividades oficiales en torno al mal llamado "descubrimiento de América", en las cuales fue dispuesto un escenario donde los pueblos indígenas eran apenas, como hasta entonces, un "folclórico" elemento compuesto de trajes "típicos", danzas, colores y fiestas de los herederos de los

pueblos conquistados aún existentes. Esto, con sus réplicas en los espacios mediáticos, para ratificarles un lugar de "crucial importancia" en el pasado de esos Estados-nación, y todo con la complacencia de un amplio sector de académicos e intelectuales.

Pero un singular trasfondo entorpecía el carácter conmemorativo de 1992, y le daba su verdadera dimensión histórica en toda América Latina, pues a la cita también llegaban los pueblos indígenas y su alud de luchas locales y regionales, mediadas por una amplia variedad de formas de organización propias, aunque también con muchos elementos en común. Por lo tanto, 1992 derivó en un catalizador de la emergencia indígena en Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú, por mencionar sólo los países con mayor presencia de grupos indígenas, donde ya había una extensa antesala de movilizaciones y luchas, con nuevas y viejas demandas de alcances locales y nacionales, y que aprovecharon la encrucijada, tanto para impugnar los sentidos de la llamada "conmemoración" de 1492-1992, como para cohesionar sus luchas y tender o fortalecer lazos con otros pueblos en similares circunstancias, con la coincidencia de reivindicar el lugar de sujetos de su propia historia, que les había sido negado por esos Estados-nación.

Situación de reinserción del mundo indígena, favorecida por la caída del Muro de Berlín, que permitió retomar desde otras ópticas la arbitraria integración de los Estados-nación, y su cauda de consecuencias temporales para los muchos pueblos reducidos a la imposición de una sola lengua y de un solo modo de ser, de acuerdo con los cánones dominantes del nacionalismo en turno, producto del liberalismo, ya sea en su versión de regímenes capitalistas o 'socialistas'. Y es precisamente esa reaparición del mundo indígena, el conductor de la búsqueda de

ciertas directrices mínimas de las bases sobre las cuáles se da dicha reinserción, y que permitan explicar cómo fueron capaces esos pueblos indígenas, de preservar y recrear parte de sus singulares formas de ver y entender el mundo, para llegar todavía acompañados de ellas al final del siglo XX, y para disputar, no sólo un lugar en el escenario global, sino incluso para cimbrar las bases mismas del propio sistema—mundo moderno. Sin embargo, dada la enorme amplitud de este tema, este texto sólo se concentrará en abordar el ámbito de los pueblos de Chiapas, caso que en el seguimiento de sus particulares indicios nos conduce, de entrada, a un tiempo anterior al siglo XVI y a su entorno mayor, el mesoamericano.

El escenario mesoamericano antes de 1492

Fueron los rasgos compartidos de los primeros grupos humanos, asentados entonces dentro del hoy centro y sur de México y hasta Centroamérica, los que desde los tiempos de los cazadores—recolectores prefiguraron patrones comunes, y dieron nacimiento a un área sociohistórica culturalmente vinculada, denominada Mesoamérica, como también sucedió con la zona andina y sus múltiples pueblos. Áreas equiparables a los otros grandes puntos de despliegue civilizatorio como Mesopotamia, Egipto, el Valle del Indo y China. Espacio mesoamericano donde los hombres y mujeres del maíz, el frijol y la calabaza, desplegaron su vida material y reflexiva con elementos culturales afines, porque “forjaron una visión del

mundo a partir de necesidades similares, solventadas con recursos similares”², lo que explica la coincidencia e interrelación de toda una serie de elementos, como los mitos, las representaciones en cerámica, las esculturas tanto de figuras humanas como de animales (entre ellas el jaguar), de sus principales prácticas y técnicas agrícolas, sus sistemas de escritura y numeración, la presencia ubicua del juego de pelota en todo centro urbano, su pensamiento dual, el manejo de un tiempo cíclico, la alimentación compartida, básicamente en torno a la tortilla y el tamal, el empleo de bebidas derivadas del maíz y del cacao, o el uso de colores y formas en sus bordados, entre otros.

Tal correlación permite abordar esta área como un sistema histórico específico, el denominado sistema mesoamericano³. Sistema que posiblemente tuvo por lógica, la de sus sucesivas hegemonías, materializadas en varias ciudades—mundo, con sus complejos procesos de ascenso y declive (San Lorenzo, La Venta, Teotihuacán, Chichen Itzá, Mayapan y Tenochtitlán), lo que da lugar a cohesionar las interpretaciones sobre el auge de los múltiples espacios de dominio de uno o varios grupos, acompañados a su vez de sus respectivas ciudades—Estado, con sus centros y sus periferias. Así, de acuerdo con la transición entre la hegemonía de una ciudad—mundo y otra, la suma de conocimientos y tradiciones va a enriquecerse o a detenerse (según sea el caso de sus respectivos apogeos y declives), y a propagarse, a través de los intercambios y la expansión del área de influencia del grupo cultural que se halle a la vanguardia, ya por la vía comercial, ya por la vía militar:

² Alfredo López Austin, “El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana”, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Ed. CONACULTA, México, 2001, p. 49.

³ Andrés Aubry, *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica*, Ed. Contrahistorias, México, 2005, 225 p.

...la invasión de Teotihuacán a Tikal no fue más (ni por supuesto menos) que, en nuestros días, los ataques desde el centro hegemónico del actual sistema-mundo a Vietnam, Santo Domingo, Granada o Irak [...] Cobrar el tributo en todo el Anáhuac, para granjear los excedentes de la periferia en la gran Tenochtitlán; no es comparable a la práctica de hoy en día, de acumular el capital indispensable a la sobrevivencia del sistema, percibiendo puntualmente el servicio de deuda externa? [...] la supremacía cultural y económica de Teotihuacán, Chichén Itzá o Tenochtitlán, no distaba mucho del actual acatamiento del Consenso de Washington, de las opciones financieras del FMI o de las alternativas de desarrollo del Banco Mundial⁴.

En el caso del actual estado de Chiapas, su entramado mesoamericano concernió al área de influencia maya, que cubrió la península de Yucatán, Guatemala, Honduras y Belice, y que contó con una fuerte presencia a través de las ciudades-Estado de Palenque y Toniná, así como de Bonampak y Yaxchilán, siempre en constante rivalidad. Pueblos mayas que, al igual que los teotihuacanos y los pueblos olmecas en su momento, habían desarrollado un amplio conjunto de rutas de intercambio por ríos, costas y montañas, y que contaron con sus propias dinámicas y ritmos de crecimiento, y también de generación de conocimiento (con su aporte del cero a su sistema numérico). Pueblos también impactados por los ascensos y descensos de las ciudades-mundo de Chichén Itzá, primero, y de Mayapán después, al punto de conformar, hacia el siglo XIV, una extensa área de señoríos dispersos e independientes, mismos que afrontaron, en esas condiciones, la incursión española en sus territorios.

1492: conquista y reconfiguración de los pueblos indígenas

El siglo XVI fue el tiempo de la bifurcación total y el fin del sistema mesoamericano, enfrentado al proceso de Conquista de otro sistema histórico en gestación y expansión, la economía-mundo capitalista, con el claro objetivo de alcanzar el control total, para apropiarse y garantizar el flujo de sus riquezas hacia los principales centros de poder. Conquista militar exitosa, gracias a las contradicciones del propio sistema mesoamericano, dadas las fuertes formas de coerción tributarias, que llevó a muchos pueblos subordinados a entablar tempranas relaciones de colaboración con el grupo hispano, para revertir su dominación y así sacar ventaja en su zona de influencia, como sucedió en el actual Chiapas con Zinacantán y su temprana alianza para ir en contra de su rival Chamula. Alianzas si bien estratégicas en su momento, también determinaron el contexto de inserción de nuevas formas de dominación, operadas bajo una matriz occidental, siempre entre los márgenes de la coerción y la persuasión. Porque de pronto no había ya un horizonte y sólo estaba claro que era el fin del mundo conocido.

La desestructuración hispana acentuó su embestida contra “las formas de organización política, militar y religiosa de los Imperios indígenas, con sus aspectos materiales de pirámides, templos y palacios, arte religioso pagano y atavíos ceremoniales”⁵. Además, hubo una sistemática supresión del conjunto de los saberes de esos pueblos, esto es, de la suma de sus conocimientos desarrollados a lo largo de cientos y miles de años, y donde hasta sus nociones de tiempo y espacio fueron afectadas, pues los meses, al igual que los

⁴ *Ibid*, p. 56.

⁵ Pedro Carrasco, “La transformación de la cultura indígena durante la colonia”, en *Los pueblos de indios y las comunidades*, Ed. Colegio de México, México, t. 2, 1991, p. 5.

años, sufrieron cambios, al pasar a formar parte de un todo rectilíneo y no cíclico. Bajo esa lógica, la dominación hispana empleó múltiples elementos de coerción, como las Congregaciones, uno de los principales mecanismos de sujeción dirigido hacia las poblaciones, para mejor controlar y administrar sus recursos y mano de obra, aunque también incluyó la persuasión, pues dotó a los pueblos de nuevas estructuras de organización

política y religiosa, lo cual posibilitaba la participación y movilidad social de casi todos los integrantes, o al menos, de quienes anteriormente no habrían tenido acceso a desempeñar ninguna función religiosa o política.

Dentro de esa nueva situación de subordinación, los pueblos, para sobrevivir, concretaron poco a poco formas de colaboración pero también de resistencia. Colaboración favorecida por las nuevas pautas de organización, pues al haber sido impuesto el nuevo modelo, recuperando ciertos elementos del sistema mesoamericano, ello favoreció la rearticulación y fortalecimiento de la mayor parte de esas poblaciones. Pero al mismo tiempo, y en consecuencia de ese fortalecimiento, aparecieron también y reiteradamente, rebeliones bien consolidadas, como la de Cancun en el siglo XVIII. En el plano religioso, por ejemplo, hubo múltiples adaptaciones de su anterior esquema al católico: en primer lugar, había la consonancia de un Dios creador y de entidades animadas, o Santos, asociados o asociables a los elementos de su entorno; otra

Temporalidad en cuyo seno, desde entonces, los pueblos indígenas sentaron las bases de sus propios autogobiernos, con rasgos compartidos y también diferenciados entre un grupo y otro, lo que desde la antropología ha recibido la denominación de 'sistemas de cargos'...

parte central del nuevo culto integraba la Cruz y el sacrificio, materializado en la figura de un Jesús martirizado, además del Sacramento de la Comunión, lo que para bien de sus congéneres, facilitó dar fin a la lógica de los sacrificios humanos, y ello sin perder su significado de fondo; mientras tanto, en los rituales vinculados a la agricultura pervivieron cantos y fórmulas de petición, junto con las visitas a sus espacios

sagrados, como los cerros.

Rearticulación paulatina y muy diversa, acorde a las particulares condiciones de cada pueblo en su relación con las esferas del poder colonial, sea en sus expresiones locales o bien en las regionales. Rearticulación inmersa en un lapso temporal de trescientos años, con su opuesto dialéctico, el del permanente proceso de conquista. Temporalidad en cuyo seno, desde entonces, los pueblos indígenas sentaron las bases de sus propios autogobiernos, con rasgos compartidos y también diferenciados entre un grupo y otro, lo que desde la antropología ha recibido la denominación de 'sistemas de cargos', y que les permitió cohesionarse al interior y fortalecer su noción de pertenencia a comunidades específicas, gracias, en gran medida, a sus lenguas vehiculares y a sus territorios compartidos, pues “se fue configurando una representación ideológica de la vida colectiva, caracterizada por una identificación exclusiva con la comunidad de origen y residencia. Una identidad residencial”⁶.

⁶ Miguel A. Bartolomé, *Gente de costumbre y gente de razón*, Ed. Siglo XXI, México, 1997, p. 135.

Aunque esa rearticulación fue factible, también, por el empleo de un complejo y milenarismo mecanismo colectivo o principio regulador de todo, el “nosotros”, que ha fungido como elemento articulador de su vida material y reflexiva, heredera a la vez de saberes y prácticas del sistema mesoamericano, que de diversas formas serían incorporados a su vida cotidiana en todas sus dimensiones, y por ende, a las nuevas estructuras de gobierno o 'sistema de cargos', que “consiste en un número de oficios que están claramente definidos como tales, y que se rotan entre los miembros de la comunidad, quienes asumen un oficio por un periodo corto de tiempo, después de lo cual se retiran a su vida normal por un largo periodo de tiempo” (Korsbaek, 1996: 82)⁷. Entonces, esa consolidación de las formas del autogobierno indígena, dentro de los márgenes oficiales, permitió a los pueblos desenvolverse como entidades diferenciadas, y emplear esa condición a su favor, lo mismo durante la Colonia que en el siglo XIX o en el XX, a la par de emplear, para su defensa, todas las herramientas legales de los respectivos marcos normativos.

Así, los pueblos indígenas han conseguido hacer frente en diferentes tiempos a todos los retos de las administraciones dominantes, ya en su formato colonial, o en el de liberales y conservadores, o en el de las políticas del Estado nacionalista surgido después de la revolución mexicana, con su extensión neoliberal de fin del siglo XX y de las primeras décadas del siglo XXI. Todo ello siempre dentro de los espacios formales de cooperación, lo cual a su vez y en forma paralela les ha permitido desarrollar sus múltiples resistencias. Aunque de manera constante y desde los diferentes espacios de poder, oficiales o no, ha existido una

tendencia por tratar de mantener el control de los autogobiernos indígenas y frenar dichas resistencias, y para tal efecto reiteradamente fueron y son objeto de nuevas regulaciones, supervisiones, proyectos e imposiciones, como la de sus integrantes, lo que ha ocasionado constantemente divisiones y formas locales de dominación.

1994: el levantamiento

El primero de enero de 1994, a la par de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, justo en las primeras horas del día, momento en que era común señalar de broma que México podía ser invadido militarmente y nadie iba a darse cuenta, siete cabeceras municipales de Chiapas fueron tomadas por contingentes de hombres y mujeres armados, con el rostro cubierto, bajo las siglas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y con una precisa declaración de guerra al Estado mexicano. Sus imágenes pronto inundaron las pantallas de la televisión nacional, pero también las de todo el mundo, ante los ojos de desconcierto e incredulidad de las mayorías, porque los “alzados”, además, reivindicaban ser indígenas. Desconcierto que hasta permitió cierto grado de ironía, como lo ilustró una leyenda en una barda de San Cristóbal de las Casas, la gran ciudad también capturada: “No somos ángeles, somos el EZLN”⁸. Y pronto sus demandas, contenidas en su *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, también abarcaron amplios espacios públicos:

Somos producto de 500 años de luchas [...] se nos ha negado la preparación más elemental, para así poder utilizarnos como carne de cañón

⁷ Leif Korsbaek, *Introducción al sistema de cargos. Antología*, Ed. UAEM, Toluca, 1996, p. 82.

⁸ Rosa Rojas, “Subcomandante Marcos. No nos dejaron otro camino”, en *Perfil de La Jornada*, México, 19 de enero de 1994, p. IV.

y saquear las riquezas de nuestra patria, sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA! [...] estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos, desde hace muchos años [...] (EZLN, 1993)⁹.

Doce días de combate, con todo y bombardeos en los alrededores de San Cristóbal, centraron la mirada del mundo en Chiapas, “los medios nacionales e internacionales se lanzan en pos del fenómeno impensable tras la caída del ‘socialismo real’: una guerrilla a la antigua, con máscaras, pasamontañas”¹⁰. Los “profesionales de la violencia”, como les llamó el presidente en turno, capitalizaron su causa en la opinión pública. En muchas partes del país, la llamada sociedad civil salió a las calles, y su presencia detuvo la guerra. Luego, el EZLN emitió un comunicado el 18 de enero, frente a la solicitud del gobierno de acogerse al “perdón”, y los enunciados de su respuesta se convirtieron en lema de muchos: “¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?” (EZLN, 18-01-1994); momento que fue, a la vez, parte de un giro en la estrategia insurgente, porque su acción y discursos tomaron una ruta diferente a la de los movimientos

revolucionarios previos, aunque sin dejar de reconocer su parte armada. “Y resulta que sí, que somos profesionales. Pero nuestra profesión es la esperanza. Nosotros decidimos, un buen día, hacernos soldados para que un día no sean necesarios los soldados [...] Acá nosotros vivíamos peor que los perros. Tuvimos que escoger: vivir como animales o morir como hombres dignos” (EZLN, 05-03-1994).

En adelante, y luego de haber entablado negociaciones con el gobierno, y concretado los incumplidos Acuerdos de San Andrés de febrero de 1996, traicionados también años después por el Congreso y por los partidos políticos, los zapatistas optaron por construir la autonomía en sus territorios de influencia: “La única forma de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas a la Nación, es reconociendo las características propias en su organización social, cultural y política. Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas” (EZLN, 01-01-1995). Con ello, poco a poco el zapatismo logró la resignificación de viejas-nuevas demandas, así como la recontextualización de sus reivindicaciones, para ubicarlas en su precisa dimensión de alcance universal: “el plan zapatista es el mismo: cambiar el mundo, hacerlo mejor, más justo, más libre, más democrático, es decir, más humano” (EZLN, 17-10-1994), y desde su posición de indígenas rebeldes, inmersos en una explotación y miseria de siglos, determinaron recordarle al mundo que “No hay pobreza más grande que la de un espíritu esclavo” (EZLN, 31-01-1994).

E incluso, algunas de sus aspiraciones, reiteradas en sus Comunicados, resonaron

⁹ Todas las referencias a los documentos del EZLN, empleados a lo largo del presente texto, pueden consultarse en el sitio de *Enlace Zapatista*: <http://palabra.ezln.org.mx/>. Para facilitar dicha consulta se proporciona la fecha entre paréntesis, con el día-mes-año.

¹⁰ Carlos Monsiváis, “¿Qué quiere decir ¡YA BASTA!?” en *Proceso*, edición especial, México, 1º de enero de 1999, p. 17.

con independencia por sí mismas: “Para todos todo, nada para nosotros”, “El mundo que queremos, es uno donde quepan muchos mundos”. Apuestas en un lenguaje innovador, tanto por la construcción de su narrativa como por sus conceptos, favorecidos en su circulación por la coyuntura de la expansión tecnológica del Internet. Por ello, los receptores de los mensajes del EZLN en todas partes, aún influenciados por la desilusión de la caída del Muro de Berlín y la total falta de credibilidad en la política, hallaron un lenguaje fresco, correspondido en la realidad con prácticas de horizontalidad en las comunidades zapatistas, donde también los errores eran asumidos como tales, en su objetivo de construir un muy *otro* poder, una muy *otra* forma de hacer política. Además, su propia forma de autogobierno se convirtió en el ejercicio más apegado a la democracia directa, en cuanto a su esencia original, como gobierno del pueblo y para el pueblo, ligado a un precepto de amplia originalidad respecto a la representación y el poder: el principio del 'Mandar obedeciendo'.

Conjunto de rasgos que ubicaron al zapatismo como un nuevo movimiento de amplio espectro a nivel internacional. Posicionamiento también alcanzado por sus convocatorias, dirigidas a todos los continentes, como las denominadas intergalácticas, donde entre sus múltiples asistentes lograron reunir al embrión de las diferentes y nuevas rebeldías más representativas de finales del siglo XX de todo el mundo, enlazadas con las de otros tiempos, a través de las palabras de los indígenas rebeldes chiapanecos: “Ciudadano del mundo, Che recuerda lo que ya sabíamos desde Espartaco y que a veces olvidamos: la humanidad encuentra en

la lucha contra la injusticia un escalón que la eleva, que la hace mejor, que la convierte en más humana” (EZLN, 04-04-1996). Es decir, el zapatismo en su singular periplo desarrolló un profundo sentido *anticapitalista* y también *antisistémico*: “Desde 1994, la rebelión zapatista en Chiapas ha sido el movimiento social más importante en el planeta –barómetro y desencadenador de movimientos antisistémicos desarrollados a través de todo el mundo [...] Porque ellos se volvieron el ejemplo de lo que era posible hacer, para muchos otros y en cualquier parte del mundo”¹¹.

Características que explican también, el alto grado de solidaridad que el zapatismo ha recibido desde muchas regiones del mundo, movilizándolo recursos de diversa índole, a lo cual siempre han respondido de modo consecuente, en la práctica y en la teoría. Repercusiones posibles por sus innumerables diálogos con la suma de todos los diferentes, con quienes ha entablado contactos y estrategias de lucha. En suma, proceso de un zapatismo convertido en un movimiento *antisistémico* de avanzada constante, por sus innovaciones y apuestas, y que visto en retrospectiva de larga duración, por sus logros, es el de mayores alcances espaciales y temporales desde 1789, y como referente va más allá incluso que la propia Comuna de París. Todo lo cual, en consecuencia, reinsertó al mundo indígena en un primer plano, dentro del imaginario no sólo nacional, sino también latinoamericano y mundial, al trazar un obligado antes y un después de 1994, propulsor, por ejemplo, de las otrora ya largas luchas indígenas de Bolivia o Ecuador.

¹¹ Immanuel Wallerstein, “Los zapatistas: la segunda etapa”, en *ContraHistorias*, México, núm. 5, septiembre 2005 – febrero 2006, págs. 128–129.

Sobre la originalidad de la lucha zapatista

No hay duda del desconcierto que causaron, y que aún producen los zapatistas, desde su aparición y hasta hoy, sea en las esferas del poder, o entre políticos e intelectuales, lo mismo que en otros sectores, dado que todos ellos encontraron en ese neozapatismo, a un movimiento que no respondía a la lógica de sus antecesores, ni en su comportamiento ni en su estructura. Primero, no obedecían en su conformación a los parámetros de la verticalidad, y por lo tanto, tampoco a los liderazgos mesiánicos. Segundo, en los tiempos de los diálogos con el gobierno, pedían tiempos de consulta con sus bases, no de unos días, sino de semanas, para tener respuestas a las propuestas, algo que era inusitado hasta entonces y que causó las más extravagantes hipótesis desde las cúpulas del poder, con objeto de explicar un comportamiento que no entendían, aparte de causar un sin fin de enojos y recelos: porque bajo la lógica oficial, si tenían enfrente a los “dirigentes”, no había más que pasar a las negociaciones y con ello salvar la situación. Otro tanto de asombro causó el puente de comunicación trazado por los zapatistas con todo tipo de interlocutores, provenientes de su vasta red de solidaridad nacional e internacional.

Tal originalidad del zapatismo, o extravagancia incomprensible desde el poder, no deviene sino del resultado del contacto y fusión de dos formas de ver y

Tal originalidad del zapatismo, o extravagancia incomprensible desde el poder, no deviene sino del resultado del contacto y fusión de dos formas de ver y entender el mundo, una, la visión indígena en su variante rebelde, y otra, la visión de Occidente desplegada en una de sus vertientes críticas.

entender el mundo, una, la visión indígena en su variante rebelde, y otra, la visión de Occidente desplegada en una de sus vertientes críticas. Dos vertientes inmersas desde el origen, en el proceso de formación y consolidación del EZLN: “Somos producto del encuentro de la sabiduría y la resistencia indígena, con la rebeldía y la valentía de la generación de la dignidad, que alumbró con su sangre la oscura noche de las décadas de los 60, 70 y 80” (EZLN,

25-08-1995). Porque para los años setenta ya existía un consolidado movimiento campesino indígena en Chiapas, con diversas agrupaciones, producto de las múltiples migraciones hacia la Selva Lacandona, ya por las reubicaciones de pueblos debidas a obras públicas, ya por despojos, o por fundación de nuevas colonias ante su constante aumento poblacional. Y fue también en ese mismo territorio chiapaneco, en donde penetraron grupos religiosos y cuadros políticos externos, con diferentes filiaciones, y entre ellos las Fuerzas de Liberación Nacional, matriz nuclear de lo que después sería el EZLN.

Dos modos de ver interconectados desde su condición de subordinación y de subalternidad, y por lo tanto, dos tipos diversos de resistencias y de rebeldías. Una, identificada primero plenamente con la estrategia occidental de la lucha en dos pasos, primero tomar el poder y después cambiar el mundo¹², que permeaba al grupo de avanzada que en los años ochenta

¹² Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008, 306 pp.

incursionó en la selva de Chiapas, y “que viene con toda la tradición de las guerrillas latinoamericanas de los setenta, grupo de vanguardia, ideología marxista-leninista, que lucha por la transformación del mundo buscando la llegada al poder” (EZLN, 30-07-1996); pero también bajo la influencia de la revolución cultural mundial de 1968, con sus vientos de cambio y su saldo de represión en Tlatelolco hacia el movimiento estudiantil mexicano, justo cuando éste crecía en su orientación popular, factor que orilló a un buen número de sus participantes a la lucha armada como única posibilidad de cambio. Por otra parte está la vertiente de la lucha indígena, cuyos componentes vienen de muy atrás, tanto, que ni siquiera el grupo de “vanguardia revolucionaria” fue capaz de comprenderlos al principio.

Lucha indígena de las poblaciones derivadas del mundo maya, herederas de elementos del sistema mesoamericano, con una larga tradición de cinco siglos de constantes resistencias, expresadas lo mismo en oposiciones pacíficas a las exigencias de los poderes dominantes, que en declaradas rebeliones apoyadas en genuinos ejércitos indígenas. Resistencias cimentadas en las formas de autogobierno de sus comunidades, con su despliegue del sistema de cargos, y también en su profundo sentido del “nosotros”, que trasciende a sus lenguas con un uso generalizado del plural inclusivo “tik”, como sucede en el tojolabal, el tzeltal, el tsotsil, o el chol, y que permea y regula todas las esferas de su vida cotidiana, a través de una relación dialéctica de responsabilidades y reciprocidades entre el individuo y la colectividad, además de ir de la mano de un substancial sentido de respeto hacia su entorno, del cual todo lo existente forma parte en calidad de sujetos y no de

objetos. Elementos entonces que dan vida al mundo de las comunidades indígenas mayas, y que fueron resignificados a lo largo del siglo XX, como respuesta ante los avances del capital y a sus secuelas de represión y despojo.

Mundo indígena al que accedió el grupo de vanguardia, externo a las comunidades, que dio origen al EZLN en la década de los ochenta, y que por sus propias condiciones, gestó un proceso de reconfiguración que se despliega durante los tiempos de su clandestinidad y hasta antes de su aparición pública. Así, si en 1984 el grupo era de seis integrantes, dos años después sumaba el doble: “De los seis primeros, tres eran mestizos, y tres indígenas; de los doce de 1986, uno era mestizo y los once indígenas [...] pasamos de decenas a miles en poco tiempo: estoy hablando de un año, 1988-1989. Nosotros pasamos de ser 80 combatientes a 1300 en menos de un año”¹³. Entonces, la incorporación de comunidades indígenas enteras, posibilitó convertir al grupo armado en ejército, gracias a sus propias formas de organización, y por las condiciones políticas y sociales locales, cada vez más complejas, que incluían de una parte un recrudecimiento de la pobreza, y de otra el aumento de la represión hacia los pueblos, lo que determinó el carácter *defensivo* del naciente ejército.

Y fue justo en la conformación y crecimiento del EZLN cuando los dos modos rebeldes, o las dos grandes tradiciones de lucha, comenzaron a entretorse. Primero, en su parte formativa, hubo un reconocimiento de las dos partes, donde las comunidades no intervinieron más que muy marginalmente, aunque no delataron la presencia del núcleo guerrillero, el que en esas primeras etapas se permeó profundamente del entorno. Conforme

¹³ Carmen Castillo y Teresa Brissac, “Historia de Marcos y de los hombres de la noche”, en el libro colectivo *Discusión sobre la historia*, Ed. Taurus, México, 1995, págs. 136-139.

avanzó el tiempo, al sobrevivir, ese núcleo obtuvo el respeto de las comunidades por aprender a vivir en la montaña, un lugar que tiene sus propios ritmos y seres, en donde lo prohibido y lo sagrado coexisten para los indígenas, y es así que comenzó un acercamiento y fusión de mundos y de luchas, porque se dan los intercambios de experiencias. También son los tiempos de adaptar los contenidos, porque los conceptos procedentes de la izquierda no engarzaban con el modo de vida indígena, y más que tratar de dominar con largos discursos, lo que hubo fue un aprendizaje del lenguaje de las comunidades, de sus formas de contar las cosas, de cómo organizarse.

Incluso la decisión de iniciar la guerra tuvo un punto de oscilación entre esas dos visiones, porque por un lado estaba la parte que no recomendaba hacerlo, por ser una acción fuera del contexto mundial, y por no tener las condiciones para la lucha armada dada la caída del Muro de Berlín, y ante el fracaso de múltiples revoluciones o movimientos armados, mientras para las comunidades indígenas era el paso necesario, y tal determinación implicó una consulta a todas sus bases de apoyo, donde hasta los niños tuvieron su espacio de participación. De modo que ese proceso de fusión de ambas visiones fue un proceso complejo y de muchas aristas, aunque a la vez muy rico y especial en cuanto a sus resultados, pues del mismo saldría algo diferente e inesperado, con un alto grado de originalidad:

...nosotros teníamos una concepción muy cuadrada de la realidad. Cuando chocamos con la realidad, queda bastante abollado ese cuadrado. Como esta rueda que está aquí. Y empieza a rodar y a ser pulida por el roce de los

pueblos. Ya no tiene que ver con el inicio. Entonces, cuando me preguntan: “¿Ustedes qué son?, ¿marxistas, leninistas, castristas, maoístas, o qué?”. No sé. Realmente no sé. Somos el producto de un híbrido, de una confrontación, de un choque en el cual, afortunadamente creo yo, perdimos¹⁴.

Entonces, tenemos que el neozapatismo es el resultado de la fusión de lo mejor de dos largas y diversas tradiciones de lucha. Sin embargo, aún es necesario comenzar a compenetrarse en la influencia que el modo de ver propio del mundo indígena, tuvo dentro del movimiento neozapatista, para recabar más pistas que nos ayuden a entender, desde ese rubro, cómo ha llegado a convertirse en un movimiento antisistémico y anticapitalista de avanzada, que captura la atención y adhesión a sus postulados en una gran parte del mundo, hasta llegar a ser el referente de lucha obligado de quienes buscan construir un mundo mejor, más incluyente, más justo, más humano.

Tiempo, memoria y resistencias

En Chiapas, la apuesta zapatista ha reconfigurado con bastante éxito, luego de un largo tiempo de dispersión, a una buena parte del antiguo mundo maya, a través de sus actuales herederos, depositarios de sus viejos y nuevos saberes, y entre ellos el baluarte de la memoria, la que arraigada en las estructuras de pensamiento de sus pueblos, retoma del pasado los elementos que considera imprescindibles para dar sentido a su presente, a sus actividades cotidianas, a la vez que posibilita o garantiza su futuro. Por ejemplo, el cultivo del maíz requiere el conocimiento de los tiempos propicios de la siembra, la selección de la

¹⁴ *Ibid*, p. 139.

semilla y sus cuidados, su transformación en alimentos, y paralelo a ello, la transmisión de los rezos para llevar a cabo la actividad, de los discursos de su origen y la relación con la vida en la tierra, con su comunidad. Entonces, para esos pueblos en un contexto de permanente rebeldía, el nexo con su pasado, con su memoria colectiva, ha sido imprescindible: “La guerra iniciada el 1º de enero de 1994 fue y es una guerra para hacernos escuchar, una guerra por la palabra, una guerra en contra del olvido, una guerra por la memoria [...] Esta es la verdad hermanos, no queremos la guerra mañana. La paz queremos siempre, la fiesta de la palabra” (EZLN, 22-12-1995).

Memoria en constante actualización, o bien reelaboración permanente, cuyos principales depositarios son los ancianos, por sus conocimientos y experiencias acumuladas, lo cual les vale por sí mismo un reconocimiento de figuras de autoridad. En tal sentido, la propia consolidación y crecimiento del EZLN tuvo por centro a un hombre mayor, el Viejo Antonio, quien desempeñó un papel de primer orden en la inserción y aceptación de sus propuestas en las comunidades, al punto de ser la suya la primera adonde llegaron desplegados como grupo armado. Viejo Antonio que, desde 1994, figuró como un personaje de los relatos del Subcomandante Marcos, siempre con una sólida función de ser depositario de la memoria de sus luchas. Porque en las comunidades, los relatos son una de las formas de transmisión del pasado a las nuevas generaciones, que dan cuenta de tiempos míticos e inmediatos, en los cuales el objetivo es aprehender los contenidos, las enseñanzas, y que les permiten entender su mundo, su tiempo, y fijar su relación con su grupo. Por ello, el Viejo Antonio es un ejemplo del contador de historias:

Con una jícara hicieron los más primeros dioses la medida para repartir la memoria, y fueron pasando todos los hombres y mujeres a recibir su medida de memoria [...] Los más pequeños la brillaban más plena, y en los más grandes se opacaba. Por eso dicen que la memoria es más grande y fuerte en los pequeños y es más difícil de encontrar en los poderosos. Por eso dicen también que los hombres y mujeres se van haciendo cada vez más pequeños cuando envejecen. Dicen que es para que más brille la memoria. Dicen que ese es el trabajo de los más viejos de los viejos: hacer grande la memoria. Y dicen también que la dignidad, no es más que la memoria que vive (EZLN, 25-08-1998).

Singular memoria de múltiples enseñanzas, que los zapatistas han incorporado a todo cuanto hacen, con un ritmo propio, pues obedece a otra medida o noción del tiempo, herencia del mundo mesoamericano, con la que los pueblos indígenas reconstruirían y asegurarían la transmisión de su propia memoria colectiva, o de sus discursos históricos, gracias a los mecanismos de la oralidad y a la conformación de un genuino “arte de composición o arte de la lengua [...] tiene varias funciones precisas, particularmente la de conservar conocimientos ancestrales a través de cantos, rezos, conjuros, discursos o relatos”¹⁵. Así, pese a la destrucción de sus sistemas numéricos, como el de los mayas, fue la oralidad un campo de la resistencia del mundo indígena, como la del Viejo Antonio, donde sobrevivió su particular sentido del tiempo, concebido con un carácter cíclico, con ritmos propios, empalmado en su base con los ciclos de vida de los animales y seres vivos, lo mismo que con el del sol y la luna, y en consecuencia del día y la noche, donde cada momento conlleva un incesante principio y un fin, sin

¹⁵ Carlos Montemayor, “La cosmovisión de los pueblos indígenas actuales”, en *Desacatos*, México, núm. 5, noviembre de 2000, p. 98.

implicar un comenzar de cero en cada ocasión, sino una posibilidad de continuación entre el ayer y el hoy, porque:

Para la cultura indígena el tiempo tiene otra naturaleza, otra rapidez (u otra lentitud quizás) [...] Para ellos el pasado se encuentra en otra dimensión, que sigue coexistiendo con el presente. La memoria indígena es un proceso de revitalización del pasado. Las festividades, las danzas, los rezos, la tradición oral son la fuerza de una memoria que se comunica con esa otra dimensión en la que las cosas siguen vivas [...] En esa otra dimensión del mundo, el tiempo no transcurre, o es simultáneo, y por ello el pasado convive con lo que estamos viviendo ahora¹⁶.

Ubicuidad múltiple del tiempo, donde pasado y presente se interceptan en un mismo plano: “tenemos como cambiados el tiempo y el calendario, y hablamos de hechos ocurridos hace siglos como si hubieran sucedido ayer, o más mejor, como si todavía fueran a acontecer, y de lugares lejanos como si estuvieran aquí nomás, a la vuelta del cerro” (EZLN, 24-07-2007). Y si el tiempo tiene una dimensión dual, donde el presente se fusiona a diario con el pasado, entonces “cada hombre es un momento de síntesis viva y total de la historia del cosmos y de todos los hombres que le precedieron, y perdurará, en consecuencia, en todos los hombres futuros”¹⁷. Por lo tanto, el Viejo

Ubicuidad múltiple del tiempo, donde pasado y presente se interceptan en un mismo plano: “tenemos como cambiados el tiempo y el calendario, y hablamos de hechos ocurridos hace siglos como si hubieran sucedido ayer, o más mejor, como si todavía fueran a acontecer, y de lugares lejanos como si estuvieran aquí nomás, a la vuelta del cerro”...

Antonio es esa síntesis del pasado vivo que le precedió, pero que permanece al ser nuevamente convocado en sus relatos, y que otras voces retomarán sucesivamente, y volverán a formular al contarlos de nuevo. Pero, a la par, esa cualidad de permanencia hará que coexistan en un mismo plano biodimensional los hombres y mujeres de ayer con los hombres y mujeres del hoy. Entonces, y sólo de esa forma, es posible entender la enorme importancia de los antepasados, de los muertos

mismos, en la lucha de los pueblos mayas rebeldes, y su deambular como seres vivientes entre los hombres y mujeres del presente, aunque ahora su presencia estará asociada, no exclusivamente a las enseñanzas u orientaciones generales, sino que gira en torno de la recuperación de la dignidad, perdida por la opresión de siglos, y en torno del afán de construcción de un mundo diferente.

El Votán-Zapata

Si para los pueblos zapatistas todo es un constante coexistir entre el pasado y el presente, entre el ayer y el hoy, lo mismo sucede con las resistencias de ese ayer y del hoy, y unas y otras han tendido a ser enlazadas como si no mediase separación entre ellas: “Hoy nosotros, los muertos de siempre, venimos a decirles a nuestros muertos que estamos listos [...] Hoy

¹⁶ Carlos Montemayor, “La guerrilla recurrente”, en *Chiapas en perspectiva histórica*, 2ª edición, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2002, p. 95.

¹⁷ Guillermo Bonfil Batalla, “Historias que no son todavía historia”, en *Historia ¿para qué?*, Ed. Siglo XXI, México, 1993, págs. 239-240.

nosotros, los soldados zapatistas, los guerreros de las montañas, somos los mismos que peleamos contra la conquista española, los que peleamos con Hidalgo, Morelos y Guerrero [...] Los mismos que en las cárceles y las torturas resistimos los golpes represivos en los setenta y los ochenta” (EZLN, 15-09-1994). Dentro de esas interconexiones de tiempo, los zapatistas tienen un referente mayor: el Votán-Zapata, de nuevo producto, primero, de una fusión del milenario mundo maya a partir de dos de sus figuras emblemáticas, el Votán y el Ik'al, entendidos como dioses del principio de los tiempos, y luego de su yuxtaposición con la figura de Zapata y su lucha por devolver la tierra a quien la trabaja, cuya inserción va a producirse por el despliegue político-ideológico del núcleo guerrillero en la zona. Votán-Zapata que hará indispensable, en múltiples ocasiones, su referencia por parte del Subcomandante Marcos, en palabras propias o del Viejo Antonio:

El tal Zapata se apareció acá en las montañas. No se nació, dicen. Se apareció así nomás. Dicen que es el Ik'al y el Votán que hasta acá vinieron a parar en su largo camino, y que para no espantar a las gentes buenas, se hicieron uno solo. Porque ya de mucho andar juntos, el Ik'al y el Votán aprendieron que era lo mismo y que podían hacerse uno sólo en el día y en la noche, y cuando se llegaron hasta acá se hicieron uno y se pusieron de nombre Zapata. Y dijo el Zapata que hasta aquí había llegado y acá iba a encontrar la respuesta de a dónde lleva el largo camino, y dijo que en veces sería luz y en veces oscuridad, pero que era el mismo, el Votán Zapata y el Ik'al Zapata, el Zapata blanco y el Zapata negro, y que eran los dos el mismo camino para los hombres y mujeres verdaderos (EZLN, 13-12-1994).

Aunque el Votán-Zapata, recontextualizado en un marco mayor, es decir, en el de la lucha zapatista de alcance universal, pasó a ser un referente simbólico de la lucha de la humanidad, porque el zapatismo no sólo es la lucha de los pueblos indígenas por recuperar su dignidad arrebatada, también es la lucha de los otros que como ellos y ellas, en cualquier parte, han sido excluidos y convertidos en objetos o mercancías, y cuyo objetivo será así recuperar su integridad de seres humanos, para fincar un mundo entre iguales donde todos tengan cabida, ya con su ser indígena, con su ser de otras lenguas y otros tonos de piel, con sus preferencias sexuales, en suma, con sus propios modos de ver. Entonces, el Votán-Zapata se enlaza así en un tiempo sin tiempo, donde también están Espartaco, el Ché, los hermanos Flores Magón, Manuela Sáenz, o la propia Comandanta Ramona, unidos en un todo de continuidad de luchas y resistencias por un mundo mejor, y que por lo mismo, merecen ser recordados hasta en los nombres de sus territorios. Carácter amplio de la lucha universal zapatista, que hace de lo singular lo total, y de lo total lo singular.

El nosotros

El neozapatismo está inmerso en un universo de viejos y nuevos elementos, entremezclados unos con otros, y que son empleados en todos los ámbitos de su vida material y reflexiva para afrontar las circunstancias de su tiempo, siendo una de sus más grandes riquezas su sentido del *nosotros*, que los zapatistas han mostrado al mundo no indígena desde el primero de enero de 1994, y que desde el ámbito académico y humano, Carlos Lenkersdorf ayudó también a develar y a comenzar a comprender como “un principio organizativo social”¹⁸. Principio regulador de

¹⁸ Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, Ed. Porrúa, México, 2002, p. 61.

las relaciones sociales de los pueblos indígenas, con un carácter incluyente por excelencia, y de orígenes en tiempos anteriores a la Conquista, que se convirtió en base de sus resistencias de los últimos cinco siglos, y que por supuesto, dejó claro su carácter en la *Primera Declaración de la Selva Lacandona* y su “Somos producto de [...] Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!” hasta ocupar, tan sólo en ese su primer documento público, un espacio de poco menos de cincuenta referencias, con el uso del plural inclusivo en diferentes expresiones.

Noción de “nosotros” que evita las relaciones de dominio de unos cuantos sobre la mayoría, y que por ello cierra el paso a los liderazgos unipersonales, pues su construcción parte de consensos ratificados en las múltiples prácticas de la vida cotidiana, de lograr acuerdos entre diferentes, donde todos y todas tienen voz y posibilidad de participación, porque en la toma de decisiones va de por medio el futuro de la comunidad y de cada uno de sus integrantes. Construcción de consensos acompañada, además, de una práctica singular: en las Asambleas todas las personas participan, al mismo tiempo, sin que medie una voz de conducción; los tiempos de no acuerdos son aquellos en que más se habla para confrontar opiniones de quienes difieren, y así hasta que las voces aminoran y llega el silencio, para que entonces emerja el acuerdo. El propio levantamiento del EZLN requirió realizar una vasta consulta, para determinar un ‘sí’ o un ‘no’ al inicio de la guerra, en una clara propuesta derivada de la voluntad colectiva, y en la cual el ‘sí’ por la guerra fue resultado de amplias discusiones en todas sus comunidades, por parte de

hombres, mujeres y niños.

Toma de decisiones zapatista, que produjo la ya mencionada desconfianza y enfado de parte del gobierno y sus representantes, porque no alcanzaban a comprender su funcionamiento o sentidos. Tal incompreensión era debida al desconocimiento del “nosotros”, no exclusiva de las partes gubernamentales, sino de todas las sociedades cimentadas bajo el influjo dominante de Occidente, donde predomina el “yo”, al amparo de una economía capitalista que gira en torno a ese individualismo, y que sólo es hecho a un lado en las fases de lucha de esas mismas sociedades, alcanzando a penetrar a diversas formas de expresión, como las canciones, la poesía y la narrativa: “Concertaos todos a una [...] diciendo *Fuente Ovejuna*, y a nadie saquen de aquí”¹⁹, “Ninguno o todos / Todo o nada / Uno solo no puede salvarse”²⁰, “Y todo para todos, cada uno para todos, ¿verdad?”²¹. En cambio, el nosotros pervive en todos los ámbitos del mundo indígena, y en el caso de la representación, determina sólo un papel de portadores de una voz colectiva, como en el caso del Subcomandante Marcos: “Vuelve a ser de nosotros la palabra. Ya no serás tú, ahora eres nosotros [...] Toma ya nuestra voz, nuestra mirada anda. Hazte oído nuestro para escuchar del otro la palabra. Ya no serás tú, ahora eres nosotros” (EZLN, 03-03-2001)²².

Sentido del nosotros que tiene, en las instancias de gobierno indígena, con sus respectivas autoridades, los mecanismos para mantener una regulación adecuada del equilibrio al interior de las comunidades, y posibilitar una vida avocada a lograr el disfrute pleno de las capacidades

¹⁹ Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, Editorial Sol, Barcelona, 2002, p. 76.

²⁰ Bertold Brecht, *Poesía*, Ed. Presencia Latinoamericana, México, 1983, p. 105.

²¹ Máximo Gorki, *La Madre*, Editorial Progreso, Moscú, 1972, p. 264.

²² También en Carlos Lenkersdorf, *op. cit.*, p. 30.

individuales y colectivas pero con base en una participación recíproca. Por eso, el sentido y función de sus representantes o autoridades difiere respecto al de las sociedades no indígenas, porque el núcleo de cualquier cargo impele a “servir”, a no abusar de esa representación en aras de un bien personal. Servicio al todo, a la comunidad, en sí al “nosotros”, que es el origen mismo de la representación y de todas aquellas directrices por ejecutar, y que los zapatistas han dado a conocer al mundo como un elemento central de su lucha: “Mandar obedeciendo”, proveniente de la experiencia organizativa y por lo tanto del autogobierno, llevado a la práctica desde tiempos inmemoriales por los pueblos indígenas, y sólo denegado por las diferentes relaciones de dominación y subordinación a las que han estado sujetos en su devenir histórico, lo que incluye a veces también fases de su temporalidad anterior a la conquista.

Mandar obedeciendo que convierte a sus representantes y autoridades, en apenas voceros y ejecutores de lo mandado por el “nosotros”, por la voluntad colectiva, la que sin anular al individuo, se apoya en éste para redimensionarlo en el todo, pero desde un parámetro de horizontalidad, es decir, sin jerarquías, donde no existe ni dominio ni destrucción del otro, y sí en cambio una reunión de diferentes en constante construcción de consensos. Mandar obedeciendo llevado así a su punto más álgido, aunque no definitivo con el zapatismo, por el contacto con ese otro modo de ver, de esas otras resistencias de Occidente, así como por el intercambio con muchos de los otros pueblos originarios. Todo lo cual los llevó, en ese redimensionar su lucha, a condensar en siete ejes una verdadera *revolución* respecto a las formas de construir el poder y la política: servir y no servirse, representar y no suplantar, construir y no destruir, obedecer y no mandar, proponer y no imponer, convencer

y no vencer, bajar y no subir (EZLN, 29-02-1996). Además de involucrar una vigilancia permanente del “nosotros”, como explicó Esmeralda en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, en 2006-2007:

Y para nombrar nuestras autoridades, es a través de una reunión, para discutir y ver quién va a ser la mejor hija del pueblo, que sepa mandar obedeciendo. Y para hacer cualquier trabajo de la organización, es a través de una reunión con todas las compañeras, para ver y analizar que todo salga bien para nuestros pueblos [...]; ¡Ánimo pues, que nuestra lucha es la lucha de todas y todos! (PEPZPM, 2007).

Vigilancia del “nosotros”, que si bien permite la revocación del mandato por “apartarse del camino”, también procura el bienestar de quién asume un cargo, pues la persona abandona sus labores para dedicarse a las tareas encomendadas, lo cual significa no poder generar sus propios ingresos. Pero entonces el “nosotros”, la comunidad, vela por su manutención y la de su familia en reciprocidad a su “servicio”. Esto es una práctica cotidiana en las comunidades indígenas desde hace mucho tiempo, dado que ninguna autoridad recibe un pago a modo de salario, lo que es un mecanismo que a la vez reduce la posibilidad de prácticas de corrupción y fortalece esta peculiar figura de la relación mando-obediencia, al crear ese justo punto medio de equilibrio: pueblo-representante-pueblo, es decir, una forma muy acabada de democracia:

“Democracia” es que los pensamientos lleguen a un buen acuerdo. No que todos piensen igual, sino que todos los pensamientos o la mayoría de los pensamientos busquen y lleguen a un acuerdo común, que sea bueno para la mayoría, sin eliminar a los que son los menos. Que la palabra de mando obedezca la palabra

de la mayoría, que el bastón de mando tenga palabra colectiva y no una sola voluntad. Que el espejo refleje todo, caminantes y camino, y sea, así, motivo de pensamiento para dentro de uno mismo y para afuera del mundo (EZLN, 30-12-1994).

Democracia emanada del “nosotros”, que por su carácter impacta también a su concepción de justicia, pues a partir de su legado indígena, y basados en una codificación ética, han adoptado formas de regular las conductas que causan un daño al “nosotros” y que rompen las relaciones de equilibrio al interior de las comunidades. Entonces, justicia “no es dar castigo, es reponerle a cada cual lo que merece” (EZLN, 30-12-1994). Modo de asumir la justicia, que se manifestó claramente desde 1994, durante el juicio y luego la liberación del general y exgobernador de Chiapas, Absalón Castellanos Domínguez, ante medios de comunicación nacionales e internacionales, donde luego de entablarle un Juicio Público y hallarlo culpable de innumerables crímenes, recibió por Veredicto el de cumplir cadena perpetua, pero en una comunidad indígena de Chiapas, en donde realizaría trabajos manuales para “ganarse de esta forma el pan y medios necesarios para su subsistencia [...] Como mensaje [...] el Tribunal de Justicia Zapatista del EZLN conmuta la pena [...] lo condena a vivir hasta el último de sus días con la pena y la vergüenza de haber recibido el perdón y la bondad de aquellos a quienes tanto tiempo humilló, secuestró, despojó, robó y asesinó” (EZLN, 20-01-1994).

Posicionamientos y nociones puestas así en práctica, que desde ambas visiones, recuperan el otro elemento, sin el cual no pueden avanzar hacia la recuperación del equilibrio: la dignidad, como valor que

restaura la integridad del “nosotros” de sus pueblos, y por lo tanto de su individualidad, vulnerada durante mucho tiempo debido a su sometimiento a condiciones inhumanas, y por su marginación social, política, económica y cultural. Así, finalmente, cobra su verdadera dimensión la consigna de “Paz con Justicia y Dignidad”, que tampoco puede prescindir de libertad, justicia y democracia, y en sí, de la total *autodeterminación* de los pueblos, primera condición para la restauración del equilibrio en los muchos mundos, indígenas y también no indígenas. Nociones aún en construcción, o mejor aún, en permanente elaboración, que además enfatizan los sesgos y contradicciones de sus equivalentes similares provenientes de la geocultura dominante, donde la democracia y la política son sólo conceptos de aparador, que unos cuantos dosifican para el consumo y mejor control de las mayorías, adosadas de lazos casi inexpugnables de corrupción y mentira, y donde la libertad llega hasta el límite de la afectación de sus intereses, porque de lo contrario, echan a andar la maquinaria de su justicia, amparada en bases legales que fueron aprobadas por esos cuantos para su beneficio y defensa.

La totalidad viviente

El universo en su totalidad, y según la milenaria concepción indígena maya, es una suma de *sujetos vivientes*, en donde “todas las cosas tienen corazón, todas las cosas viven. Aquí el reloj que traes tiene corazón [...] Las flores, las plantas, la milpa, tienen corazón”²³. Corazón que otorga la capacidad de sentir, incluso a las piedras, como explica el filósofo tsotsil Miguel Hernández: “Una roca tiene un corazón en el centro, ahí está su sentir cuando alguien la quiebra [...] sólo cuando

²³ Carlos Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, Ed. Siglo XXI, México, 1999, p. 70.

se quema se destruye su contenido, se vuelve polvo como la tierra²⁴. Otro tanto sucede con el agua, el fuego y el viento, considerados también como sujetos, diferentes a los humanos, pero con la misma posibilidad de existencia, cada uno con sus propias cualidades, y todos indispensables, eso sí, para el desarrollo de la vida. Totalidad con la cual hay que aprender a relacionarse, extendiendo los mecanismos de respeto al otro ser viviente, como al de la misma especie humana, siendo corresponsables de

que el daño infringido al otro será un daño a sí mismo, y una potencial amenaza al equilibrio existente, mientras que un beneficio redundará en el bienestar de todos.

Entonces, si todo el universo es una totalidad viviente plagada de sujetos, la relación dista mucho de aquella construida bajo la lógica dominante del SUJETO-OBJETO, sino que durante un aliento de larga temporalidad en el mundo indígena, se presenta más bien como una relación SUJETO-SUJETO, lo que da pauta a la solidaridad, a la colaboración y el cuidado, no a la depredación, ni a la conversión de todo en mercancía, o a la producción incesante sin sentido, y por lo tanto a algo muy diferente de las opresivas relaciones de dominación y subordinación, tanto entre los seres humanos como hacia su entorno hoy todavía dominantes. Así, ayer y hoy la tierra es, en palabras del Comandante Abraham, “nuestra Madre Tierra. Le decimos madre porque diariamente necesitamos de ella [...]

...la geocultura dominante, donde la democracia y la política son sólo conceptos de aparador, que unos cuantos dosifican para el consumo y mejor control de las mayorías, adosadas de lazos casi inexpugnables de corrupción y mentira, y donde la libertad llega hasta el límite de la afectación de sus intereses...

y no sólo nos alimentamos en ella, sino que de ahí vivimos, ahí andamos, y ahí descansamos. Es decir, es el sustento [...] en tiempos anteriores y en el tiempo presente, y en el tiempo que viene” (PEPZPM, 2006–2007). Madre Tierra que es también principio de la relación dialéctica con el nosotros, “Nuestra tierra somos nosotros. Nosotros entendemos bien, cómo nosotros y la tierra somos nosotros” (EZLN, 09–01–1996). Tierra–Casa, origen de todo y lugar en que reposan sus muertos, que hoy es amenazada de

muerte por el capitalismo: “La tierra no tiene reposo y camina en nuestros corazones” (EZLN, 01–01–1995), lo cual incumbe a toda la humanidad, como enfatizó el Teniente Coronel Insurgente Moisés durante el *Primer Festival de la Digna Rabia*:

Entonces, si entendemos entonces que en la tierra vivimos, necesitamos pensarla [...] tenemos que pensar, porque en esta tierra donde estamos, como seres humanos que somos, necesitamos pensarla entre todas y todos, indígenas y no indígenas: ¿cómo es que vamos a convivir aquí en esta tierra, sin la explotación? En esta casa donde estamos, está construida encima de la tierra. Cualquier otras construcciones que hay en el mundo, está construida encima de la tierra [...] Porque nuestra madre tierra, ella nos tiene cargados (PFDR, 05–01–2009).

Palabras del Teniente Coronel Insurgente Moisés que, durante su intervención, le

²⁴ Hernández Díaz, Miguel, *El pensamiento maya actual en Chiapas: un grito desesperado por la aflicción*, UNAM, México, Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, 2005, p. 30.

permitieron luego plantear una aguda y contundente crítica a la noción de la propiedad privada, con la tierra convertida en apenas una simple mercancía, fuente de una incesante explotación y depredación, pues su lógica obedece, primero, a la consecución de un control o dominio de la naturaleza, es decir, a su instrumentalización como simple objeto o medio de producción, y en segundo término, a su arbitraria segmentación y apropiación basada en codificaciones documentales, lo que da lugar al despojo, al acaparamiento en unas cuantas manos mediante la compra y venta, al juego de “una escasez *artificial*, reproducida por el capital como condición de su propia existencia”²⁵. Porque a diferencia de esa concepción utilitarista, los neozapatistas sostienen una relación de respeto, regulación y aprovechamiento de la tierra y de todos sus recursos (agua, vegetación fauna), donde la tierra no tiene precio, y da sustento a todo el trazo de las relaciones sociales, priorizando la horizontalidad o igualdad de participación con su muy otro tipo de trabajo, marcadamente comunitario, enfocado a satisfacer las necesidades colectivas mediante un reparto equitativo.

La fiesta

Si algo distingue al zapatismo, entre muchos de sus destellos, es su imposible disociación entre fiesta y lucha, al punto de acompañar la mayoría de su quehacer, o como dicen, sus trabajos o sus pasos, con la música y el baile. Carácter o tradición festiva que asomó y asombró al mundo desde el inicio de la tregua en enero de 1994, y que no puede faltar en todos y cada uno de sus

intercambios con la llamada sociedad civil, al ritmo comunicativo de los sonidos de la marimba. Carácter festivo proveniente de muy atrás, convertido en sólido cimiento de la cultura popular indígena, y fuente de subversión y resistencias, pues “Al permanecer dentro de los límites de un mundo oficial, jerárquicamente estabilizado [...] la persona no puede develar sus aspectos nuevos, no pueden renovarse [...] Las formas populares festivas [...] dan derecho a mirar más allá de una verdad reconocida [...] las fiestas consagran la profanación”²⁶. Sentido de fiesta tan arraigado, en cuanto al valor asignado a la cultura, entre los indígenas rebeldes, que por ejemplo, durante su repliegue táctico de febrero de 1995, ante la fuerte persecución militar y policiaca, hizo demorar mucho a un grupo de músicos zapatistas, tan sólo porque en su huida decidieron, antes que abandonar la marimba, cargar con ella.

Fiesta de la subversión zapatista, que enlaza a esos pueblos con las formas festivas populares estudiadas por Mijail Bajtín, quien mostró cómo en los carnavales “La risa fue uno de los más poderosos medios de lucha [...] ya que su objetivo y destinatario es ese mismo mundo que debe ser desechado [...] La risa nos libera del miedo [...] la risa preparaba a la inteligencia”²⁷. Planteamientos con plena vigencia en la “alegre rebeldía” de los zapatistas, que junto con su ironía, y su creatividad incesante, se erigen en contraparte de la frialdad y la seriedad del poder, para romper su miedo y su terror diseminados entre la población, en el ánimo de preservar su status. Pero lucha por la construcción de un mundo mejor, que sin la fiesta no vale la pena emprender: “Una

²⁵ Bolívar Echeverría, “La múltiple modernidad de América Latina”, en *Contrahistorias*, México, núm. 4, marzo – agosto de 2005, p. 64.

²⁶ M. Bajtín, “Adiciones y cambios a Rabelais”, en *En torno a la cultura popular de la risa*, Ed. Anthropos, Barcelona, 2000, p. 208.

²⁷ Mijail Bajtín, “Rabelais en la historia del Realismo”, en *Contrahistorias*, México, núm. 7, septiembre 2006 – febrero 2007, págs. 84-85.

mujer joven dijo, palabras más, palabras menos, 'Si tu revolución no sabe bailar, no me invites a tu revolución'. Tiempo después, pero entonces en las montañas del noroeste de México, volví a escuchar esas mismas palabras de la boca de un jefe indígena, que se esfuerza por mantener vivos los bailes y la cultura toda de nuestros ancestros" (EZLN, 13-12-2007).

Fiesta en donde, aparte del baile y la música, la palabra juega otro papel fundamental, porque en conjunto dan forma a la 'fiesta de la palabra', que le habla al otro, le propone y también sabe escuchar, estrechar lazos, converger en el nosotros de la lucha: "Es la palabra la forma de caminar para adentro. Es la palabra el puente para cruzar al otro [...] El poderoso usa la palabra para imponer su imperio de silencio. Nosotros usamos la palabra para hacernos nuevos [...] Esta es el arma, hermanos [...] Hablemos la palabra. Gritemos la palabra" (EZLN, 12-10-1995). Valor de la palabra retomado de otro tiempo y lugar, propicio para el encuentro y expresión de lo mejor de las resistencias indígenas y de Occidente, con Votán-Zapata como su guardián. Palabra que permite contar lo que guarda la memoria, por ejemplo, cómo la fiesta y la alegría, la música y el baile, los que fueron traídos en una luz por los antepasados para romper el miedo, la tristeza y el llanto de los hombres y mujeres verdaderos, "para que todos puedan estar alegres y contentos, y puedan escuchar y cantar la música, y puedan bailar y trabajar con buen pensamiento" (EZLN, 17-11-2003).

El tejido de los símbolos

El modo de ser-ver zapatista, está compuesto de diversos símbolos, donde prevalece la parte indígena, tal y como sucede con la estrella, el caracol y el paliacate, que son elementos resignificados en su entramado de la lucha actual. Así, al referir a

la estrella, los zapatistas vuelven a ese espacio de fusión de tiempos y sentidos, pues la roja estrella sobre el fondo negro de su bandera, más allá de su inmediata liga con la larga cadena de movimientos revolucionarios de carácter universal, tiende su nexo también con el sentido de la totalidad viviente e incluyente, representado en el mundo indígena mesoamericano como el árbol de la vida, o la Cruz-Ceiba maya, la que en sí, es considerada como un ser dotado de corazón, un guardián: "Para representar los cinco puntos, las cuatro esquinas más el centro, nuestros anteriores usaban una cruz. Pasado el tiempo, el quinto punto se levantó y las cuatro esquinas se volvieron cinco, y entonces fue la estrella de cinco puntas la que representaba al guardián de los hombres y las siembras" (EZLN, 09-01-1996).

Guardián entendido, bajo su actual contexto, como el Votán-Zapata. Y si la estrella refiere también a la corporeidad humana, esta vez tomará nuevos sentidos: "En esta estrella de cinco puntas va la figura del ser humano: la cabeza, las dos manos y los dos pies, el corazón rojo que une las cinco partes y las hace una. Somos seres humanos, y eso quiere decir que tenemos dignidad. Ésta es la bandera de la dignidad" (EZLN, 17-11-1994). Bandera que se complementa con otro elemento de su lucha, el paliacate, o como cantan los zapatistas "esa preciosa prenda, el paliacate [...] es el emblema de identidad", pues si bien su uso proviene de una elección aparentemente sin trasfondo, apenas abreviar en la realidad del mundo indígena tiene otros indicadores: el tradicional paliacate posee cuatro colores, que de mayor a menor proporción son el rojo, el amarillo, el negro y el blanco, coincidentes con los mismos colores del maíz, y cuyo diseño devela cierta relación con los textiles de los hombres y mujeres verdaderos, para quienes el maíz es su propia carne. Además, el colorido del estampado del paliacate deviene en un

carácter festivo–subversivo, al cubrir parte del rostro, principio del desafío ante la pérdida del miedo.

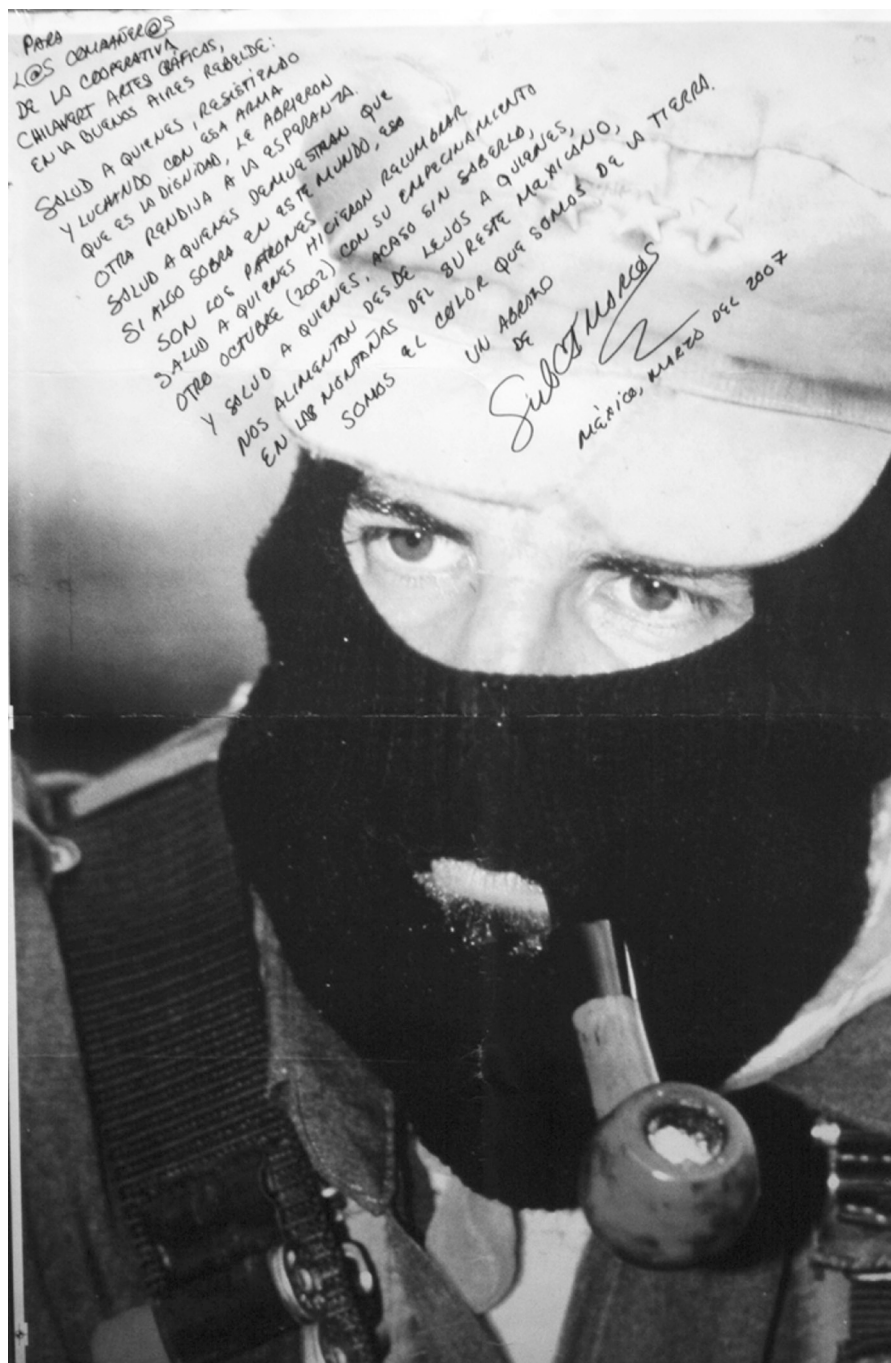
Por su parte, el caracol refiere a la noción del tiempo y del movimiento en el mundo maya, que los zapatistas no han dejado de emplear con ciertas variantes. Permanencias que aparecen desde la construcción del primer Aguascalientes, realizado en forma de caracol, para sorpresa hasta del propio Subcomandante Insurgente Marcos: “Ahí estaba el caracol maya. La espiral sin inicio ni final [...] El caracol de los jefes mayas rebeldes, comenzaba y terminaba en la 'Casa de Seguridad', pero también comenzaba y terminaba en la biblioteca. El lugar del encuentro, del diálogo, de la transición, de la búsqueda, eso era el caracol de *Aguascalientes*” (EZLN, 23-10-1996). Símbolo que, desde el gran encuentro de pueblos en Nurío, daría aviso de dar vida a los Caracoles, quizá la máxima expresión organizativa rebelde que haya existido, en por lo menos los últimos dos siglos: “Porque ya viene el siete, y el siete es caracol para

quien lo siente fuerte. Porque ya viene la espiral que puede ser camino hacia adentro o hacia afuera, ruta y esperanza” (EZLN, 03-03-2001).

Una conclusión que no lo es

El modo de ser–ver zapatista, es aún un campo abierto al abordaje de la interpretación desde diferentes ángulos. Hoy más que nunca es necesaria su comprensión. Los compañeros neozapatistas dan tanto, que apenas puede uno seguir el paso, lo cual es doble premisa de compromiso para realizar otros acercamientos. La tarea es de todos, porque va de por medio la gestación de ese mundo diferente, mejor. No hay que olvidar otra de sus muchas lecciones: “Si ayer era un deber oponerse, luchar, resistir frente a la estúpida lógica de la ganancia, hoy es, simple y llanamente, un asunto de supervivencia individual, local, regional, nacional, continental, mundial” (EZLN, 08-10-2004).





*Imagen pegada en la pared de la fábrica
Chilavert Artes Gráficas, en Buenos Aires*



memorabilia



Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contrahistorias** apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



Carta de Salida de Nuestras Organizaciones (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, Movimiento de los Trabajadores Desempleados, Consulta Popular y Vía Campesina) y del proyecto estratégico defendido por ellas¹



Dentro de los límites de un documento como este, pretendemos aclarar los motivos que nos llevaron a tomar la decisión de dejar estos espacios políticos y organizativos, además de hacer un análisis del contexto histórico en que ocurre esta decisión, y a partir de estos dos aspectos, entablar un diálogo franco con la militancia.

Corren tiempos de aparente mejoría de las condiciones de vida de la clase trabajadora en Brasil, por lo menos hasta el estallido de la próxima crisis. ¿Pero será que está todo tan bien como parece? El resultado del desarrollo y crecimiento económico de los últimos años, son algunas migajas para los trabajadores y ganancias gigantescas para el capital: aumenta la concentración de la

tierra, los trabajadores se endeudan, se intensifica la precarización del trabajo y la flexibilización del cumplimiento de los derechos, apoyándose en la violencia del aparato represivo del Estado.

Todo esto ha sido apoyado por un pacto de colaboración de clases, llevado a cabo por las organizaciones que representan a los trabajadores, con el objetivo de contenerlos.

El proceso histórico del que somos resultado

Dos acontecimientos son fundamentales para comprender la situación de las actuales organizaciones de izquierda en Brasil: el impacto de la caída del Muro de Berlín, dado el papel tan

¹ Este documento de 51 militantes de diversas organizaciones de izquierda de Brasil, principalmente del Movimiento de los Sin Tierra, que fue hecho público en noviembre de 2011, es muy importante para poder evaluar de una manera realmente crítica, la situación por la que hoy atraviesan, tanto el propio Brasil como también los movimientos sociales brasileños. En él se reflejan, tanto la política reformista y conciliadora de varios dirigentes y grupos dominantes que existen en el seno de dichos movimientos, como también los cada día más evidentes límites de esos gobiernos socialdemócratas y tibiamente progresistas, que en los últimos lustros, han llegado al poder en varios países de Sudamérica, desde Venezuela y Brasil, hasta Bolivia y Ecuador. *Contrahistorias* lo incluye aquí, para todos sus lectores, en el ánimo de impulsar el debate y la reflexión críticas en torno a estos gobiernos, supuestamente de 'izquierda' y realmente, tan sólo, nekeynesianos y neodesarrollistas, pero totalmente procapitalistas.

determinante que tuvo la referencia de la Revolución Rusa en el siglo pasado, y la reestructuración productiva del capital.

En las décadas de los años cincuenta y sesenta, la principal concepción de la izquierda afirmaba que, para superar el capitalismo en el país, era fundamental completar primero su desarrollo. La dictadura militar interrumpe estas luchas, que son retomadas en las décadas de los setentas y ochentas, frente a una gran crisis para la cual el régimen militar no encontró salida. Resurgen entonces las huelgas, las oposiciones sindicales y las ocupaciones de tierra con un nuevo carácter, aunque acompañadas todavía en cierta medida, de algunas herencias de las estrategias del ciclo anterior.

La CUT (Central Única de Trabajadores) y el PT (Partido de los Trabajadores) surgen en este período, cuestionando el capitalismo y colocando al socialismo en el horizonte. Dentro de la misma estrategia, surge enseguida, el MST (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra), luchando contra la concentración de tierras, por la Reforma Agraria y por el Socialismo. En este período, cualquier lucha de carácter popular o democrático, se transformaba en una lucha en contra del orden vigente, debido al estrecho límite impuesto por la dictadura militar.

Basado en el análisis de que el capitalismo en Brasil era dependiente de los países centrales, y ubicando como enemigo principal al capital internacional, además de asumir la existencia de una burguesía comprometida con las oligarquías rurales, que no realizó las tareas típicas de una revolución burguesa clásica (“tareas incumplidas”), ese bloque histórico construyó una estrategia: la del Proyecto Democrático y Popular, según la cual los trabajadores organizados y en lucha deberían realizar esas reformas, utilizando la vía electoral en un proceso de acumulación

de fuerzas, encaminado más tarde a llegar al Socialismo.

El Partido de los Trabajadores se construye como un polo aglutinador de ese proyecto, junto con otras organizaciones. Las organizaciones de masa en la ciudad y en el campo, la CUT y el MST, deberían cumplir el papel de organizar y desenvolver estas luchas. Así, al crecer y desenvolverse, organizaciones que tenían en su origen una postura combativa y tácticas radicales (como el PT, la CUT y el MST), van obteniendo victorias importantes, y sobre todo conquistando espacios institucionales, pero también Sindicatos, Tierras, Escuelas, Cooperativas de producción, Cooperativas de crédito, Convenios con gobiernos, y políticas públicas y compensatorias. De modo que a medida que fueron creciendo estas organizaciones, la lucha institucional y los espacios institucionales se volvieron centrales.

En este escenario surge la Consulta Popular, criticando al PT por haber desplazado la centralidad hacia la lucha institucional y electoral, a la vez que marginaba y reducía las luchas de masas. La CP se presenta en esas condiciones, como una alternativa en la lucha por una Revolución Socialista. Surge también el MTD (Movimiento de Trabajadores Desempleados), a partir de la Consulta Popular, inspirado en el ejemplo del MST, y con la tarea de ser una herramienta de lucha y organización urbana.

Las contradicciones de este proceso

Ahora nuestras organizaciones, cada una en su momento y no sin contradicciones, han terminado por volverse dependientes del capital y de su Estado. Porque las luchas de abierta confrontación, comenzaron a amenazar las alianzas políticas del pacto de clases, alianzas necesarias para mantener los grandes aparatos que conquistamos y

construimos. Así que lo que en algún momento nos permitió resistir y crecer, se desarrolló de tal manera que se separó de la necesidad de las familias y de la lucha, adquiriendo vida propia. Lo que alguna vez viabilizó la lucha, hoy se ve amenazado por ella y lo que antes impulsaba la lucha ahora ha pasado a contenerla.

El Movimiento de los Sin Tierra, hasta las elecciones de 2002, caminó desenvolviendo sus luchas y enfrentando grandes contradicciones, relacionadas a la hegemonía del agronegocio en el campo. Pero en las últimas décadas, hubo una reformulación del papel de Brasil dentro de la división internacional del trabajo, a partir de la reestructuración productiva del capital. El agronegocio promovió en el campo brasileño cambios estructurales, integrando al latifundio y a la industria bajo una nueva perspectiva de productividad y al trabajo bajo una nueva óptica de explotación. Este modelo hace inviable la Reforma Agraria, como posibilidad de organización productiva de los trabajadores del campo brasileño, dentro de los marcos del capital.

Con la expansión y el fortalecimiento del agronegocio, se evidenciaron los vínculos de los gobiernos del PT con los sectores estratégicos de la clase dominante. Y varios elementos confirman ahora este análisis: la desigualdad de inversiones entre las áreas del agronegocio y la de la reforma agraria, la aprobación de las semillas transgénicas, la expansión de la frontera agrícola y con ella la legalización del encerramiento y alambrado de las tierras de hasta 1500 hectáreas, la permanencia de los actuales índices de productividad y las recientes alteraciones en el nuevo código forestal. En este sentido, enfrentar las fuerzas del agronegocio implica forzosamente realizar una crítica directa al gobierno petista, invalidando completamente la tesis que intenta caracterizarlo como un “gobierno en disputa”.

Estas transformaciones ocurridas en el campo, han influido en las formas de organización de la vida material de nuestras bases, cada vez más proletarizadas, exigiendo nuevas formas de organización y de lucha, que podrían llevarnos a otro nivel. No obstante y como alternativa para enfrentar esta realidad, el MST, contradictoriamente, sigue idealizando al “campesino autónomo” y a los “territorios libres”. Pero al mismo tiempo, pacta con segmentos del proletariado rural, como la CUT, la Contag y la Fetraf, con el objetivo de acumular fuerzas en contra del agronegocio.

La cuestión que se plantea es: ¿estas opciones nos llevarán a otro nivel de lucha y de organización para enfrentar el agronegocio, dado el grado de compromiso que hoy existe, de estas organizaciones con la estrategia del Gobierno y del capital?

Porque el MTD, en el último período, se ha limitado a reivindicar solamente políticas compensatorias, como los Frentes de Trabajo o los Puntos Populares de Trabajo, cerrando los ojos respecto de la nueva realidad del aumento de empleos precarios y de sus contradicciones. Inclusive, cuando se planteó el reto de avanzar hacia la organización sindical, ésta no fue implementada, para no amenazar a las actuales alianzas políticas ni a la sobrevivencia inmediata, reduciendo la lucha a la limitada reivindicación de los programas de gobierno para una mayor calificación profesional.

Al abandonar las luchas de confrontación, si bien seguimos haciendo movilizaciones, nuestras luchas pasan ahora a servir para movilizar a esas masas sólo *dentro* de los límites del orden capitalista vigente, y sólo para ampliar proyectos asistencialistas de los gobiernos, legitimando y fortaleciendo a estos últimos. Así que lo que ahora nuestras organizaciones necesitan, son administradores, técnicos y burócratas, y ya no militantes que expongan las

contradicciones e impulsen la lucha hacia adelante.

No es de hoy que existen críticas a este rumbo que fueron tomando estas organizaciones, y no se trata sólo de críticas externas, sino sobre todo de críticas elaboradas internamente. Y estos procesos no ocurrieron sin resistencias por parte de las bases, de muchos militantes y de algunos dirigentes. Las acciones de confrontación al capital, que marcaron el último período, expresan este conflicto, por ejemplo las acciones contra Vale en Pará, la acción de destrucción de la Cooperativa de Crédito (Crenhor) en Rio Grande del Sur y las acciones de las mujeres el 8 de marzo, en diferentes Estados de Brasil.

Este último proceso impulsó un debate profundo sobre la relación entre patriarcado

¿Cambio de rumbo o continuidad del proyecto estratégico?

La cuestión fundamental para nosotros, no es sólo la de criticar la burocratización, la institucionalización, el abandono de las luchas de confrontación y la política de alianzas, que hoy se presentan como un problema claro dentro de las organizaciones, sino también el identificar el proceso que llevó a estas organizaciones políticas a asumir esta postura. La crítica que se limita a los resultados, conduce a reproducir el mismo proceso, cometiendo los mismos errores.

El problema central aquí en cuestión, según nuestra concepción, no es entonces que haya habido una traición por parte de los dirigentes de estos movimientos, ni

AL ABANDONAR LAS LUCHAS DE CONFRONTACIÓN, SI BIEN SEGUIMOS HACIENDO MOVILIZACIONES, NUESTRAS LUCHAS PASAN AHORA A SERVIR PARA MOVILIZAR A ESAS MASAS SÓLO DENTRO DE LOS LÍMITES DEL ORDEN CAPITALISTA VIGENTE, Y SÓLO PARA AMPLIAR PROYECTOS ASISTENCIALISTAS DE LOS GOBIERNOS, LEGITIMANDO Y FORTALECIENDO A ESTOS ÚLTIMOS.

y capitalismo, rompiendo los límites de la cuestión de género y de la participación de las mujeres en las organizaciones, y proponiendo el feminismo y el socialismo juntos, como estrategia de emancipación de la clase. Pero todas esas acciones sufrieron severas críticas internas, y fueron boicoteadas política y financieramente.

Llevamos años realizando luchas de esta naturaleza, y elaborando esta crítica en las más diferentes instancias de los movimientos, pero dado que nuestras acciones no tuvieron la fuerza suficiente como para provocar un debate sobre la estrategia general, ni mucho menos la fuerza para modificar dicha estrategia, terminaron legitimando el rumbo antes descrito de nuestras organizaciones.

tampoco un abandono o una reducción del proyecto político original, pero tampoco un error en la elección de las tácticas o de los aliados. El verdadero problema fundamental ha sido la contradicción entre los objetivos fijados y los caminos elegidos para alcanzar tales objetivos: nos proponíamos el Socialismo como objetivo, mientras que el proyecto estratégico que definimos y que ayudamos a construir no nos lleva hacia ese objetivo.

Esta estrategia política no es nueva dentro de la lucha de clases, pues su origen está en la socialdemocracia europea de hace más de un siglo. Y esa estrategia ahora es adaptada a las condiciones históricas de Brasil, en una versión rebajada, la que fue reproducida en las últimas décadas por el PT y por la CUT, y más recientemente, también por el

MST/Vía Campesina, y por el MTD y la CP. Y la forma actual que ella reviste es la del Proyecto Democrático Popular y la del Proyecto Popular para el Brasil.

Al principio, la Consulta Popular fue construida como negación y en contra de la experiencia del PT, porque este último se había transformado en partido electoral, y por las consecuencias negativas que esa transformación causó en sus formas organizativas. Sin embargo ahora, la Consulta Popular no niega el Programa Democrático Popular, y su crítica se limita a señalar la “reducción” o rebajamiento de ese Programa.

Para nosotros, el actual gobierno de Brasil es un gobierno Democrático y Popular. Pero no de la forma idealizada en que lo pretenden algunos, sino más bien en tanto que es un gobierno que otorga las concesiones necesarias para poder mantener una amplia alianza con ciertos sectores populares. Así que el Programa Democrático Popular terminó desembocando en este tipo de gobierno y de situación. En este sentido, nuestras organizaciones parecen haber sido victoriosas con respecto a lo que se habían propuesto. Y nosotros contribuimos antes a este proceso, aunque ahora nos damos cuenta de que esta estrategia no nos lleva al Socialismo, sino al contrario, pues ella transforma a las organizaciones de clase en colaboradoras de la expansión y de la acumulación incesante del capital. De modo que lo que a veces se intenta presentar como una victoria para nuestras organizaciones, es en verdad, desde la perspectiva de la lucha de clases, una auténtica derrota.

Consideraciones finales

A partir de todas estas críticas, hemos concluido que no sería coherente, en nombre de la lucha, que continuásemos dentro de nuestras organizaciones, pues en

su seno y con ellas estaríamos implementando un proyecto de conciliación de clases. Nosotros mismos somos resultado de este proceso histórico, y en su interior construimos nuestra experiencia en la lucha política y nuestra formación teórica, lo mismo que nuestra formación práctica y como activistas en general. Pero la crítica al interior del pensamiento socialista siempre ha cumplido un papel revolucionario, y es por eso que juzgamos que es nuestra obligación el suscitar y producir una reflexión crítica también sobre este período de vida de nuestras organizaciones, para lo cual la apropiación de la teoría crítica marxista es algo urgente. Pues creemos que no podríamos tratar de comprender en profundidad nuestras contradicciones, si sólo dividimos las posiciones entre “reformistas” y “revolucionarios”, o entre “campesinos” y “urbanos” o entre los que son “ya socialistas” y los que no serán “nunca socialistas”, pues así solamente ayudamos a despolitizar el proceso de reflexión.

Más bien hace falta considerar que se ha venido conformando una amplia alianza política, que ha consolidado un consenso que incluye a las principales Centrales sindicales y a varios partidos políticos, además de al Movimiento de los Sin Tierra, al Movimiento de los Trabajadores Desempleados, a Vía Campesina, y a la Consulta Popular, todos en torno de un proyecto de desarrollo del Brasil, que está subordinado a las líneas políticas del Gobierno, conformando de esta manera una clara izquierda procapitalista. Y hay que agregar que el grado de compromiso al que ya hemos llegado, con el capital y con su Estado, nos llevan a concluir que este proceso ya no tiene vuelta atrás.

Pero este alineamiento político no sucede sin consecuencias, pues con él se generan cambios decisivos en las formas organizativas y en el plano de las luchas de cada una de esas organizaciones, así como en

la formación de la consciencia de sus militantes y en la postura que la organización tomará cuando llegue el momento de ascenso de la lucha y confrontación radical entre las clases. En ese momento, las “fuerzas acumuladas” no actuarán ya desde una perspectiva de ruptura radical del orden capitalista dominante.

Comprender esta configuración actual de la izquierda brasileña, no significa aceptar la absurda tesis sobre el fin de la historia, ni tampoco decir que no hay nada que hacer. Por el contrario, para nosotros significa que es preciso actuar promoviendo la separación e independización de la clase de los subalternos, para recuperar su movimiento dentro de una perspectiva de ruptura del orden existente. Por eso, nos proponemos permanecer junto con esa clase, buscando desde esa posición el construir la lucha en contra del capital, y de su Estado, y del patriarcado, y en pos de una sociedad sin clases.

Comprendemos también que ahora mismo, no están aún conformadas las organizaciones realmente revolucionarias y rupturistas que serían necesarias para ese próximo período, pero sabemos igualmente que no lo estarán nunca, si no hay militantes con iniciativa que estén dispuestos a construirlas.

Los combates que llevamos a cabo antes, junto con el trabajo de base y con los procesos organizativos que esos combates implicaron, nos enseñaron mucho y nos convirtieron en lo que ahora somos, enseñándonos así a luchar. Por eso, continuaremos a partir de toda esa experiencia, profundizando en la crítica y procurando ir más allá de esas organizaciones de las que somos resultado y producto.

“Aquel que le cuenta al pueblo falsas leyendas revolucionarias, y que lo divierte con historias seductororas, es tan criminal como el geógrafo que traza mapas falsos para

los futuros navegantes” (Hippolyte Lissagaray, *Historia de la Comuna de París*).

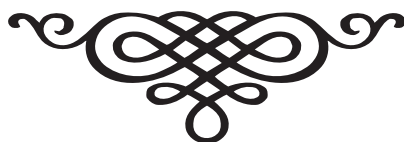
“Las Revoluciones son imposibles... hasta que se vuelven inevitables”.

1. Ana Hanauer (MST y CP - Río Grande del Sur). 2. Bianca (MST – Río Grande del Sur). 3. Carmen Farias (MST – Sao Paulo). 4. Claudia Ávila (MST – Río Grande del Sur). 5. Claudia Camatti (MTD – Río Grande del Sur). 6. Claudio Weschenfelder (MPA Santa Catarina). 7. Cleber (MTD – Río Grande del Sur). 8. Darlin (MTD – Río Grande del Sur). 9. Débora (MTD – Río Grande del Sur). 10. Eder (MST – Río Grande del Sur). 11. Ezequiel (MTD – Río Grande del Sur). 12. Fábio Henrique (MST – Sao Paulo). 13. Fernanda (MTD Brasília). 14. Gilson (MST – Río Grande del Sur). 15. Greice (MTD – Río Grande del Sur). 16. Irma (MST – Río Grande del Sur). 17. João Campos (MST – Sao Paulo). 18. João Nélío (MST V Sao Paulo). 19. Jesus (MST – Río de Janeiro). 20. Juarez (MST – Río Grande del Sur). 21. Jussara (MST – Sao Paulo). 22. Letícia (MTD – Río Grande del Sur). 23. Lucianinha (MST – Río Grande del Sur). 24. Luís (MPA – Santa Catarina). 25. Marcia Merisse (MST – Sao Paulo). 26. Marcionei (MTD – Río Grande del Sur). 27. Maria Irany (MST – Alagoas). 28. Maurício do Amaral (MST – Sao Paulo). 29. Michel (MTD – DF). 30. Micheline (MST – Río Grande del Sur). 31. Mila (MST e CP – Santa Catarina). 32. Neiva (MST – Río Grande del Sur). 33. Nina (MST e CP – Río Grande del Sur). 34. Oscar (MST – Río Grande del Sur). 35. Paulinho (MST – Sao Paulo). 36. Pedroso (MST – Río Grande del Sur). 37. Pincel (MST – Río Grande del Sur). 38. Portela (MTD – Río Grande del Sur). 39. Raquel (MST – Río Grande del Sur). 40. Ricardo Camatti (MTD – Río Grande del Sur). 41. Salete (MTD – Río Grande del Sur). 42. Socorro Lima (MST –

Ceará). 43. Soraia Soriano (MST – Sao Paulo). 44. Tatiana Oliveira (MST – Sao Paulo). 45. Telma (MST – Sao Paulo). 46. Telmo Moreira (MST – Río Grande del Sur). 47. Thiago (MTD – Brasilia). 48. Valdir Nascimento (MST – Sao Paulo). 49. Vanderlei Moreira (MST – Ceará). 50. Verinha (MST – Río Grande del Sur). 51. Zé

da Mata (MST – Sao Paulo).

Es importante destacar que algunas de las personas que firman este documento, ya se habían alejado o fueron expulsadas de sus organizaciones en 2009 y 2010, sin haber podido expresar entonces sus motivos, lo que hacen aquí y ahora.



*Militantes del Movimiento de
los Sin Tierra de Brasil*



MENSAJE DEL SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS A LA CONFERENCIA 'LIBERANDO LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN', DE 1997¹



Bueno, estamos en las montañas del Sureste mexicano, en la Selva Lacandona, en Chiapas, México, y queremos aprovechar este medio, y la ayuda que nos da la Comisión Nacional para la Democracia México-Estados Unidos, para enviar un saludo y un mensaje a la Conferencia 'Liberando los Medios de Comunicación' que se va a realizar a fines de este mes en Nueva York, Estados Unidos, y en donde habrá hermanos y hermanas de los medios de comunicación independientes de la Unión Americana y de Canadá.

Nosotros queríamos repetir, o tratar de explicar un poco más, lo que dijimos durante el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Tratábamos de decir que en ese proceso de

descomposición mundial, lo que llamábamos la Cuarta Guerra Mundial, el neoliberalismo, el proceso de globalización económica, trata de eliminar a la mayor parte de la gente que no es productiva, a los grupos llamados minoritarios, que a la hora de hacer las sumas y las restas, resulta que son la mayoría de la población en el mundo. Y nos encontramos con un sistema mundial, ahora sí de globalización, que está dispuesto a sacrificar a millones de seres humanos.

En este sentido, los grandes medios de comunicación, los grandes monstruos de la industria de la televisión, de la comunicación satelital, de la prensa de magazine y de la prensa de periódicos, de los *newspapers*, parece empeñada, en buena parte, en tratar de presentar

¹ Este texto es el mensaje que el Subcomandante Insurgente Marcos envió, en enero de 1997, a la Conferencia "Freeing the Media Teach – In", organizada por diversos colectivos norteamericanos, y celebrada en la ciudad de Nueva York, los días 31 de enero y 1 de febrero de 1997. En algunos sitios de internet, se atribuye erróneamente a este mensaje la fecha de 2002 o de 2009, lo que indirectamente demuestra su todavía candente actualidad. *Contrahistorias* lo rescata aquí para sus lectores, además de por esa vigente actualidad en general, también por la necesidad de criticar radicalmente el vergonzoso papel que los medios de comunicación mexicanos están ahora jugando, en la actual coyuntura electoral de este año de 2012.

un mundo virtual, creado a la imagen y semejanza de lo que el proceso de globalización requiere. En ese sentido, el mundo de la noticia moderna sólo es el mundo de lo que le acontece a la gente importante, a los Vip's, a los *very important people*, donde su cotidianeidad es la que importa, si se casan, si se divorcian, si comen, si se visten, si se desvisten, de las grandes estrellas de cine, de los grandes políticos, pero el común de la gente sólo aparece en los medios de comunicación en el momento en el que mata o en el que es muerto.

Para los grandes medios de comunicación, para el poder neoliberal en el mundo, los otros, los excluidos, sólo existen cuando están muertos o cuando están en la cárcel, o cuando son perseguidos. Esto no puede seguir así, no, porque finalmente lo que va a ocurrir cuando este mundo virtual choque, tarde o temprano, con la realidad mundial, lo que ya está ocurriendo, va a producir efectos de rebelión y de guerra en todo el mundo, quiero decir en lo que falta del mundo aún por tener guerras.

Nosotros podemos tener una actitud cínica frente a los medios de comunicación, aceptar que eso es así y que no se puede hacer nada contra ese poder del dinero que se expresa en imágenes, en palabras, en comunicación digital, en sistemas computarizados y que invade, no de noticias el mundo, sino de una forma de ver el mundo, sólo la forma del poder, de cómo se debe ver el mundo, y decir: "bueno finalmente así es, y no podemos, no tenemos nada que hacer".

Otra actitud que podemos asumir, es simplemente la incredulidad, decir que todo lo que digan los medios de comunicación de los grandes monopolios es mentira, que no nos interesa y conformarnos con la vida doméstica que tenemos. Pero hay una tercera opción, que no es ni el conformismo ni el escepticismo o la desconfianza, que es

tratar de construir otra forma de dar a conocer al mundo, lo que ocurre en sus diferentes partes, de interesarse desde un punto de vista crítico y apegado a la verdad, de lo que ocurre con la gente que habita el mundo en todas partes.

En ese sentido, el trabajo que han logrado hacer los medios independientes en todas las historias de luchas sociales que hay en el mundo, pero sobre todo en Norteamérica, es decir en Canadá, en Estados Unidos y en México, los medios de comunicación independiente han logrado abrir espacios incluso *dentro* de los medios de comunicación masiva, dentro de los monopolios, que obligan a esos monopolios a tratar de dar cuenta de otros procesos sociales que se convierten en noticia.

El problema no es sólo saber qué ocurre en una parte del mundo, sino entenderlo y sacar las lecciones que deben darnos, como si estuviéramos estudiando historia, pero no una historia pasada, sino lo que está ocurriendo en estos momentos, en cualquier parte del mundo. Es una forma de aprender qué somos, qué es lo que queremos, qué es lo que podemos ser, qué nos puede ocurrir si hacemos una cosa o si hacemos otra. El papel de los medios de comunicación independientes, quiere decir de los que no responden a los intereses de los grandes monopolios, y que su quehacer, su proyecto de vida y su proyecto político no es otro sino el de dar a conocer lo que ocurre, se hace cada vez más importante en este proceso de globalización, pues ellos se convierten en un nudo de resistencia en contra de la mentira, en una posibilidad de guardar la verdad, de mantenerla y difundirla, un poco a la imagen del libro de *Fahrenheit 451*, donde un grupo de gente se dedica a aprenderse los libros de memoria para que si los destruyen no se pierdan. Igual los medios de comunicación independientes, tratan de guardar la historia, pero la historia presente, de cuidarla y tratar de difundirla, y de hacer

que no desaparezca de la mejor forma que se puede hacer, que es difundiéndola en otras partes.

De ahí que este trabajo, sobre todo en el proceso de globalización que hay en el mundo, no pueda limitarse a una nación, o un país, o a la región de un país, o a una ciudad, o a un grupo social, sino que es necesario que estos grupos independientes puedan ayudarse, no sólo para intercambiar información, y para ampliar sus canales de comunicación, sino también para poder resistir el avance de la mentira que se da en los grandes monopolios. La verdad que puedan ir construyendo cada quien en su grupo social, en su ciudad, en su región, en su país, se va a potenciar si entra en relación con otras verdades, y si reconoce que lo que está ocurriendo en otras partes del mundo

ustedes, reconocerles el trabajo que han hecho, no sólo para que la lucha de los pueblos indígenas se conozca, sino también para que otras luchas se conozcan, y para que los grandes acontecimientos mundiales puedan ser vistos de una forma crítica. Ojalá, esperamos que su reunión tenga éxito, y que se pueda concretar en acuerdos esta red, este intercambio, este apoyo mutuo que debe haber entre trabajadores de la cultura y de los medios de información que trabajan de forma independiente. Esperamos que alguna vez podamos asistir personalmente a su encuentro, a su Conferencia, o que en el peor de los casos, algún día puedan hacer esa Conferencia en territorio donde estemos nosotros, donde podamos llegar nosotros para poder escuchar su palabra, y que ustedes puedan oír la nuestra

NOSOTROS QUERÍAMOS SALUDARLOS A TODOS USTEDES, RECONOCERLES EL TRABAJO QUE HAN HECHO, NO SÓLO PARA QUE LA LUCHA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS SE CONOZCA, SINO TAMBIÉN PARA QUE OTRAS LUCHAS SE CONOZCAN, Y PARA QUE LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS MUNDIALES PUEDAN SER VISTOS DE UNA FORMA CRÍTICA.

también forma parte de la historia de la humanidad.

En ese sentido, cuando nosotros, en el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, a principios de agosto de 1996, llamábamos a crear una red de medios de comunicación independiente, una red de información, estábamos pensando en eso, en una red que permitiera resistir el poder de la mentira y el engaño, que se empieza a gestar para poder vender esta guerra, la Cuarta Guerra Mundial, decimos nosotros. Esto es necesario para poder resistir, no sólo los movimientos sociales, sino también ese proyecto de vida, ese proyecto político, ese proyecto de la humanidad que es el derecho a la información crítica y verdadera.

Nosotros queríamos saludarlos a todos

personalmente. Por ahora, pues aprovechamos el apoyo de la Comisión Nacional para la Democracia y el uso del sistema de video para poder mandarles este saludo. Así que *Good Luck! I don't know if my english it's OK, but Good Luck and so long! Cut!...*





*Pintas y Pancartas del movimiento
Ocupa San Francisco, en 2011*

PIQUETES Y CONSTRUCCIÓN NACIONAL ALTERNATIVA.

Entrevista¹



¿Qué aproximaciones se han realizado para estudiar el movimiento piquetero?

Miguel Mazzeo: Desde el campo estrictamente académico, el trabajo más importante quizá sea el de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra. En una línea similar está también el trabajo de Astor Massetti. Podríamos incluir otros trabajos, que si bien no analizan el fenómeno piquetero en particular, en algún punto remiten a él. Son trabajos sobre el clientelismo político y el asistencialismo principalmente. Luego, hubo otros trabajos que no me atrevería a ubicar dentro del campo académico.

¿Qué enfoques tienen?

Miguel Mazzeo: Por ejemplo hay

enfoques más político-partidarios, como el de Luis Oviedo, militante del Partido Obrero, quien escribió el primer libro sobre el movimiento piquetero. Está también el trabajo de Mariano Pacheco, centrado en la corriente autónoma; un texto de enorme valor político y testimonial, puesto que el autor, militante del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) «Aníbal Verón», fue protagonista directo de los hechos que narra. Asimismo está el trabajo de Raúl Isman, en torno a la experiencia de la Federación de Tierra y Vivienda de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Después, hubo trabajos periodísticos como el de Rodrigo Conti e Iván Schneider Mansilla, y el del uruguayo Raúl Zibechi; en este último caso, un punto altísimo del género

¹ Esta entrevista a Miguel Mazzeo fue publicada originalmente en la revista *La Tecla Eñe. Ideas, cultura y otras historias*, Año III, núm. 18, Buenos Aires, octubre de 2005 y puede ser consultada en Internet, en el sitio: <http://www.icarodigital.com.ar/numero18/entrevistas/piqueteros.htm>. *Contrahistorias* la rescata ahora para todos sus lectores, en el ánimo de ampliar el conocimiento sobre la importante experiencia del movimiento piquetero argentino, y en particular sobre sus tendencias autonomistas más radicales, las que sin aceptar para nada pactar con los gobiernos de los dos Kirchner, han mantenido hasta hoy una postura genuinamente *anticapitalista*.

periodístico. También tenemos un libro de Francisco “Pancho” Ferrara, con un enfoque que parte de la psicología social y “militante”, si cabe el término, a partir de una experiencia de trabajo con el MTD de la localidad de San Francisco Solano (Provincia de Buenos Aires). Igualmente podríamos agregar algunos trabajos muy importantes del Colectivo Situaciones.

Después, bueno, está mi trabajo *Piqueteros*. Notas para una *tipología*, que no es un libro enteramente académico, aunque de su lectura puede deducirse mi pasaje por la Universidad. Obviamente, esto no constituye ningún mérito. Incluso, a veces pienso que para entender esta realidad (y sobre todo para cambiarla) puede llegar a ser un demérito. Porque yo aspiro a una escritura militante y considero que mis únicos tasadores son los luchadores populares. De hecho, mi posición es bien explícita. En realidad, en mi trabajo hay una mezcla de géneros que no es casual, ya que considero que una literatura *militante* tiene que ser ecléctica en cuanto a los géneros, es decir, puede tomar elementos de la investigación académica, como así también del ensayo. Pienso que las cosas nuevas, por lo general, se expresan a través del ensayo y no de una investigación formal.

O sea, no creo que el monografismo académico argentino sea el género más adecuado para decir palabras fundamentales. En contraposición, un género más “militante” está obligado a la normativa, al experimento y a la búsqueda, tiene que tomar necesariamente elementos testimoniales que exponen siempre a vínculos afectivos y obligan a poner el cuerpo. Por lo general se trata de una escritura “al pie del cañón”, lo cual condiciona el estilo y lo hace más fragmentario, ya que impulsa la nota, el apunte. A fin de cuentas, un movimiento como el piquetero tenía que generar una escritura de urgencia.

¿Y cuál fue su punto de partida?

Miguel Mazzeo: Básicamente la militancia, gracias al vínculo que establecí con un sector del movimiento piquetero desde una época muy temprana. Estoy hablando del año de 1999. Ahora veo que, gracias a militancias anteriores, que valoro enormemente como ineludible punto de partida, pude conocer a un grupo de jóvenes compañeros, entre quienes estaba Darío Santillán, y que luego serían organizadores y referentes del «MTD Aníbal Verón», en los barrios de Lanús, Almirante Brown y de otros sitios del conurbano bonaerense. A partir de conocer a estos compañeros, me vinculé a esa experiencia, que por entonces daba sus primeros pasos, mientras que otros movimientos ya tenían una historia previa. Este sector comienza a consolidarse hacia los años 2000 y 2001, en un momento en que los piqueteros todavía no tenían visibilidad pública. Posteriormente, irá conformándose como la “Corriente Autónoma”, esto es, la vía piquetera no vinculada a los partidos políticos ni a las centrales sindicales, aunque bajo el rótulo de “autonomista” se desarrollaron después distintas tendencias.

¿Cómo fue la génesis del piqueterismo en Argentina?

Miguel Mazzeo: Si vamos a los antecedentes más lejanos, el movimiento piquetero lleva ya diez años. Se pueden tomar como referencia los primeros piquetes del interior del país: Cutral-Có, Plaza Huincul, Tartagal. Son los antecedentes más remotos. Luego hubo un traslado del piquete, desde el Interior hacia el conurbano bonaerense. Aquí había organizaciones pequeñas, inicialmente autónomas (esto quiere decir que a mediados de los años 90, ni los Partidos ni los Sindicatos trabajaban con este “sujeto social”), que tenían vínculos con ex-militantes de los años 70. Otras estaban

relacionadas a la experiencia de las comunidades eclesiales de base, muy activas en las luchas de los años 80 en torno a los asentamientos.

En algún momento, estos grupos entienden que replicar la estrategia piquetera en toda la zona del 'Gran Buenos Aires' podía conducir a una pequeña victoria: a la obtención de un subsidio, un piso para la lucha y la organización popular. Y efectivamente así fue. Pero inicialmente los primeros grupos piqueteros del Gran Buenos Aires eran autónomos. Cuando esta estrategia comienza a obtener resultados, y a partir de que el fenómeno piquetero adquiere visibilidad pública, los Partidos y algunos Sindicatos comenzaron a organizar al sector, lo que generó un crecimiento vertiginoso, distinto al que venía teniendo la

lado, llegó a hablar de un “milagro sociológico”, al plantearse la posibilidad de una organización de desocupados con fines universalizables y “progresistas”. Así, este “milagro” ocurrió, y hoy es tema de interés en muchos países. Algunos investigadores del exterior, incluso ponen en un pie de igualdad al Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, al neozapatismo mexicano y al movimiento piquetero en Argentina. Los consideran como alternativas políticas (de izquierda) a nivel continental.

¿Y fue, en realidad, “un milagro sociológico”?

Miguel Mazzeo: Ni tan “milagro”, ni tan “sociológico”. En realidad, creo que el movimiento piquetero surge de un desfasaje,

CABE ACOTAR QUE LA SOCIOLOGÍA, LA HISTORIOGRAFÍA Y LA POLÍTICA DE IZQUIERDA, DURANTE MUCHO TIEMPO, CONSIDERABAN IMPROBABLE LA ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN DE LOS DESOCUPADOS EN POS DEL OBJETIVO DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL. EN EL MARXISMO ORTODOXO, EL DESOCUPADO APARECÍA BAJO LA FIGURA DEL "LUMPENPROLETARIADO", O "LAZZARONI" EN EL LENGUAJE POLÍTICO ITALIANO.

corriente autónoma, cuyo crecimiento era constante pero más lento. Se volcó entonces el aparato político y sindical (recursos organizativos, simbólicos, materiales) a la organización de este sujeto social.

Cabe acotar que la sociología, la historiografía y la política de izquierda, durante mucho tiempo, consideraban improbable la organización y movilización de los desocupados en pos del objetivo de la transformación social. En el marxismo ortodoxo, el desocupado aparecía bajo la figura del “lumpenproletariado”, o “lazzaroni” en el lenguaje político italiano. El sujeto era la clase obrera, mientras que el desocupado era un sector marginal, y por lo general, carne de cañón y apoyo de la derecha. La sociología académica, por su

de una contradicción entre una vieja identidad y una nueva realidad. Es decir, en el movimiento piquetero existe una identidad de clase obrera, que puede estar deteriorada, convengamos. Esa vieja identidad se arrastra, y no encaja bien en la nueva realidad generada por las políticas neoliberales, a partir de la última dictadura militar, pero sobre todo en la década de los años 90. De esa contradicción nace el movimiento piquetero. Quiero decir con esto, que sin la experiencia histórica de un movimiento popular activo e impugnador, sin la experiencia de una organización sindical de fuerte presencia en nuestro país, hubiera sido impensable el movimiento piquetero en Argentina. Las experiencias de grandes Sindicatos, de movilizaciones de

masas, y de politización de la sociedad argentina, desde los años 40 y 50 y hasta 1976, están presentes en la génesis del movimiento piquetero.

La sociedad argentina supo ser más “democrática”, no en el sentido de los procedimientos políticos, sino desde el punto de vista del poder social. Hubo tiempos, no muy lejanos, donde las distancias sociales eran menos extensas. Por eso considero que no se trata de un “milagro”, pues había una experiencia político – cultural previa, que además fue masiva y muy “densa”. En el movimiento piquetero se puede encontrar a compañeros que fueron obreros en los años 60 y 70, que son trabajadores que conocieron políticas menos regresivas en materia de distribución del ingreso, y un grado de fuerza social más alto, e incluso muchos con experiencia en las luchas políticas y sindicales de los años previos a la Dictadura. Pero también hay muchos casos de muchachos jóvenes que nunca se insertaron en el mercado laboral. Allí lo que más pesa es esa cultura que proviene de las familias y de los barrios, o de la mismísima memoria colectiva, ¿por qué no? Justamente, los lugares de mayor desarrollo del movimiento piquetero son las ex-zonas fabriles, y esto no es una casualidad. En el Norte y el Oeste del Gran Buenos Aires tienen menos desarrollo, mientras que este es más intenso en la zona Sur, de Avellaneda a La Plata, precisamente en los barrios industriales de esos sitios.

¿Qué diferencias apreciables tiene el movimiento piquetero con los neozapatistas y con el Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil?

Miguel Mazzeo: El primer elemento que salta a la vista es el carácter urbano del movimiento piquetero, lo que presenta una serie de dificultades en relación a los otros dos movimientos que tú tomas como

referencia para la comparación. Para un movimiento como el MST en Brasil, o para una comunidad indígena con un alto nivel de cohesión social y cultural, la posibilidad de construir vínculos sociales alternativos en un marco geográfico delimitado, que por supuesto incluye una dimensión social, es una posibilidad concreta. Eso es muy difícil para un movimiento de carácter urbano. En efecto, es problemático para grupos urbanos de desocupados, plantear una estrategia productiva que a la vez sea reproductiva social y políticamente. En el caso del movimiento piquetero, para cambiar la realidad sobre alguna base más sólida, más sólida que la sola pelea por los subsidios, se hace necesaria la acción política. Es decir, no se puede crear un espacio aislado del conjunto de la sociedad que te garantice la subsistencia en todos los planos, mientras se pelea para que esos cambios se tornen masivos y abarquen a toda la sociedad.

Eso lo puede hacer el MST de Brasil, que tiene una organización a nivel nacional y campamentos modelo que producen y hasta exportan. En el caso del movimiento piquetero esos espacios, si se construyen, tienen límites muy definidos. El movimiento está obligado a modificar una realidad que lo excede. La transformación de esa pequeña realidad, que por lo general coincide con el barrio, tiene entonces límites muy precisos, y corre el riesgo de lo efímero y lo transitorio.

El neozapatismo y el MST tienen muchos más años que el movimiento piquetero, el cual tiene “patas más cortas”, por su propia situación estructural. En ese sentido, no ha podido construir el “socialismo en un sólo barrio”, aunque algunas organizaciones pretendan hacerlo. En cambio, el MST sí puede garantizar unos vínculos sociales alternativos, mientras lucha por extenderlos al conjunto de la sociedad. Pero incluso en ese caso, lo primero, en última instancia, depende de lo segundo.

¿Cómo evalúa, en este contexto, la experiencia de las fábricas recuperadas?

Miguel Mazzeo: En realidad, lo que ocurre en Argentina a partir del 2001, puede resumirse en una cita de un marxista holandés, Antón Pannekoek, quien decía que en épocas de crisis aumenta la autoactividad de las masas, y disminuye durante los momentos de recomposición material y del comando político del sistema. Eso pasó en Argentina en 2001 y en 2003: una crisis y una recomposición. Algunos espacios que aparecían como marginales y no rentables, permitieron el desarrollo de la experiencia de las empresas recuperadas. En rigor, de verdad, se trataba de empresas abandonadas por el capital en un momento de crisis. Dentro de un marco de recomposición del sistema, esas regiones anteriormente no redituables, vuelven a serlo. Y ahí es donde comienza el reflujo. Por eso la situación del movimiento de empresas recuperadas es bastante complicada. Ese movimiento fue muy heterogéneo también. Se trató, básicamente, de un movimiento de respuesta a una situación crítica, que tenía como principal objetivo conservar la fuente de trabajo.

Pero a partir de la crisis y de la experiencia de la recuperación y ocupación de una empresa, se pusieron a jugar algunos valores y discursos interesantes. Muchos empezaron a plantear entonces la posibilidad de una gestión obrera de la empresa, de la empresa social, del cooperativismo, es decir, se empezó a discutir la posibilidad de organizar de otro modo la producción, y por extensión, la sociedad. Y con otros valores. El peso de algunas de esas experiencias fue más bien simbólico. En el marco de la estructura económica argentina, era escaso el peso material del conjunto de esas empresas, pero desde el punto de vista simbólico fue y es enorme, porque de algún modo prefiguraba la construcción de una sociedad alternativa.

Creo que tanto en el caso de las empresas recuperadas, como en el del movimiento piquetero, hubo mucho de esto: el planteo de la posibilidad de prefigurar una sociedad distinta. En el movimiento piquetero hubo un momento en el que los medios empezaron a descubrir qué había detrás de los piquetes: experiencias productivas y comunitarias y vínculos sociales distintos, lo que hace de algún modo que sean “hermanadas” esas experiencias, en tanto que son visualizadas como prefigurativas de algo distinto, por una parte de la sociedad, en un momento de crisis política y económica. Sin embargo, con la recomposición del sistema, y con el cambio en las relaciones de fuerza en el plano político y simbólico, ya no se habla tanto ahora de las empresas recuperadas, ni del movimiento piquetero.

¿Qué prácticas políticas registró en el movimiento piquetero?

Miguel Mazzeo: Dentro de la corriente autónoma, la que más conozco interiormente y que comparo con las otras, hay dos términos fuertes: horizontalidad y autonomía. La primera implica ausencia de la representación, o si se quiere, una representación muy difusa y muy controlada, mientras la noción de autonomía remite a construcciones a distancia del Estado, de los Partidos políticos y de los Sindicatos. Es decir, se marca una diferencia importante respecto a la lógica que tiene la política “oficial” de Argentina, incluyendo la lógica de la izquierda. La originalidad del movimiento piquetero pasa por allí. Por supuesto que hubo situaciones donde se asumió la línea de la autonomía y la horizontalidad de forma un tanto ingenua, o con cierto ‘principismo’ abstracto, lo que contribuyó a que algunos movimientos renegaran de la política, ya que la inspiración de esas dos nociones fuertes terminó

subordinando la política a las otras prácticas. Pensaban que al desarrollar un proyecto productivo o cultural, por ejemplo, estaban haciendo política. Y posiblemente lo hacían, pero en una escala muy limitada, y sin proyección ni perspectiva.

Sucede que la política es más que eso, puesto que no se trata de una instancia que pueda subordinarse tan fácilmente a la cultura, a la producción o a la comunicación. Cuando hablo de política, me refiero a la disputa por el poder para hacer posible el cambio social, lo que implica construir poder popular y la hegemonía de las clases subalternas. Algunos compañeros, al desarrollar determinadas prácticas “micropolíticas” en el movimiento piquetero, negaban todo interés en disputar el poder, pero en realidad pensaban que esa era una forma, “la forma”, de disputar el poder. Es decir, se confundía una estrategia de supervivencia con la política. En otros casos se buscó conciliar el discurso de la autonomía y la horizontalidad con la política, pensando que ésta tenía una especificidad propia que no podía ser subsumida en otra práctica. Es más, que las otras prácticas podían ser requisitos indispensables para construir una política alternativa. Que, por ejemplo, una práctica social, cultural o productiva genera un lugar de enunciación legítimo, y que desde allí se pueden decir cosas con impacto social, universalizables, con una carga fuerte de verdad. Entonces, una cosa es reconocer eso como precondition para la política, y otra distinta es considerar que la política tenga que estar subordinada a esas prácticas. El desafío es articular las lógicas de las construcciones más cotidianas, en el plano micro, con una instancia política.

conozco, creo que se percataron del cambio de etapa. Han percibido que con la repetición mecánica de las formas que les permitieron crecer, hoy ya no crecen más. Han registrado que el sistema se recompone y se dan cuenta de los límites de las acciones corporativas. Empiezan a plantear entonces la necesidad de generar otro tipo de espacios. Creo que el sector que mejor lee la realidad, y el que instrumenta las acciones más adecuadas, es el grupo de organizaciones piqueteras que confluye en lo que hoy se llama «Frente Popular Darío Santillán», que pasa de una construcción centrada en los movimientos de desocupados, a una construcción político-social más amplia. Se empieza a construir con estudiantes, con organizaciones de vecinos, con trabajadores, es decir, el eje ya no gira en torno a los desocupados, sino a lo “territorial” si se quiere, articulando un conjunto de reivindicaciones.

Creo que esa es una línea que puede permitirle a este sector acumular, crecer y convertirse, en algún momento, en alternativa con posibilidades de ser visualizada y reconocida por otros sectores del campo popular. Se empieza a ver la necesidad de articular con el movimiento obrero, un actor casi ausente de la conflictividad en los tiempos de la crisis de 2001–2002. Tendencia reforzada por el hecho de que, hoy por hoy, y posiblemente como contraparte de la recomposición del sistema, vuelven a aparecer algunos sectores del movimiento obrero que están planteando algún nivel de confrontación con las políticas del gobierno y con sus propias burocracias sindicales. Es decir, se sale de la lógica corporativa, y se plantea una más política, que estimo más adecuada.

¿Qué perspectivas tiene el piqueterismo argentino, desde su interpretación?

¿Qué impresión le causan los otros sectores piqueteros?

Miguel Mazzeo: En el sector que más

Miguel Mazzeo: Un sector del piqueterismo

se ha sumado al gobierno, incluso algunos sectores que formaron parte del «MTD Aníbal Verón», hoy están cercanos a éste. Otro sigue respondiendo a los Partidos políticos, y su suerte está vinculada a la línea que tengan dichas entidades. Es decir, si ese Partido decide volcar todos sus recursos en, pongamos por caso, la reorganización del movimiento obrero, puede abandonar y abjurar de la construcción en el campo de los desocupados. Eso está ocurriendo. Otras organizaciones autónomas han optado por el encierro y por el culto a las “prácticas puras”. Hay un problema más de fondo también,

política. Es una tarea de largo plazo que no tiene réditos inmediatos. Pero es esencial.

¿Cuál es la pregunta que busca responder con sus reflexiones?

Miguel Mazzeo: Si las clases subalternas pueden cambiar el mundo y cómo. Pensar el cambio desde la pauperización, desde la fragmentación, desde la condición serial del sujeto popular es lo realmente difícil, aunque no imposible. Creo que las jornadas del 19 y 20 de Diciembre de 2001 todavía siguen produciendo hechos, pero ahora en forma

**CREO QUE LAS JORNADAS DEL 19 Y 20 DE DICIEMBRE DE 2001
TODAVÍA SIGUEN PRODUCIENDO HECHOS, PERO AHORA EN FORMA
SUBTERRÁNEA. POR OTRO LADO, ESTIMO QUE TANTO EL ESTADO
BENEFactor, LA DEMOCRACIA Y EL NACIONALISMO, EN UN PAÍS
PERIFÉRICO, SON HERRAMIENTAS DE DOBLE FILO, ARMAS
CONTRADICTORIAS. PUEDEN SIGNIFICAR LA COOPTACIÓN Y LA
ASIMILACIÓN DE ALGUNA DEMANDA DE LAS CLASES SUBALTERNAS...**

que tiene que ver con algunos casos de organizaciones piqueteras que reproducen las prácticas políticas tradicionales: hay una escisión muy fuerte entre bases y dirigentes, prácticas clientelares, etc. Eso es muy difícil de erradicar, porque la propia condición del sujeto alimenta esas prácticas.

Son culturas políticas muy arraigadas, pero también la propia situación del sujeto social con el que se construye lo refuerza, puesto que viene desarmado y disciplinado por la práctica clientelar y por el patronazgo estatal. Para mí es un elemento central de la política argentina y de la reproducción del sistema. Creo que la corriente autónoma tiene más en claro esto, y trata de revertir el clientelismo, trabajando fuertemente en la educación popular y en la formación de las bases, creando los pilares que hagan factibles mediaciones sanas, no opresivas ni alienantes, entre la sociedad civil y la

subterránea. Por otro lado, estimo que tanto el Estado Benefactor, la democracia y el nacionalismo, en un país periférico, son herramientas de doble filo, armas contradictorias. Pueden significar la cooptación y la asimilación de alguna demanda de las clases subalternas, y por lo tanto su neutralización, pero también son un terreno de disputa.

La idea de Nación puede servir para que la clase dominante contenga e integre subordinadamente a las clases subalternas; lo mismo una política redistributiva del ingreso; lo mismo la democracia, como forma de organizar el consenso, manteniendo el dominio de los que dominan. Pero también pueden ser la base para otra cosa. Son entonces campos de disputa de proyectos, de sentidos. Simplificadamente se ha pensado que esos elementos “retrasaban” la lucha de clases,

junto a una concepción “espectacular” de la revolución, como un acto único y magno. No: hay que pensar en los saltos, en muchos pequeños saltos, combinados con los

cambios graduales en múltiples planos. Hay quienes piensan que éstas son cuestiones anacrónicas; yo calculo, sin embargo, que tienen una vigencia renovada en la periferia.

¡QUE SE VAYAN TODOS!



¡Y QUE NO QUEDE NI UNO SOLO!

NOTICIAS



DIVERSAS



1. El Colectivo Contrahistorias se congratula del hecho de que Carlo Ginzburg, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, ha recibido el prestigioso Premio Balzan 2010. ¡Enhorabuena!



2. Ha sido publicado el libro de María Isabel González Terreros, *Movimiento Indígena y educación intercultural en Ecuador*, por parte de la CLACSO y del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Invitamos a nuestros lectores a buscar y a leer este interesante libro, que es distribuido por las mismas librerías que distribuyen nuestra revista y nuestras publicaciones, y por la red de amigos de Contrahistorias, de la cual forma parte también, en Colombia, la misma María Isabel.



3. Informamos a nuestros lectores que la Editorial Aracne Editrice, de Roma, Italia, ha publicado la versión en italiano del libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Comandare Obbedendo. Le lezioni politiche del neozapatismo messicano*. Invitamos a nuestros lectores italianos a procurarse y a leer esta nueva traducción de ese libro.



4. Fue publicado el libro de Bolívar Echeverría, *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*, por la Editorial Itaca. Invitamos a nuestros lectores a acercarse a esta nueva y muy interesante colección de ensayos de Bolívar Echeverría, quien también fue miembro de nuestro Comité Científico Internacional.



5. El número 769 – 770 de la revista francesa *Critique* está dedicado a la obra y a los aportes de Carlo Ginzburg, teniendo como tema general del dossier 'Sur les traces de Carlo Ginzburg'. Invitamos a nuestros lectores franceses, y en general a revisar también este número de homenaje a Carlo Ginzburg.

6. Fue reeditado el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, por la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, de Morelia. Eso hace accesible, nuevamente, esta obra ya agotada, a todos nuestros lectores mexicanos y en general.



7. Ha sido reeditado en Colombia, por las Ediciones Desde Abajo, el clásico libro de Carlos Marx, *La guerra civil en Francia*, en una edición que además de la versión final de esa obra, recupera también los dos borradores preparatorios de la misma, los que incluyen tesis fundamentales para la caracterización de la vital experiencia de la Comuna de París. Invitamos a nuestros amigos colombianos a conseguir y a releer esta importante obra marxista.



8. Recordamos a todos nuestros lectores y amigos que *Contrahistorias* ya está disponible en Internet. En los sitios www.revistacontrahistorias.blogspot.com y también www.issuu.com/revistacontrahistorias es posible consultar los primeros 11 números de nuestra revista, hoy ya completamente agotados.



9. El Colectivo Contrahistorias protesta enérgicamente en contra de las reiteradas agresiones del gobierno de Felipe Calderón, en contra de las dignas comunidades rebeldes neozapatistas de Chiapas, además de en contra de su continua criminalización de la protesta social. ¡Fin a la guerra genocida del Estado mexicano, en contra de la población mexicana en general, y de las comunidades rebeldes neozapatistas de Chiapas en particular!



Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Precio en librerías: 40 pesos.
Precio venta directa: 35 pesos.